

P A S O



Dialogar y transformar
los caminos del migrante

FM4

L I B R E

ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD
Nuevas dinámicas de la migración
y el refugio en México

DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C. / FM4 PASO LIBRE



Dialogar y transformar
los caminos del migrante

ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD

Nuevas dinámicas de la migración
y el refugio en México

DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C. / FM4 PASO LIBRE

ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD

FM4 Paso Libre
Dignidad y Justicia en el Camino A.C.
Diciembre 2018

Oficinas y Centro de Atención a Migrantes y Refugiados (CAM)
Calderón de la Barca 468-A.
Col. Arcos Vallarta.
Guadalajara, México. C.P. 44130
Tel. (+52) (33) 200.30.309 y 333.00.306
www.fm4pasolibre.org

ISBN: #####

Atrapados en la movilidad.
Nuevas dinámicas de la migración y el refugio en México

Guadalajara, Jalisco, México.

El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de
Dignidad y Justicia en el Camino A.C. (FM4 Paso Libre).

Impreso en Prometeo Editores
C. Libertad 1457, Col. Americana, 44160,
Guadalajara, Jalisco, México. Tels.: +52(33) 3826 2726, +52(33)3826 2782
www.prometeoeditores.com

Impreso en México

ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD

Nuevas dinámicas de la migración
y el refugio en México

FM4 Paso Libre **Dignidad y Justicia en el Camino A.C.**

Coordinación General

Rafael Alonso Hernández López/Mauricio Pineda Velarde

Área de Investigación

Alejandra Buitrón Cabello

Zoé Laviolette

Ricardo Arturo Peña Luna

Investigadoras invitadas

Manuela Camus Bergareche (Universidad de Guadalajara)

María Eugenia de la O Martínez (CIESAS-Occidente)

Elizabeth Juárez Cerdi (Colegio de Michoacán)

Julian Jefferies (California State University, Fullerton)

Blanca J. Rojas (California State University, Fullerton)

Área de Desarrollo Institucional

Bernardo Semadeni Martínez

Areli López Biorato

Edgar Divad Villalvazo Moreno

Área de Acompañamiento Jurídico

Luis Enrique González Araiza

César Eduardo Rodríguez y Romero

Sofía Montserrat Matus Hermosillo

Carlos Missael Sandoval Plascencia

Karla Livier Martínez Barrera

Área de Vinculación

Claudia Janet Valverde Hernández

Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores

Área de Acompañamiento Integral

Elisa Alejandra Guerra Macías

Santiago de Jesús Aguilar Castañeda

Daniela Treviño Villa

Centro de Atención a Migrantes y Refugiados

Angélica del Carmen González Villalobos

José Benjamín Cuitláhuac Valdés Olmedo

ÍNDICE

7	INTRODUCCIÓN
11	CAPÍTULO 1. ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD
12	1. La movilidad como constante
13	2. Un acercamiento a los atrapados en la movilidad
21	3. Consideraciones finales
23	CAPÍTULO 2. LA DETENCIÓN COMO PRINCIPIO
24	1. La inmigración latinoamericana en el imaginario estadounidense: el circo de la exclusión y lo obscuro de la inclusión
26	2. El rol de las deportaciones y experiencias de detención
27	2.1 Horacio: de estatus protegido a deportaciones frecuentes
31	2.2 Francisco: deshumanización, tortura y separación familiar
34	2.3 Raúl: planes familiares fallidos, decepción y regreso
37	3. Consideraciones finales
41	CAPÍTULO 3. ¿CONDENADOS AL DESARRAIGO?
42	1. Perfil general de los entrevistados
47	2. Los desarraigados: cuando la vida no está en ningún lado... o está en todos lados
53	2.1 Vivir en la calle. Sobrevivencia a merced de todos
57	3. Los tenaces: La insistencia en el Norte y la ¿movilidad circular?
57	3.1 La ambivalencia hacia Estados Unidos
60	3.2 Las fragilidades del movimiento circular
62	3.3 Los arraigados
64	4. Consideraciones finales

67 **CAPÍTULO 4. EXPERIENCIAS COMUNES DE LOS ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD**

- 67 1. Nomás los planes no salen
67 1.1 Convivencias con el habitus migrante
71 1.2 La agencia, la resistencia y los aprendizajes
74 1.3 Modulaciones del sueño americano
75 2. Un sector social móvil
76 2.1 Los hijos del tren: la tensión entre el trabajo y la adicción
81 3. Consideraciones finales

83 **CAPÍTULO 5. VIVIR EN VILO. REFUGIADOS CENTROAMERICANOS EN GUADALAJARA**

- 84 1. Una problemática global que toca tierras mexicanas
88 2. Atrapados en la burocracia y la (im)posibilidad de hacer vida en un contexto diferente
96 3. Vivir en el México lindo y... ¿hospitalario? El riesgo del tránsito y la indiferencia institucional
101 4. El reto de la inserción social y laboral en Guadalajara desde nuestra experiencia de intervención
105 5. Consideraciones finales

107 **CAPÍTULO 6. REPENSAR LAS MIGRACIONES HUMANAS**

111 **ANEXOS**

115 **BIBLIOGRAFÍA**

INTRODUCCIÓN

“Malos tiempos aquellos en que la gente corriente ha de comportarse como héroes para sobrevivir...”
(Achotegui 2009: 169)

En 2017 el director general de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Tedros Adhanom mencionaba: “el mundo está experimentando uno de los mayores desplazamientos de población que se hayan visto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Lo que estamos viendo hoy es migración forzada, causada por la pobreza, el cambio climático, los desastres, los conflictos armados y el extremismo violento”.¹ Ante la migración forzada, la respuesta del Norte global es la negación de la problemática, el control y endurecimiento de sus fronteras y de sus políticas migratorias. Esto se acompaña peligrosamente de un comportamiento xenofóbico hacia estos necesitados, es la afirmación nacionalista de lo propio y la hostilidad hacia lo ajeno, los que llegan son indeseables porque vienen a aprovecharse de “su” país, “sus” empleos, “sus” mujeres; mientras los medios de comunicación propagan la falsa sensación de los migrantes foráneos como una avalancha incontrolable.

1 Parte del discurso presentado por el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, en la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la salud de los migrantes, Nueva York, (EUA), septiembre 2017.

Siguiendo con lo que hemos documentado desde hace algunos años desde FM4 Paso Libre, insistimos con el análisis aquí propuesto, que nos encontramos ante un sistema global de regímenes de deportación que establecen dispositivos que filtran a las personas en términos de raza, clase, creencia, quiénes pueden o no pasar las fronteras nacionales y en qué condiciones (Peutz y De Genova 2010).² Ante este bloqueo, los flujos migratorios se vienen complejizando con una velocidad inusitada.

Dentro de este marco de criminalización de los migrantes y refugiados, el año 2018 ha sido otro *annus horribilis* para las movilidades. Han sido cambios en el escenario político internacional. El arribo desde el año 2017 del magnate Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos ha

2 La deportación, “retirada obligatoria de los extranjeros del espacio físico, jurídico y social del Estado”, se ha convertido, más desde los atentados del 11 de septiembre del 2001, en el arte de gobernar y defender la ley frente a aquellos que violan las fronteras de la nación, restringiendo el movimiento de personas (Peutz y de Genova 2010: 1).

implicado una férrea posición anti-inmigrante. Misma que ha alcanzado el delirio con la presión al sistema jurídico y al debido proceso con las polémicas políticas de tolerancia cero que, entre otras aberraciones, han llevado al banquillo a niños de un año y separado de sus familiares a miles de menores cuando cruzaban la frontera México-Estados Unidos. Tales hechos han sido calificados como tortura, mientras que, se incrementan los juicios contra migrantes y se fomenta la ampliación de una industria carcelaria privada. En Italia sube al poder como primer ministro Matteo Salvini, que normaliza la violencia institucional antiinmigrante y criminaliza el salvar vidas en un Mediterráneo convertido en una gran fosa común ante la indiferencia e ineficacia de la Unión Europea en la gestión de las migraciones. Salvini no está solo, su postura de blindar Europa es compartida de forma inquietante por muchos de los gobiernos de ésta como: Grecia, Austria, Países Bajos, Hungría, Polonia... incluso la canciller alemana Angela Merkel ha modificado su política de apertura al recibimiento de refugiados. En América Latina han estallado dos conflictos con graves consecuencias en la expulsión de sus ciudadanos, la crisis en Venezuela y recientemente la represión en Nicaragua, se adicionan al conjunto de países centroamericanos ya consolidados como expulsores de población (Guatemala, El Salvador y Honduras). Con estas crisis humanitarias han brotado, como en Europa, tensiones y arranques xenofóbicos en las fronteras y países de tránsito y recepción.



Asimismo las políticas y acciones del gobierno mexicano frente a la migración indocumentada han continuado enmarcándose en una lógica de detección, detención y deportación como principio. El proceso de implantación de estas medidas ha sido paulatino, pero constante, inició con la firma del Tratado de Libre Comercio (1992) y su entrada en vigor (1994), los atentados del 11 de septiembre de 2001, la declaración de la “guerra contra el narco” en 2006 que engulló a los migrantes en tránsito; se refuerzan con el gobierno de Obama, conocido como el “jefe deportador”, y con la “crisis de los niños” cuando México implementó el Programa Integral Frontera Sur en 2014. El comienzo de año (2018) también ha fue de pesadilla, entre otros motivos por el recrudecimiento de medidas violentas de parte de los guardias privados de Ferromex, de los agentes del Instituto Nacional de Migración y de las policías estatales y federales que obligan a los migrantes a bajarse del tren a balazos.

Hoy, a finales del año 2018, quedamos a la espera de las medidas del nuevo gobierno de López Obrador: si romperá, modulará, reproducirá o no el papel de México como guardián del patio trasero de Estados Unidos o si apostará por un México más seguro y hospitalario ante el drama del desplazamiento forzado. Por lo pronto, la tensión sigue en la mesa, más de 7 mil personas de origen hondureño en su mayoría, atravesaron México de manera conjunta en lo que se denominó “caravana migrante”, expresión de un éxodo que comenzó hace años y se mantiene vigente, evidenciando a su paso por México que la gestión migratoria es ineficiente

y con un carácter excluyente hacia los pobres, marginados y desposeídos sociales.

Es en este contexto que nuestra investigación se centra en situaciones poco abordadas y conocidas de las actuales dinámicas de movilidad humana en México. Hemos querido acercarnos de una manera algo experimental tanto a los trágicos efectos de los regímenes de deportación a través de las experiencias de los sujetos a quienes van dedicados: los desplazados-migrantes-refugiados centroamericanos en este caso, como a los sistemas de protección internacional. La experiencia de movilidad de las personas migrantes recibe y sintetiza las políticas de control migratorio de los Estados nacionales, esas que deciden que las personas han de quedar en el nomadismo y en el abandono, despojados de derechos.

A este respecto, podemos decir que el sistema migratorio de Estados Unidos es de una estricta y contundente conjugación jurídica y política, pero con una aplicación plagada de irregularidades, especialmente cuando se dirige a los latinos. La política no oficial del Estado se expresa en una clara estrategia para detener la migración y castigar a los inmigrantes obligándoles a que firmen el documento su deportación, hecho que además, se penará con cárcel, transmutando la falta administrativa en criminal. La frontera entre lo legal y lo ilegal se hace entonces difícil de entender para los migrantes y para sus abogados. Mientras, México tiene una significativa, por amplia y sensible, Ley de Migración (2011) con una muy laxa y contradictoria apli-

cación. El internamiento irregular sigue siendo una falta administrativa, pero el Estado mexicano aplica una política de detención que a todas luces es contradictoria a la Ley, la cual se implementa en instalaciones precarias denominadas estaciones migratorias, en las que el trato se mantiene degradante. México ejerce un rol de filtro para Estados Unidos con actuaciones de detención y deportación exprés. Aunado a ello ha tolerado la existencia de grupos del crimen organizado en su territorio que ejercen violencia contra los migrantes (secuestros, asaltos, trata, extorsiones) y que funcionan como mecanismos de disuasión.

En este texto vamos a reflexionar sobre las consecuencias de estas políticas migratorias de deportación. En el primer capítulo exponemos la numerialia de las personas acompañadas por nosotros en FM4 Paso Libre, con una larga experiencia en viajar por México. El segundo apartado tiene que ver con los procesos de detención-deportación por el gobierno de Estados Unidos hacia los inmigrantes hispanos con la puesta en acción de una serie de mecanismos que pueden calificarse como de tortura, y que a su vez abonan a la construcción de estas poblaciones atrapadas en la movilidad. El tercer y cuarto capítulo aborda a las poblaciones de expulsados de los órdenes social, político, jurídico en Centro y Norteamérica que quedan en una situación de limbo e indefinición ciudadana por el territorio mexicano. Para estas poblaciones, sujetos antes entendidos como “en tránsito”, la migración queda en suspenso. El quinto acápite presenta un pequeño orificio de escape a estas situaciones

extremas de negación del futuro y exposición al desarraigo, con el acompañamiento que FM4 Paso Libre está ofreciendo a solicitantes de refugio en Guadalajara. Un proyecto que es la demostración de que otro mundo es posible, de que los regímenes de deportación se pueden deconstruir y se puede apostar por la inserción social de esta población. Cerramos nuestro análisis con breves reflexiones que nos invitan a seguir repensando la caracterización de los flujos migratorios y con recomendaciones que consideramos pertinentes para su abordaje.

Siguiendo nuestra costumbre, el texto contiene una buena cantidad de testimonios emanados de entrevistas puntuales a personas que iremos presentando en cada capítulo, las cuales no solo ilustran situaciones que nos interesan destacar en el análisis, sino que además, por sí mismas constituyen un acervo importante de información documental en torno a experiencias de vida en diferentes facetas de la movilidad de las personas.

CAPÍTULO 1

ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD

La migración en tránsito se refiere a la estancia temporal de individuos en lugares específicos mientras logran llegar al lugar definitivo de su proceso migratorio, es decir, se trata de sujetos que se encuentran en el intervalo entre el salir y el llegar, entre el origen y el destino. Pero en muchos casos esto no es así. Las personas que acompañamos desde FM4 Paso Libre son prioritariamente centroamericanas y mexicanas, la mayoría con dirección principal sur-norte, pero ya también norte-sur e incluso con tintes de circularidad. Hoy se pueden identificar migrantes que lograron llegar a Estados Unidos pero fueron deportados, a otros más que nunca lo han conseguido y que han ido acumulando numerosos viajes e intentos, o bien a quienes fueron deportados por el gobierno mexicano a sus países de origen, o todas estas experiencias a la vez. En estas dinámicas siguen apareciendo aquellas

personas que viajan por primera vez o jornaleros que ya no retornan a sus lugares de origen.

A partir de la información obtenida desde nuestro punto de observación, el Centro de Atención a Migrantes y Refugiados (CAM) de FM4 Paso Libre en Guadalajara, vemos que los flujos migratorios se están transformando por las condiciones de insostenibilidad de la vida en los países centroamericanos, en México y en otros países de Latinoamérica, África y Asia, cuyo destino final sigue siendo Estados Unidos. Todos ellos nos muestran que las movilidades se hacen más complejas e inclasificables porque los diferentes sujetos se mueven juntos, se traslapan entre sí y en una misma trayectoria personal se pasa por diferentes coyunturas.

A continuación nos vamos a referir de manera general a los flujos constituidos por centroamericanos y mexicanos que han intentado múltiples veces ingresar a Estados Uni-

dos y/o a México, muchos de ellos con deportaciones, y que –aun con la protección de una estancia por razones humanitarias y hasta asilo- no tienen adonde ir. Esta población se caracteriza por la acumulación de viajes sin lograr dar con un lugar de arribo, lo que se convierte en un impedimento estructural que no habían previsto los migrantes en su travesía. Son hombres y mujeres a los que ya no se puede identificar como migrantes en tránsito.

1. La movilidad como constante

El “sueño americano” es la utopía de lograr una vida digna basada en el trabajo, aunque esto implique legitimar la inserción subordinada a mercados laborales y de consumo aceptando condiciones de explotación como un medio para, como algunos migrantes dicen, “tener sus cositas”. Conlleva también la esperanzadora ideología de retornar algún día al lugar de origen con algunos bienes materiales que faciliten la movilidad social ascendente de los hijos. Este sueño aspiracional con impactante fuerza de acción parece irse derrumbando para un número creciente de migrantes, extranjeros o nacionales, que se mueven por todo México. Son hombres y mujeres a los cuales ya no se les puede ubicar como migrantes en tránsito, pues se encuentran en una dinámica de movimiento constante, caracterizado por incertidumbres más que certezas, sin un rumbo fijo, con cambios en el lugar de destino, e incluso posponiendo el arribo al lugar deseado por extensas temporalidades.

Sabine Hess que ha trabajado en los bordes de Europa señala que hay que desnaturalizar la idea del migrante en tránsito porque el significado de estar en el camino se ha extendido a la espera, a formas suspendidas de existencia en el tránsito, formas precarias o provisionales de asentamiento (Hess 2012: 435), puesto que los transmigrantes no logran entrar a la Unión Europea y se encuentran atrapados en la movilidad –*stuck in mobility*– (2012: 428). Lo que vemos en México es semejante, el paso a Estados Unidos se hace más difícil y si llegan a este destino, el mismo se hace provisional porque la deportación es una realidad que siempre está latente. Ante estos cambios bruscos de situación espacial y de vida después de la deportación, muchos optan o se ven forzados a volver a emigrar, a intentar el paso una vez más.

Para esta población de nómadas o profesionales del camino que van recorriendo México de norte a sur y de este a oeste, el estar atrapados en la movilidad supone la conjugación de una serie de factores en los que intervienen las condiciones de origen, de tránsito y destino. Se trata de un espacio entre proyectos de vida anclados a ciertas expectativas como trabajo, dinero, bienes materiales, bienestar, educación, salud, y la adecuación de la vida a realidades y entornos cambiantes, que poco a poco se va transformando en una sobrevivencia en los límites de la precariedad, marginación e indiferencia social. Poco a poco van perdiendo asideros para lograr sus propósitos migratorios al carecer de visas, tener expedientes penales pendientes en uno o ambos países, perder contacto con sus familiares, o la posibilidad

de insertarse en algún trabajo. Aunado a ello, muchas veces empiezan –o continúan- con prácticas de adicción, por lo que literalmente se “pierden” en una situación sin salida, misma que supone la entrada en una frontera liminal con la población considerada “de calle”.

Podemos observar cómo algunos centroamericanos –en su mayoría, varones- se han llegado a mimetizar con la población mexicana; hablan la misma lengua, el tono de su español es muy parecido al de los vecinos habitantes de las costas mexicanas, algunos de ellos ya se sienten mexicanos después de años de moverse en estas tierras o bien, se han unido con mexicanas, o vemos a centroamericanas que han establecido relaciones afectivas con mexicanos. Esto es posible por la cercanía espacial y cultural que existe entre los pueblos centroamericanos y México, aunque en el discurso oficial se busque mostrarlos como extraños.

Como referimos ya en nuestra investigación sobre mujeres migrantes (FM4 Paso Libre, 2017b), estas situaciones inclasificables y de incertidumbre permanente de los atrapados en la movilidad tienen que ver políticas de contención, deportación y seguridad de los regímenes de deportación que agravan las trayectorias de movilidad haciendo que sus integrantes pasen un enorme sufrimiento social y a que, al encontrarse en un limbo legal no puedan acceder a condiciones que permitan su reinserción social y económica. La reducción de la persona a papeles y su situación de atrapados en la movilidad como condición de vida supone, para estos extensos sectores, la negación de poder

constituirse como parte de la sociedad con trabajo, familia, amistades, ciudadanía, de alcanzar algo tan aparentemente banal como una cotidianidad (FM4 Paso Libre, 2017b).

Es justamente esta cruda y compleja realidad la que buscamos analizar. No hablamos de una dinámica de migración lineal, con metas específicas, geografías concretas y plazos determinados, damos cuenta más bien de una marejada de contextos y problemáticas que se dan en el escenario de la movilidad humana, que se suceden uno a otro, sin una lógica o guion aparente, pero que indudablemente, abonan a construir un clima de incertidumbre para las personas en esta situación.

2. Un acercamiento a los atrapados en la movilidad

Al igual que otras casas de migrantes establecidas en el país, el CAM, que abrió sus puertas en el 2010, ha atendido fundamentalmente a población en tránsito hacia la frontera norte, personas no originarias de Guadalajara, que recién han llegado a la ciudad y cuyos planes son permanecer poco tiempo dentro de las instalaciones donde se les ofrece dos noches de albergue y tres días de servicios,³ aunque dependiendo de cada caso siempre es posible extender los servicios y apoyo a las personas.

3 Los servicios brindados en el CAM consisten en alimentación, insumos para la higiene personal, regaderas, sanitarios, ropa, así como asesoría y acompañamiento médico, jurídico y psicológico.

Nuestro albergue también atiende a personas deportadas-retornadas, y a otros que han sido víctimas de violencia en sus lugares de origen o durante su tránsito, enfermos o accidentados, quienes tienen un trámite migratorio o buscan iniciar alguno, e incluso a aquellos que ya estando establecidos en otras ciudades optan por Guadalajara como espacio para buscar oportunidades para el desarrollo de su vida. Con ellos se inicia un proceso que denominamos de acompañamiento, en el que se brindarán todos los servicios del CAM, más un seguimiento individual de su caso a fin de atender cada una de las necesidades que tienen.⁴ Dentro de este grupo de acompañamiento, especial mención requieren los solicitantes de refugio y refugiados que forman parte un programa de inserción social y laboral con FM4 Paso Libre, del que daremos cuenta en capítulos posteriores.

Esa experiencia de acompañamiento desde el año 2010 es la que nos ha permitido observar de primera mano los cambios en las dinámicas migratorias, la composición de flujos, la respuesta social y de gobierno. Ciertamente es inevitable nuestro sesgo por estar posicionados físicamente en un espacio concreto, pero en definitiva, es justo esa privilegiada posición la que nos ha ayudado a documentar las circunstancias que aquí referimos. Es a través de la acción directa que hemos podido ver cómo éste tránsito migratorio

4 A partir de una entrevista personal con cada migrante se establecen en conjunto las posibilidades de ayuda de acuerdo a sus circunstancias, como por ejemplo extender los días de estancia, derivaciones a otras instancias y/o organizaciones, apoyo en la búsqueda de empleo temporal, etcétera.

que parecía lineal se mezclaba con contingentes de personas en movilidad de origen mexicano, tanto jornaleros agrícolas como deportados; o cómo frente al reforzamiento de la frontera sur de Estados Unidos, la política migratoria mexicana y el desbordamiento de la violencia en nuestro país, las rutas se diversificaron; cómo también el componente violento se volvió un factor crucial en el desplazamiento masivo y constante de población centroamericana y cómo de manera paralela, muchas personas migrantes en estas condiciones, fueron quedando atrapados en la movilidad.

Sabemos que a muchos atrapados en la movilidad no los vamos a encontrar en nuestro espacio del CAM por que por sus muchos viajes y estancias en la ciudad y en el país no encajan con el objetivo institucional de atender a la migración en tránsito o solicitante de refugio. En FM4 Paso Libre, como en todo albergue para migrantes, hay filtros para el ingreso basados en una normativa institucional; por ello se entrevista a cada persona sobre su situación migratoria y necesidades, se realiza una revisión personal, así como de sus pertenencias. Estas medidas, son implementadas por seguridad de los migrantes y del voluntariado que colabora en el CAM. No se permite el acceso a personas que se encuentren en tránsito no regular (con excepción de solicitantes de refugio o refugiados), es decir, quienes tienen más de una semana en la ciudad o quienes han solicitado los servicios del CAM y han estado en las instalaciones en menos de tres meses. Tampoco se permite el acceso a personas en situación de calle o a quienes ya se han asentado en

la ciudad. Cuando se acercan personas de estos diferentes contextos, situaciones y necesidades, se les atiende en el recibidor del albergue⁵ para conocer del apoyo que solicitan y canalizar a otras instancias del servicio público municipal especializadas en su atención.

Para saber si la persona se encuentra en tránsito, se le pregunta sobre su historia migratoria y la información proporcionada se contrasta con registros previos de nuestra organización almacenados en una plataforma que se nutre con el trabajo de 23 organizaciones del país que forman parte de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes.⁶

Con la intención de registrar en nuestra investigación el tipo de vivencias de aquellos que por distintas razones no llegaron o fueron aceptados en el CAM, nos apoyamos de varias entrevistas en las vías del tren, aunque por la situación de calle que muchos migrantes tienen, en éstas no se pudo desarrollar un acercamiento de forma sistemática.

5 El recibidor es un espacio físico que constituye el filtro de entrada al albergue, en el las personas pueden descansar, alimentarse, hacer uso del sanitario y recibir información variada sobre el proceso de atención, las reglas de la organización y servicios varios.

6 La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes es el producto del esfuerzo de la sociedad civil por crear una base de datos sobre las personas que acceden a los servicios de las Casas del Migrante. Desde 2014 recoge los datos básicos de la persona y sus experiencias de abuso en el viaje. Con ello se generan estadísticas, informes y recomendaciones de acciones políticas, y registros hacia la identificación de personas desaparecidas.

También se buscaron informantes clave como Rubén Arroyo, director del Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia -CADIPSI- del Ayuntamiento de Guadalajara y Otilia Arellano de la organización Amigos Trabajando en los Cruceros; quienes poseen una amplia experiencia en el acompañamiento a población en situación de calle.

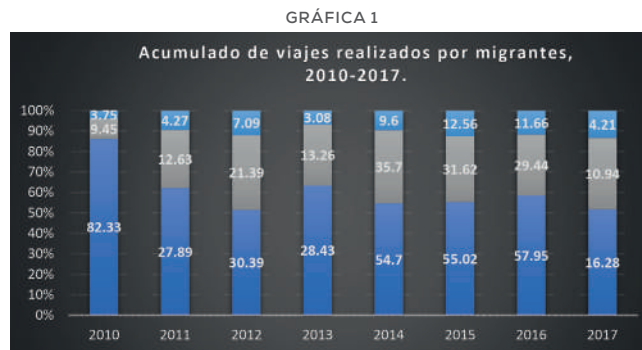
El grupo de los atrapados en la movilidad se caracteriza por su heterogeneidad y por su constante ir y venir, por lo que es difícil darles seguimiento y cuantificar el número de personas que se encuentran en esta situación. Algunos de éstos, que también denominamos como “profesionales del camino”, por su amplia experiencia transitando por nuestro país, se han podido registrar en la base de datos de FM4 Paso Libre, lo cual nos ha permitido bosquejar perfiles identificando la acumulación del número eventos migratorios a través del tiempo (2010-2017) por género, país de origen y grupos de edad.

Son estas personas las que nos han permitido observar que el tránsito migratorio supone una reconfiguración y reinención de la forma de estar en el mundo, de vivir la vida, o de sobrevivirla. Se trata pues de un ejercicio de constante adaptación y readaptación. En dónde la vida es el presente, las vías, la calle, los atrios de los templos, los parques. En estos espacios de tránsito estructural y de vida al límite, los anclajes son pocos y la movilidad es la norma: se está en un lugar mientras representa una posibilidad de sobrevivencia.

Al observar lo que ocurre en algunas ciudades que se han convertido en espacios clave de la ruta migratoria del sur al norte por las que transitan algunas personas migrantes, podemos identificar grupos de migrantes que han ido acumulando viajes, estrategias y redes de apoyo a lo largo del camino. Se trata de un grupo complejo con dinámicas específicas durante su trayecto; algunos lograron llegar a Estados Unidos pero fueron deportados, otros más, nunca lo han logrado y han ido acumulando numerosos viajes e intentos, y algunos otros, fueron deportados por el gobierno mexicano a sus países de origen.

A través del registro de personas migrantes que han acudido a FM4 Paso Libre desde 2010, podemos tener el dato de los intentos que éstos llevan a cabo para llegar a su o sus destinos. Más de un tercio de esta población se concentra en aquellos que tienen un primer viaje, le siguen aquellos con dos y tres viajes y un grupo que ha acumulado más de cuatro viajes, especialmente en los años 2015 y 2016, que representaron más del 10% del total de la población captada en FM4 Paso Libre (ver gráfica 1). Cabe aclarar que la base de datos de FM4 Paso Libre inició su construcción en 2010 con una cédula de registro de información que con el tiempo ha tenido algunos cambios, por lo que algunas variables no son comparativas con otros años. También es necesario destacar que el entonces comedor de FM4 Paso Libre permaneció cerrado del 10 de julio al 25 de octubre de 2015, por lo que no hubo registros sino únicamente conteos de la cantidad de personas que recibieron atención en las vías del

tren, lo que se refleja en los acumulados de ese año y en las variaciones con respecto al 2016.



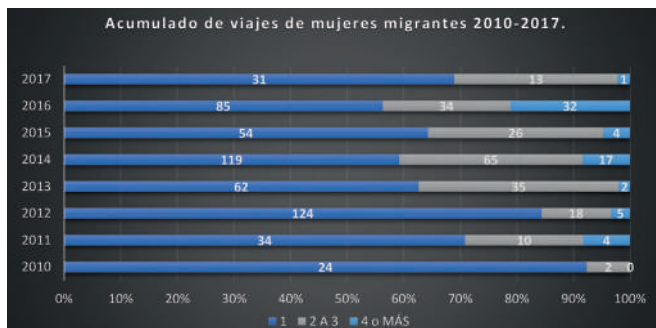
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4). LOS DATOS DE LAS COLUMNAS NO SUMAN 100% DEBIDO A QUE SE ELIMINÓ EL ACUMULADO DE AUSENCIA DE DATOS.

Del conjunto de migrantes registrados en la base de datos se identificó que las mujeres son mayormente primerizas en la experiencia migratoria, ya que más de la mitad de éstas presentaban sólo un primer intento de viaje, seguidas de las que habían acumulado de dos a tres viajes y en menor medida, las que tenía más de cuatro intentos de viajes (ver gráfica 2). Este comportamiento fue constante durante el periodo 2010-2017.

De manera similar los varones se concentran en aquellos que realizaron un primer intento de viaje, seguidos de los que han intentado dos y tres veces, pero en mayor cantidad

con respecto a las mujeres. Quienes tienen más de cuatro viajes han ido en aumento con el tiempo, especialmente a partir del 2014. Por una parte, los varones presentan una mayor acumulación de viajes con respecto a las mujeres, quienes suelen tener mayores limitaciones económicas pues enfrentan contextos de mayor dificultad para realizar varios viajes, derivado del cuidado de los hijos (ver gráfica 3).

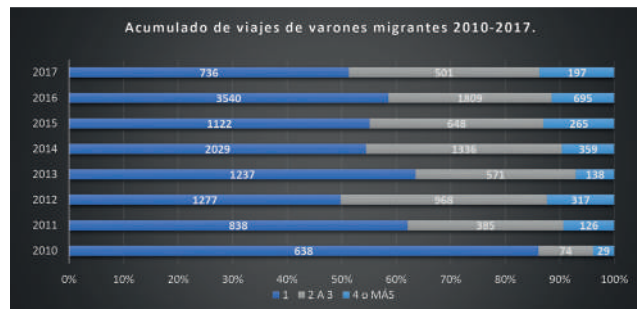
GRÁFICA 2



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4). NO INCLUYE EL DATO DE NO RESPUESTA.



GRÁFICA 3

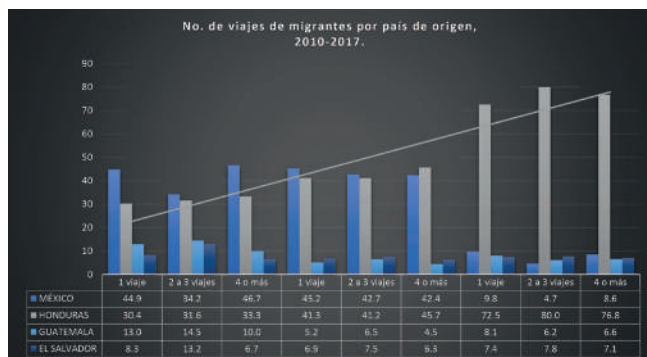


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4). NO INCLUYE EL DATO DE NO RESPUESTA.

Si se compara los años 2010, 2015 y 2017 según el número de viajes y el país de origen de los migrantes, se puede identificar que quienes más migran son los de origen hondureño, seguidos de Guatemala y El Salvador por orden de importancia. En 2010 quienes acumularon mayores experiencias de viaje fueron los mexicanos, seguidos de los hondureños, guatemaltecos y salvadoreños en orden de importancia (ver gráfica 4). Durante los primeros años de atención y operación de FM4 Paso Libre se observó la importante presencia de mexicanos que transitaban por el país y cuyo destino era Estados Unidos. También había un número considerable de personas deportadas y de migrantes temporales hacia campos de cultivo al norte del país. Esta tendencia permaneció en 2015 pero para 2017 se observó un cambio importante. Con el tiempo la población centroa-

mericana, principalmente de hondureños, fue creciendo hasta superar a la población mexicana. Éstos presentaban un perfil tanto de primerizos como de acumulación reiterada de viajes para llegar a Estados Unidos. Muchos fueron deportados, pero otros no han logrado llegar a Estados Unidos y han intentado varias veces el viaje. Si juntamos aquellos que tienen más de un viaje se puede observar que un gran número de hondureños intentan mantenerse en la movilidad, si a ello adicionamos el contexto restrictivo de la política migratoria norteamericana y mexicana así como la precaria situación en Centroamérica, podemos entender la existencia de un grupo importante de personas que acumula más de cuatro viajes (ver gráfica 4).

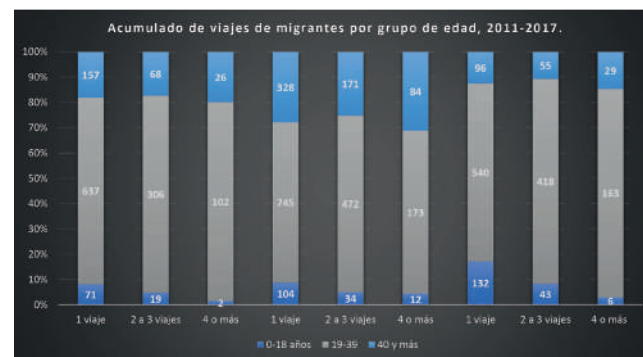
GRÁFICA 4



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4). AÑOS SELECCIONADOS DE COMPARACIÓN, NO INCLUYE LA INFORMACIÓN DEL DATO QUE NO APLICÓ O LA NO RESPUESTA.

Si observamos el comportamiento según el número de viajes por grupo de edad se podrá identificar que los menores de 18 años con un solo viaje son pocos, aun comparando los años seleccionados entre 2011, 2015 y 2017. En cambio, entre los que tenían entre 19 y 39 años se concentraba la experiencia de dos a tres viajes en el periodo seleccionado, que es la edad de mayor migración, de capacidades para migrar y de mayores posibilidades de incorporación al mercado laboral. Nos llama la atención el grupo de 40 años y más, que presenta eventos de un primer viaje y de cuatro y más intentos. Se esperaría que entre mayor fuera la edad, la acumulación de intentos disminuiría, pero no ocurre así (ver gráfica 5).

GRÁFICA 5



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4). AÑOS SELECCIONADOS DE COMPARACIÓN, NO INCLUYE LA INFORMACIÓN DEL DATO QUE NO APLICÓ O LA NO RESPUESTA.

Centrándonos en el grupo que acumuló cuatro viajes y más, se puede identificar que en 2014 había una población cuyo origen era mexicano y sus destinos estaban en el mismo país, lo que nos habla de una población flotante que utiliza los corredores ferroviarios en su itinerario migratorio, que adicionalmente suele hacer uso de los albergues en su tránsito hacia zonas laborales o porque carecen de hogares en los lugares de destino. De importante mención es el caso de los jornaleros agrícolas del sur y centro de México que se desplazan cotidianamente hacia las regiones agrícolas del norte del país como Sinaloa, Sonora, Baja California. Otro grupo de mexicanos buscaba llegar a Estados Unidos, y esta tendencia se profundizó en 2017 (ver cuadro 1).

Por su lado, en el 2014 los migrantes centroamericanos con más de cuatro viajes buscaban en su mayoría llegar a

los Estados Unidos, seguidos por el grupo que consideraba México como su destino y finalmente por los que volvían a alguno de los países al norte de Centroamérica. En el 2017 se mantiene esta tendencia, pero se observa un aumento importante en los migrantes que referían tener intención de hacer México un lugar para residir además de Estados Unidos (ver cuadro 1). Se visualiza también una escasa población de retorno a sus ciudades de origen, en donde de igual manera, Guadalajara se convierte en una estación para el tránsito o estadía. Desde esta perspectiva, constatamos cómo en los múltiples viajes e itinerarios migratorios se entretrejen dinámicas variadas que pueden combinar situaciones de retorno voluntario, deportaciones o condiciones fuera de su planeación, que los lleva tanto a la inmovilidad migratoria o a la movilidad permanente.

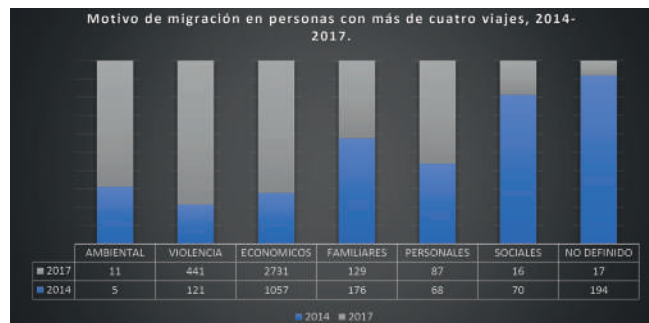
CUADRO 1. LUGARES DE DESTINO REFERIDOS POR LAS PERSONAS MIGRANTES DURANTE SU ESTANCIA EN FM4 PASO LIBRE

ORIGEN	DESTINO 2014					DESTINO 2017						
	MEXICO	EUA	CANADA	CENTROAMERICANOS	OTRO	ND	MEXICO	EUA	CANADA	CENTROAMERICANOS	OTRO	ND
MEXICO	85	52	1			11	143	80	2		4	9
EUA		1									1	
CANADA								1				
CENTROAMERICANOS	26	177	1	8		8	483	2487	9	47	5	103
OTROS		7					3	95				
ND												
TOTAL	111	237	2	8		19	629	2624	11	47	10	112

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4). EN PAÍSES CENTROAMERICANOS SE INCLUYEN HONDURAS, GUATEMALA Y EL SALVADOR.

Como ya hemos hablado en investigaciones anteriores, en la década de los 70 y 80 del siglo pasado la migración centroamericana se vinculó principalmente a la inestabilidad política y a los conflictos armados en dicha región; en tanto que en los 90 fue relevante la firma de los acuerdos de paz, pues a pesar de ellos, países como Guatemala y El Salvador quedaron fuertemente debilitados por las décadas de guerra, adicionalmente la región se vio seriamente impactada por fenómenos naturales como el huracán Mitch en 1998 (FM4 Paso Libre, 2018b). Actualmente, y para el periodo de referencia, de 2014 a 2017 predominan los motivos económicos seguidos de la violencia, hasta convertirse claramente en las principales causas de la migración para las personas que cuentan mayor experiencia migratoria (ver gráfica 6).

GRÁFICA 6

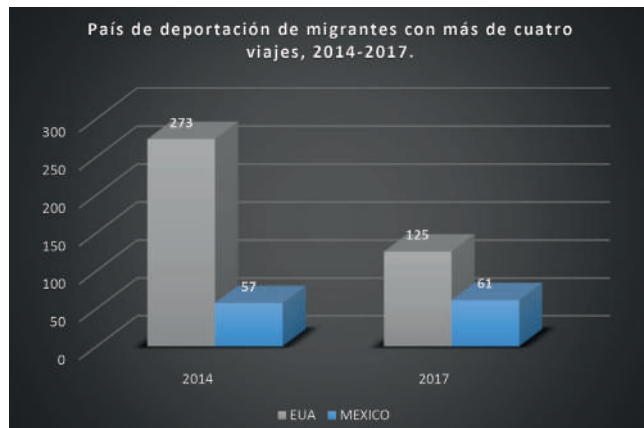


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4)

A las condiciones que intervienen en la decisión de migrar se pueden sumar eventos de deportación, especialmente entre aquellos migrantes que tienen más de cuatro viajes, y cuyas deportaciones las realizó Estados Unidos, particularmente en 2014 (ver gráfica 7). En tanto México muestra un importante número de deportaciones entre 2014 y 2017, en el mismo periodo hay una disminución de deportaciones de centroamericanos desde Estados Unidos. Desde esta perspectiva consideramos la deportación como un elemento que favorece de manera reiterada la migración, en el sentido de que las personas al ser arrancadas de los lugares de residencia en los que se encontraban insertos, buscan de forma casi automática el reingreso al país que los expulsó, sobre todo para aquellos que tenían varios años en él. Lo mismo para aquellas personas que viven en la miseria o que se han visto amenazados por las maras o pandillas locales y por tanto, su lugar de origen ya no es una alternativa, por lo que la deportación se convierte, en este contexto, en una parte más de su ciclo migratorio.



GRÁFICA 7



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE (BDFM4)

De acuerdo a lo observado en el cuadro anterior, la deportación deviene en un mecanismo legal que no solo busca expulsar a personas que no poseen documentos o por faltas cometidas llevan por sanción su salida del país, sino que también se trata de una acción que busca desincentivar el ingreso o reingreso indocumentado de las personas, en conjunto con otras medidas de carácter restrictivo. Así pues, nos situamos frente a un grupo de personas que no tienen condiciones de hacer vida en sus lugares de origen por lo que se ven forzados a migrar y al mismo tiempo, están impedidos de residir en el país que inicialmente habían

elegido como destino. A consecuencia de ello, la movilidad, se vuelve constante, permanente y el destino un escenario verdaderamente incierto.

3. Consideraciones finales

Cuando se habla de movilidad de la población, y más específicamente de la migración en tránsito, se suele referir a la estancia temporal de individuos en lugares específicos, mientras logran llegar al lugar definitivo de su proceso migratorio. Pero en muchos casos no es así; la travesía por diferentes lugares puede representar una especie de estancamiento indefinido o una acumulación sucesiva de viajes sin lograr las metas establecidas hacia un lugar de arribo, lo que se convierte en un impedimento estructural que no habían previsto los migrantes en su travesía.

La experiencia de acompañamiento desde FM4 Paso Libre nos ha permitido ir tomando constancia de los cambios en las dinámicas migratorias en los últimos años. Situados en la ciudad de Guadalajara hemos sido testigos de estas circunstancias, de tal suerte que en los escenarios actuales una de las pocas certezas que tenemos sobre el fenómeno en cuestión es su amplia complejidad y rápida transformación. Es así que a lo que tradicionalmente se denominaba como tránsito nos parece, en base a los hechos, una categoría de análisis que requiere una revisión profunda. Es por ello que en este capítulo esbozamos algunas consideraciones y evidencias, emanadas directamente de nuestra acción con

migrantes en la que comenzamos a delinear lo que consideramos es más bien una población atrapada en la movilidad.

Dicha población se caracteriza por su estancamiento espacial y la acumulación de viajes sin lograr la meta establecida. Este proceso lo hemos podido registrar de alguna forma en la base de datos de FM4 Paso Libre, que nos ha permitido identificar la acumulación del número eventos migratorios por género, país de origen y grupos de edad. Son precisamente esos perfiles y dinámicas de movilidad las que nos ayudan a poner en discusión una marejada de contextos, situaciones y problemáticas que se dan en el escenario de la movilidad humana, que se suceden uno a otro, sin una lógica o guion aparente, pero que indudablemente, abonan a construir un clima de incertidumbre en el que la vida como la migración misma devienen en un limbo casi permanente.

Si bien la información que posee FM4 Paso Libre es valiosa porque permite obtener una aproximación de primera mano a la magnitud del tránsito migratorio por México, es altamente probable que se esté subestimado la presencia de este grupo de atrapados en la movilidad, ya que muchos prefieren no recurrir a los albergues -o ya no pueden ingresar a ellos- o transitan por otras rutas donde no nos es posible dar cuenta de su situación.

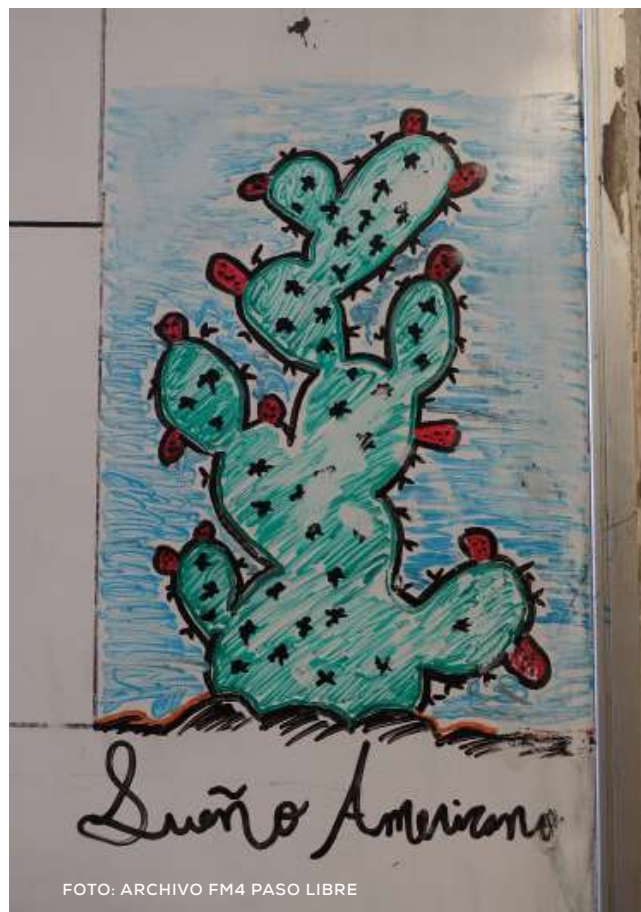


FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CAPÍTULO 2

LA DETENCIÓN COMO PRINCIPIO

En un video que se hizo popular en los medios el 17 de mayo del 2018, un abogado estadounidense es filmado en un restaurant de Nueva York quejándose que los empleados del establecimiento hablan español. En su diatriba, se queja de que él mismo paga por la asistencia social de inmigrantes indocumentados y amenaza con llamar a Inmigración para que los deporten, sugiriendo que los que hablan español son indocumentados. Aunque esta escena de xenofobia y racismo es común en las calles y establecimientos de los Estados Unidos, la filmación del evento nos recuerda cómo el ciudadano medio de Estados Unidos ve a la población migrante de habla hispana, aunque éste tenga una educación superior.

En el imaginario de Estados Unidos, la migración de origen latinoamericano es amenaza cultural, económica, política y de seguridad nacional (Durand, 2018); así mismo, el presidente Trump presenta una visión aún más deshu-

manizada y más allá de esta amenaza: ve a los migrantes no como personas, sino como animales. A su vez, este espectáculo mediático de xenofobia y racismo oculta algo aún más obscuro: el secreto público de un sostenido reclutamiento de migrantes 'ilegales' como mano de obra flexible, dócil y de bajo costo (De Genova, 2013): como ese restaurant de Nueva York, muchos establecimientos de comida en Estados Unidos dependen y lucran de la mano de obra de inmigrantes indocumentados.

Las historias de estos errantes que queremos tratar en este trabajo tiene parte de su marco explicativo en la restricción de las políticas migratorias, tanto estadounidenses como mexicanas, y en ambos casos en la falta de políticas de integración/reintegración para extranjeros o mexicanos en movilidad. A continuación vamos a abordar cómo se efectúan estas políticas en Estados Unidos sobre los migrantes, en este

caso centroamericanos, qué con crudeza y crueldad se aplican sobre personas que, como veremos, tienen la capacidad de cuestionarlas y deconstruirlas. Contrario a lo que pudiéramos desear, la indiferencia, el odio, el abandono van cobrando terreno en algunos sectores, aunque indudablemente en otros, la hospitalidad y solidaridad hace lo propio.

1. La inmigración latinoamericana en el imaginario estadounidense: el circo de la exclusión y lo obscuro de la inclusión ⁷

Hace ya varias décadas que los migrantes de origen latinoamericano en Estados Unidos son racializados y criminalizados mediante lo que Nicholas De Genova (2013) llama “varias tácticas de aplicación de la ley de inmigración en la frontera” y “una constelación de imágenes y formaciones discursivas”. La frontera México-Estados Unidos juega un rol preponderante en esta construcción de la ilegalidad migrante: es el escenario de una supuesta ‘pérdida de control’, de una invasión foránea y de contaminación criminal.

En el interior del país, la construcción de la imagen del migrante mexicano o centroamericano se liga frecuentemente al crimen y las pandillas en las noticias y la televisión, fenómeno que Leo Chávez (2007) describe como la construcción de la ‘amenaza Latina’ (*the latino threat*). En un ámbito

políticamente correcto donde ya no se puede nombrar la raza de una persona para restarle derechos, el mote ‘ilegal’ es una nueva manera desinfectada de justificar la erosión de derechos civiles. Esta narrativa es inmediatamente utilizada como pretexto para militarizar la frontera, vigilar, detener a los migrantes y deportarlos. Es importante entender que este escenario de exclusión no comenzó con la candidatura y presidencia de Trump, pero el ahora presidente ha utilizado esta táctica más explícitamente en los medios, al referirse a los inmigrantes mexicanos como ‘violadores’ y ‘*bad hombres*’ (malos hombres), aparte de publicitar y promulgar un sinfín de políticas anti-inmigrantes draconianas. Lo importante es que este llamado ‘espectáculo de la ilegalidad migrante’ oculta un proceso de subyugación: un proceso sociopolítico (y legal) de inclusión por exclusión, importación de mano de obra (aparente o encubierta) que en cualquier momento puede ser deportada y entonces permanece vulnerable, sin derechos y expuestos a la explotación laboral (De Genova, 2013).

Ciertamente, la elección del Donald Trump como presidente ha desatado una ola de preocupación en México y en el resto del mundo por sus inclinaciones anti-inmigrantes y xenófobas. Su promesa de deportar a millones de inmigrantes indocumentados fue clave en sus aspiraciones como presidente, ya que supo utilizar la narrativa del inmigrante como amenaza económica, social y cultural para recolectar votos. Desde la narrativa estadounidense, la deportación se ve como el fin del llamado ‘problema migratorio’, una táctica utilizada por los últimos tres presidentes para fingir una solución al

⁷ De Genova (2013) Spectacles of Migrant Illegality: The Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion. *Ethnic and Racial Studies*, 36:7, 1180-1198

supuesto problema. Desde que Trump asumió el cargo, ha podido continuar el régimen de deportación que perfeccionó el presidente Obama. En el primer año de Trump se deportaron aproximadamente 16,900 personas por mes, un número bajo comparado a la administración de Obama, quien deportó a 34,000 personas por mes en el 2012 (US Customs and Immigration, 2018). Esto se debe a varias razones, pero principalmente a que las cortes no alcanzan procesar el número de arrestos por supuestas infracciones migratorias.

Lo que sí ha cambiado con la presidencia de Trump ha sido la retórica y la utilización de políticas anti-inmigrantes para acaparar la atención en los medios de comunicación. Mediante declaraciones provocadoras en contra de inmigrantes, como decir que hay que detener la inmigración de ‘países de mierda’ (*shithole countries*); y con la promulgación de acciones ejecutivas, como la cancelación de visas de países de origen musulmán (induciendo la visión del musulmán con terrorista); Trump ha podido usar el tema de la inmigración como una distracción política de los problemas de su presidencia, y también como un chivo expiatorio a los reales problemas sociales, culturales y económicos que tiene Estados Unidos.

Al mismo tiempo, el presidente ha contemplado y llevado a cabo un número de políticas migratorias que afectan a la población centroamericana: como la rescisión del TPS (*Temporary Protected Status*) a salvadoreños y hondureños en Estados Unidos, así como también el confinamiento de jóvenes y niños migrantes a centros de detención militar y centros de detención privados. Sobre estos centros, la Ofi-

cina del Inspector General del Departamento de Seguridad Nacional estadounidense emitió un reporte sumamente crítico tras visitar una de las instalaciones en la ciudad de Adelanto, en mayo 2018, donde los inspectores encontraron horcas, hechas de sábanas trenzadas, en 15 de 20 celdas (Jordan, 2018). Un detenido les dijo a los inspectores que él era testigo de cómo otros presos habían intentado suicidarse con esas horcas, pero que “los guardias solo se ríen de ellos y los llaman “suicidas fallidos” cuando los regresan de la enfermería”; y es que los intentos de suicidio entre los inmigrantes en distintos centros de detención se han convertido en un problema al alza, al sentirse abandonados a su suerte y olvidados por un sistema que no les ofrece una salida (Jordan, 2018).

Otra política implementada por la presente administración, y que ha tenido repercusiones terribles, ha sido la separación familiar durante las detenciones migratorias. Si bien no se tiene el número exacto de familias divididas por las autoridades estadounidenses, Amnistía Internacional (2018) y la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) reportaron que la administración de Trump había separado 8 mil “unidades familiares” aproximadamente. Aun así las cifras no parecen incluir las familias que fueron separadas en los puertos de entrada oficiales o en las que la relación no era paterno o materno filial, sino de abuelos y otros parientes, cifra que podría ascender a cientos (Amnistía Internacional, 2018). Cuando relataban su testimonio para el reporte, algunos de los padres, madres y tutores separados sufrían una angustia

psicológica tan extrema que se echaban a llorar desconsoladamente al contar su experiencia (Amnistía Internacional, 2018). El procesamiento de solicitantes de asilo por entrada irregular y la separación forzada de sus familias constituyen incumplimientos de las obligaciones contraídas por Estados Unidos en virtud al derecho internacional de los refugiados, exponiéndolos a traumas extremos e innecesarios (Amnistía Internacional, 2018).

Este circo mediático ha involucrado tanto la migración de mexicanos como de centroamericanos, tratando incluso de incidir en la manera en que México gestiona los flujos migratorios, tal y como quedó demostrado con la denominada caravana de migrantes centroamericanos que atravesó este país en el primer semestre de 2018 cuando insistentemente los refirió como una amenaza y afirmó que ‘deben ser detenidos’, o la más reciente caravana en el mes de octubre en dónde enfatizó la urgencia de blindar su frontera con la guardia nacional y cancelar el apoyo económico para Centroamérica.

Todas estas “tácticas de aplicación de la ley de inmigración en la frontera” y “constelación de imágenes y formaciones discursivas” (De Genova, 2013) en contra de la inmigración mexicana y centroamericana logran distraer el rol que la inmigración juega en los Estados Unidos y destruir la posibilidad de una discusión coherente sobre el papel de los migrantes en la economía y sociedad estadounidense. Se crea un cerco migratorio que tiene epicentro en México, lugar en el que tanto centroamericanos como mexicanos quedan envueltos en una encrucijada que hace latente su vulnerabilidad.

2. El rol de las deportaciones y experiencias de detención

Como ya dijimos, a los impactos que causan las condiciones en los lugares de origen, se suman los que se generan en el aparente lugar de destino. En ese sentido, la detención y deportación de migrantes juega un papel preponderante en la situación de vida de las personas que pueden quedar atrapadas en la movilidad.

De manera desafortunada, al realizar análisis sobre las políticas de migración vemos cómo en Estados Unidos y en muchos otros países del mundo la única opción para lidiar con el supuesto ‘problema’ de la migración es mediante la construcción del régimen de deportación (De Genova y Peutz, 2010), una maquinaria de detención y expulsión del país con fines lucrativos, de distracción nacional y de vulnerabilización de los migrantes. El gobierno estadounidense ha logrado en los últimos años tratar el asunto de la migración indocumentada como una falta criminal que emula el trato que recibieron individuos sospechosos de terrorismo a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2011 con el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York.

En el imaginario estadounidense, la deportación supone el fin del proyecto migratorio y una solución limpia, desinfectada y definitiva al supuesto problema de la migración. Desde la presidencia de George W. Bush, y en especial durante la presidencia de Barack Obama, se ha construido como una medida continua para enfrentar este supuesto

problema. En nuestra experiencia nos ha tocado ser partícipes de los impactos que la deportación tiene en la vida de las personas. Negado el acceso o residencia en el destino y frente a la precariedad que caracteriza el origen, México se vuelve más que en una opción, un espacio en el que no queda más que permanecer en búsqueda de sobrevivir.

Los atrapados en la movilidad se encuentran entonces entre el difícil acceso al país de destino y la obligación de marcharse del lugar de origen para preservar la vida. Muchas de sus historias, se cruzan con la experiencia de deportación que en adición a la frustración que provee a las personas, se vuelve un mecanismo de disuasión. Por esas razones, damos espacio para narrar las experiencias de migrantes que han tenido deportaciones en Estados Unidos, describiendo sus experiencias de migración, de detención y de tratar de construir sus planes a futuro. Sus voces y testimonios se recogieron en su paso por FM4 Paso Libre, lo que refleja un momento de articulación entre su salida de Estados Unidos y su intento de retorno o de reorganización de su proyecto migratorio.

2.1 Horacio: de estatus protegido a deportaciones frecuentes

La historia de Horacio nos muestra cómo han cambiado las políticas migratorias en Estados Unidos en los últimos veinte años y el impacto que tienen la persecución de migrantes indocumentados y las políticas de detención. Des-

de una temprana edad se fue de El Salvador por la muerte de sus padres y pudo acceder a un estatus protegido, el *Temporary Protected Status* (TPS). Ahora, a los 36 años, debido a la vulnerabilidad de su estatus y sus encuentros con la ley, ha sufrido cinco deportaciones en los años 2004, 2009, 2011, 2013 y 2014. Los tratos que ha recibido en los centros de detención le provocan síntomas de estrés postraumático, por la tortura física, mental y emocional que supone ser un migrante indocumentado detenido en Estados Unidos. En la última ocasión una infracción de tránsito le acarreó la pérdida del TPS. Sin querer volver a Estados Unidos para no vivir estos maltratos de nuevo, y sin poder volver a El Salvador por la amenaza de violencia, la vida de Horacio está marcada por estar atrapado entre estos dos países:

“Entré a Estados Unidos en el 95. En ese tiempo era fácil, yo tenía el TPS y todo era fácil, tú podías volar de Los Ángeles a San Francisco sin ninguna identificación, no necesitabas nada. Ya estaba el período de Clinton, había entrado en el 96. Clinton era bueno, ha sido uno de los presidentes como Ronald Reagan que amaba a los latinos, nosotros éramos felices en esa era. Un demócrata que amaba a los latinos, olvídate. A mí me paraba la policía, y no les daba ninguna identificación: -ok, no hay problema, trata de sacar una, no te preocupes- (me decían). La policía te trataba en ese tiempo así, te amaba en los

Estados Unidos. Pero la cizaña fue entrando poco a poco, como el diablo va entrando poco a poco en el ser humano para dañar a la humanidad, así fue entrando, fueron entrando republicanos y dañando a los latinos, hasta que vino este hombre, y terminó de hacer un desastre, y es un desastre. La administración de Donald Trump es un desastre.

Yo nací en Santa Ana, El Salvador. Llegué a cuarto grado, pero después no estudié. La primera vez que me fui a Estados Unidos fue porque murieron mis padres, cuando apenas yo tenía como 13 años. Mi mamá murió de 36 años. El problema es que en El Salvador no puedes vivir, yo voy a visitar a mi hermano y llegando querían que yo me meta en las pandillas. La llamada MS13. Yo no le voy a seguir el juego a esa gente. Yo crecí en la iglesia, yo ando un poco mal en los ojos de Dios, pero no voy a dejar mis principios bíblicos. En El Salvador no puedes poner un negocio. Ya llega la mara y tienes que pagar. Yo dejé un hijo en Estados Unidos, no estoy casado, pero tengo un hijo de 7 años. Viven por allá por Nueva York. A los hijos ya no los vas a poder ver. Hasta yo tengo que hacerme la idea de empezar de nuevo. Por ahorita no hay otro lugar que yo pueda estar más que en México. Yo quiero vivir en la sociedad y que nadie me señale como un ladrón.

A mí me deportaron cinco veces. Tengo demasiada experiencia en los centros de detención de Estados

Unidos, te conozco casi todos los centros de detención en Nueva York, Arizona, Texas, California y en Florida. El sistema americano te lleva de un lugar para otro, te tienen dos semanas en una cárcel, te llevan a otra. Pero el problema del sistema americano es que no te tratan como persona, te tratan como animal. Vas encadenado de pies y manos, y hasta la coronilla te atan. Como que tú eres un terrorista, ¿me entiendes?

Hacen eso para meterle miedo a uno y que uno no vuelva a Estados Unidos. Aparte de que te encadenan, que te meten a unas famosas hieleras. Ellos te meten a un cuarto, y por molestar te prenden el aire acondicionado y te dan un plástico, supuestamente es una colcha. Es como plateado y te da más frío, eso cuando penetra ya te hace más helado. Yo lo que hacía de enojado, yo lo aventaba. Decía: -ven acá, pero ustedes piensan que somos animales- y me decían: *-don't come back-*. No vuelvas, *-don't come back, that's it-*. Eso es todo. Esa es la respuesta que te daban. Lo hacen para molestarte psicológicamente, para que te quede la experiencia de que cuando seas deportado a tu país, pienses en eso, en el sufrimiento que has pasado dentro del sistema migratorio de los Estados Unidos y ya no vuelvas. Pero a veces uno es terco, y regresa.

Además, el trato que te dan adentro de los centros de detención. Yo como experiencia en el centro de

detención en Houston, el desayuno te lo dan a la 2:15 de la mañana, el almuerzo te lo dan a las 9:30, y la cena a las 2:30 de la tarde. Eso lo hacen para que tú en la tarde tengas hambre y lo hacen como sufrimiento para que eso te quede y te trabaje cuando tú vengas en el proceso del camino de vuelta. La calidad de la comida es malísima.

Entonces ellos lo hacen para que te trabaje la mente, y cuando nosotros estamos en ese proceso, todo mundo ahí, los compañeros dicen: -ya no voy a volver, como nos tratan aquí, nos tratan como perros, nos tratan como animales-. Eso es porque estamos sufriendo, pero cuando salimos automáticamente queremos regresar de nuevo, sabiendo lo que nos ha pasado.

El trato que da el sistema americano es un trato estúpido. Me parece que la mente de los americanos es tan tonta, porque yo estuve cuarenta días en un hoyo, sólo, en un cuarto oscuro, en el estado de Maryland en el centro de detención de Seven Locks, porque se me tapó el *toilet*. O sea, quizás eché demasiado papel y lo tapé, entonces se me regó todo de agua la celda. Y el oficial me dijo: *-you are crazy, you want to kill yourself?-, ¿tú te quieres matar?* Al rato vinieron y me desnudaron y me pusieron una camisa de fuerza, y me fueron a meter a un cuarto donde hay colchones porque decían que yo me quería matar. Yo les decía, pero -ven acá, ustedes, ¿cómo va a ser que yo me quiero matar?-. Se tapó el

baño. -No, tú te quieres matar, te tenemos que tener en observación-. Y ese proceso que tú pasas en cada cárcel se te queda aquí, encerrado, ¿entiendes? A veces vas a los centros de detención de migración, pero lo que pasa que migración tiene bloques rentados dentro de cárceles, y a la par están los presos, convictos. Donde al lado están los convictos por asesinato, negros, blancos.

El otro problema que existe en los Estados Unidos es que a la mayoría los engañan ahí adentro de las detenciones. Y esto lo hacen porque al gobierno le conviene. Tú eres dinero para ellos. A veces llaman al abogado y les dicen: -pide asilo-. Y la gente se mete a pedir asilo político sabiendo que eso no funciona en los Estados Unidos. Yo he conocido casos adentro, allá en Houston que gente que lleva 18 meses, dos años, y para el final van ante el juez y le dicen, nada. Y no hay nada. Y ellos quedaron plátudos. Entonces le dan esperanza a la gente. Gastan en abogado. Tengo amigos que van pagando 14 o 15 mil dólares pidiendo el asilo, para nada, los explotaron, metieron dos años ahí, preso, para que los montaran en un vuelo y fueran a quedar allá. A El Salvador.

El problema de los migrantes en Estados Unidos es que está bastante dura la situación porque vienen a estar pagando justos por pecadores, gente inocente que no debe nada está cayendo en las redadas. Están yendo a las fábricas. Por ejemplo, en Houston esta la

ley SB4 que entró en vigor, le da autoridad, poder a la policía de parar por odio racial. Un policía racista, hispano... hace poco agarraron a mis amigos porque la placa iba doblada, iba mal. Y lo paró la policía en Houston. No lo llevó a la cárcel sino que llamó a la patrulla fronteriza, *Border Patrol*. Se lo llevaron.

A mí me deportaron cinco veces, como le dije. Pero la última vez me vinieron a buscar pero no me encontraron. Ahorita hace como dos meses a mí me llegaron a tocar la puerta donde vivía en Nueva York, me la tumbaron. Yo estaba trabajando y me avisaron. Ya no llegó el ICE, eran los *US Marshalls*, supuestamente que a mí me iban a castigar por todas la veces que me deportaron. Te van a llevar ante el juez, el juez ya dijo no vuelvas por 10, 30, 20 años, no vuelvas a venir a los Estados Unidos porque te vamos a castigar.

Lo que me hizo irme y no volver es el sistema de las cárceles de Estados Unidos. Yo me había podido mover para Maryland, pero me van a hallar y me van a meter preso. Y me van a dar un *re-entry*, por los menos mis 30 meses. Y yo para estar 30 meses metido en una cárcel federal allá, mejor vengo a comerme tacos aquí en México. Como lo tratan le dan ganas a uno de ponerles una bomba en la boca. Porque ¿cómo me van a tener encadenado y te están chequeando como si tu fueras un delincuente? De Estados Unidos me sacó un pastor ahorita. Por

Tijuana. Un pastor de la iglesia. Fui a donde yo crecí, a la iglesia mía, y le conté todo el problema. Mejor le dije, porque ya no aguantaba yo. Me quería salir a la calle ahí a Los Ángeles, a un parque que se llama McArthur Park. Yo he ido a ese lago que está en el parque y uno camina, psicológicamente decía: -me van a agarrar-. En la tienda hacia así, miraba a todos lados. Iba a Home Depot, y estaba así, con paranoia, veía todos americanos. No dormía a la noche. Y al pastor le dije: -venga que le voy a contar. Mire, esto esto pasa, y la verdad es que voy a explotar ahorita. Quiero que me vaya a dejar a Tijuana-.

Aquí en México, tú te portas bien, y no pasa nada, ¿entiendes? Tranquilo, pero aquí en México me han tratado bien. Yo estoy viendo si me dan la visa humanitaria. Para que trabaje, yo manejo camiones. No sé cómo es el proceso, pero aquí me quiero quedar en México, aquí me siento feliz. Mira, yo hay noches que he soñado con las cárceles. Y no puedo dormir. Hace como cuatro días había soñado que migración me andaba correteando allá. Que oigo que las cárceles se cierran. De acordarme de como las cárceles, de cómo me trataron, del sistema, de cómo me trataron... y todo eso te queda en la mente.

Al ver a Estados Unidos veo también como me trataron los norteamericanos, que este hombre Trump viene con todo y parece el demonio, el anti-Cristo, y dije yo hasta aquí le paro, termino, yo. *Bye bye* los

Estados Unidos, y aquí me siento bien en México, y me debo nomas los papeles para el trabajo. Volver a estar preso en los Estados Unidos, no. No, *brother*, ni de loco, eso es horrible”.

La historia de Horacio es la de la crudeza de la detención: hostigamiento físico, psicológico, caracterizado por la incertidumbre, la falta de información y la violencia verbal son un hecho de todos los días. Como lo describe él mismo, lo “tratan como a un animal”. Sumado a esto, los migrantes son detenidos por tiempos indeterminados y son mudados de un lugar a otro, que busca que no puedan estar en contacto con familiares y amigos que los pueden ayudar. Este tipo de técnicas tienen como propósito afectar psicológicamente a los migrantes detenidos y tratar de desalentar su vuelta a los Estados Unidos. En su caso, este tipo de estrategias no han surtido efecto a corto plazo, ya que Horacio ha vuelto a Estados Unidos después de sus primeras cinco deportaciones. Pero estas experiencias de persecución y detención han empezado a tener consecuencias en su salud mental a largo plazo. Horacio tiene miedo de ser detenido nuevamente, y esta tortura psicológica lo ha expuesto a un cuadro de miedo, estrés y sufrimiento que tiene las características de un trastorno de estrés postraumático. Sin poder volver a El Salvador o Estados Unidos, Horacio intenta construir planes a futuro en México. Pero para que estos sueños se realicen, necesita conseguir asilo en México, un proceso que lleva mucho tiempo y un desgaste emocional fuerte.

2.2 Francisco: deshumanización, tortura y separación familiar

La vida de Francisco, quien ha vivido más de 20 años en Estados Unidos, nos revela el lado contradictorio de las leyes migratorias del vecino del norte, y a la misma vez la ineficacia de los consulados de los países de origen de los migrantes en el trámite de sus identificaciones y documentos. A sus 40 años, Francisco no ha podido legalizar su estancia en Estados Unidos por falta de documentación, lo cual lo ha expuesto a deportaciones frecuentes y separación con sus cuatro hijos. Sus experiencias en los centros de detención nos dan cuenta de la política no-oficial del *Inmigration Customs Enforcement* (ICE): desaliento a la migración mediante tortura física, mental y emocional. Pero Francisco no puede volver a El Salvador porque ya ha sido amenazado por las maras, de tal suerte que contempla su vida en México a futuro.

“Yo soy de La Libertad en El Salvador. Mi primer viaje a Estados Unidos fue en el 1999, y de ahí me deportaron en el 2000. Yo tengo viajando a Estados Unidos desde entonces. Volví en el 2002 y viví hasta que me deportaron en el 2007. Ese mismo año volví a entrar y viví diez años hasta que me deportaron de nuevo en el 2017. Viví en Los Ángeles, Miami, Chicago, Nueva York, Seattle, North Carolina, Virginia, Washington D.C., Iowa y Houston. Hice de todo, jardinería, pintura, construcción y todo tipo

de trabajo en restaurante. De mi primer viaje tengo una hija de 17 años, pero ya no la veo. En Houston me casé con una chicana y yo traté de sacar papeles. Lo que pasa es que yo no tengo mi acta de nacimiento de El Salvador y no tengo pasaporte. Fui al consulado a que me ayudaran con mis documentos, mi acta de nacimiento, y no me quisieron ayudar. La primera vez que me deportaron me trataron bien mal, mire así. Me llevaron a una parte que se llama Windy City (Chicago). Le llamé a mi esposa, le dije: -mira, estoy detenido, migración-. No me pude contactar ya porque ella no sabía dónde estaba. Nunca supe nada de ella, y cuando fui a buscarla se había movido a otro lado así que no la vi más a ella o a mi hija. Me trataron bien mal, cuando yo llegué me tiraban la comida. Yo agarraba los platos y se los estrellaba a ellos, les decía que yo no era un animal. Me daban comida, sándwiches me daban y les decía: -yo no voy a comer eso. Lo que están haciendo conmigo, me la van a pagar-, yo les dije. Porque mi amigo, es familia mía, y es reportero, y le voy a decir. Después me empezaron a ayudar, buena comida me daban. Me tenían en una nevera, un lugar bien frío, como que lo tienen a uno como si estuviera preso, me echaban agua, agua fría, y les dije me la van a pagar. Hasta que al fin llegó un oficial de inmigración porque dijeron que yo me estaba portando mal, yo les dije: -mire lo que me está pasando a mí,

es que me están echando agua fría, me tienen en un cuarto frío, está bien helado. Yo cuando salga les voy a meter una demanda-, y me están dando la comida, no la como. Me la tiran así como que yo soy un perro. Un sándwich de mortadela hasta toda verde, y no más le echaban así un poco de mayonesa y le echaban pan de rodaja. Y me daban una galleta, un jugo y una naranja. Me enfermé, como dos semanas estuve enfermo.

Me deportaron a El Salvador pero por los problemas que tuve ahí no puedo vivir ahí, me tuve que volver a venir, por poco me matan. Las maras, llegaron los 18 (MS 18), y yo tenía como cuatro días de haber llegado. Estaba mirando una película en la noche, eran las 11 y media de la noche, tenía apagada la luz estaba mirando una película, cuando sentí que pum pum, disparos como de guerra. Primero pensé que era la película, había unas ventanas así de vidrio, empezaron a caer los vidrios. Me escapé a la casa de al lado, me dijo un vecino amigo: -¿de dónde eres?- No, es que he venido de Estados Unidos, cuatro días tengo. -Ah tú eres el hijo de fulano-. Sí, le digo. -Ven, pásale-. Me sacó por un pasajillo, -mirá -me dice -son como 15 chavos-.

Al otro día no dormí ahí, me fui a un río a dormir. A la mañana hice el reporte a la policía, hice una demanda, anoche me quisieron matar, las maras, eran de la 18, donde vivo yo es barrio MS. Pensaron que quizás yo era el líder, como la casa esta manchada van

a pensar que yo soy algo de ahí. Sí, me dicen, oímos los disparos, alto calibre. Pero nosotros no quisimos ir porque no llamaron, no habían llamado. Fueron a la casa y vieron los hoyitos, pero me dice que a la casa no le ha pasado nada. ¿Pero todos los cartuchos que hay aquí? porque había bastantes cartuchos tirado en el piso... y le digo: -¿No es prueba?-

En los trabajos que yo hacía en Estados Unidos, yo me ubicaba en una compañía que se llama Stuart en Nueva Orleans, una compañía de pintura y esa compañía nos movía a diferentes partes. En la compañía me preguntaban que por qué me habían deportado, -los documentos -le dije yo-, me agarraron-. El dueño ahí me quería arreglar papeles pero como yo no tenía documentos, no pude. La tercera vez que me deportaron estuve en detención en Houston, y ahí es donde me hicieron firmar a la fuerza la deportación, yo no quería firmar. Empezó así porque a mí me habían metido en condado donde están todos los delincuentes, con prisión que no pueden salir. Le dije: -muévanme de aquí porque yo no puedo estar aquí, yo no soy delincuente, yo no he matado. No me pueden tener aquí, porque si ustedes me tienen aquí y vienen los reporteros yo les voy a decir ustedes lo que están haciendo conmigo, no es ni la primera vez. Va a ser la segunda vez, yo voy a hablar con un oficial de migración, que venga, porque mientras él no viene no voy a comer, no voy a seguir las reglas-

Y a como los dos días llegaron, y me sacaron de ahí. Pero, me agarraron a la fuerza y me hicieron firmar un papeleo de deportación. Pero yo no podía volver a El Salvador porque me van a matar.

Me hicieron firmar a la fuerza. Yo odio Estados Unidos, por lo que me han hecho a mí. Después de que yo les he trabajado luego me han tratado mal, no es para eso, no es para que me traten así, porque si hubieran llegado los reporteros ahí yo les hubiera dicho, mira sabes que, esto es lo que hubiera hecho, no solo conmigo, con mucha gente. Porque los han golpeado, los meten al hoyo, lo meten a uno donde le pasan la comida nomás a uno. Es duro.

Y ahora es difícil porque quiero ver a mis hijos y es difícil. Por ahora quiero quedarme aquí en México. Sí voy a volver a Estados Unidos, pero ahorita que se termine el presidente porque con Trump no es fácil. Hablo con mis padres y me dicen: -¿ya no sabes ni a dónde vas, ya no tienes ni rumbo, para dónde vas a ir? Establécete en un solo lugar, establécete en México. Ahí quédate. Porque no vayas a venir aquí, me dice, porque están mal las maras-. Aquí en México me quedo, primeramente Dios”.

En el caso de Francisco, como en muchos de los relatos de migrantes en tránsito por Guadalajara, la primera deportación no supone el fin del proyecto migratorio, sino solo una suspensión temporal. En las primeras dos veces siendo

deportado, ha vuelto a Estados Unidos en menos de un mes, hecho que nos hace reflexionar si tenemos que ver la política de deportación como una manera de expulsar migrantes o como una puerta giratoria. En cuanto a las experiencias de detención, volvemos a ver la política de tortura física y mental a la que someten a los migrantes en detención en Estados Unidos. Recibiendo comida en mal estado, malos tratos, compartiendo cárcel con delincuentes, sin saber cuánto tiempo va a estar detenido y sin poder estar en contacto con sus familiares, Francisco decide ya no realizar el viaje al norte después de su tercera deportación. En su caso, sus cuatro hijos en Estados Unidos hacen aún más dolorosa esta decisión. Ya con veinte años viviendo en Estados Unidos y tres deportaciones, Francisco empieza a resignarse, imaginando su vida en México.

2.3 Raúl: planes familiares fallidos, decepción y regreso.

A sus 27 años, Raúl ya ha vivido mucho. De Guatemala, siendo el mayor de seis hermanos, se sintió responsable de viajar al norte a trabajar para ayudar a su familia. En su historia nos detalla su decepción con la gente, su propia familia y el trato que ha recibido en los centros de detención en Estados Unidos.

“Yo soy el mayor de seis hermanos. Pude ir a la escuela hasta el segundo de secundaria, pero me

fui para Estados Unidos para ayudar a mi familia, en cuanto puedo mandar dinero, lo mando. Nomás estoy estable en un trabajo mando dinero. He trabajado en Los Ángeles, Washington, Seattle, Maryland, Texas. Trabajé en la pisca de *cherry*, ayudante de mecánico, ayudante de soplador, soldadura mecánica, industrial de motor diésel. Hasta en los tacos trabajé.

La primera vez que fui a Estados Unidos fue en el 2010, nomás unos meses y me agarraron. Porque como andaba indocumentado, iba de un estado a otro. Nos agarraron, nosotros pasamos a un área de descanso, y puede que tal vez ahí nos hayan visto, éramos cuatro en una minivan, pasamos al baño, de ahí cuando salimos nos dimos cuenta que traíamos la patrulla de inmigración atrás. Salí corriendo del van, salimos corriendo todos. Igual a todos no agarraron, pos. Pero salí corriendo y dejé el zapato tirado, y ya solo con uno andaba, tuve que tirar el otro, y ya descalzo andaba. No me quisieron ayudar con nada, sin zapatos, así llegué a mi país.

Nos llevaron a una prisión que se encuentra en Cleveland. Y pues al principio aguantamos mucho frío porque me metieron a una celda como que es una caja fuerte, y hay frío ahí, se mantiene bien bien frío, frío, frío, y no le dan nada a uno. Yo lo tomo como un castigo, para que uno deje de estar entrando a Estados Unidos, sí está frío, sin suéter,

sin chamarra, nada, sin cobija y nada. Y me hicieron firmar la deportación. Yo les dije que quería pelear porque yo quería encontrar un asilo pues porque soy el único más grande de mi familia que puede ayudar. Pues un asilo o un permiso de trabajo temporal, le dije. Pero el abogado que me pusieron, más bien me dijo que firmara la deportación.

Esa primera vez me tuvieron tres meses detenido. Me tuvieron dos meses en cárcel federal, con criminales. Como es de migración yo tenía que estar con migración, no tenía que estar en cárcel federal, porque no tenía ningún delito, el único delito que se comete es entrar sin documentos, a otro país. Y después un mes en un centro de migración, y después me mandaron para Guatemala. Estuve como una semana en Guatemala, vi a familia y me regresé a Estados Unidos.

La segunda vez me agarraron ni bien había llegado a Los Ángeles. Estaba manejando, lo que pasa que al carro me lo fueron a dejar no más, yo sabía dónde estaba la llave y donde estaba el carro parqueado, y solo llegué a agarrarlo y de Phoenix fui manejando a Los Ángeles y me paró un policía porque dice que me pasé una línea. La línea no se puede pisar y yo la pisé, no quería ir pegado al otro carro, me pisé así con las dos llantas, pasé así muy largo, y el *State Patrol* me agarró. Me pidieron mis papeles y yo recién venía entrando, hasta sucio iba todavía, le dije yo que iba de mi trabajo, y me dijo que no.

Solo de ahí fue solo migración, fue más rápido. De ahí me llevaron a Luisiana, de ahí para Guatemala en 15 días. Esta vez estuve con eso mismo de las celdas, cuando nomás uno entra, cuando lo agarran y lo llevan directo a las oficinas de migración, ya lo meten a esas celdas frías. Esta vez me tuvieron más tiempo en el frío. Esta vez sí duré un poquito más en Guatemala, y otra vez venía de regreso. Y así soy, llego y si me calientan allá vengo de regreso otra vez, ya no me paro por nada.

La tercera vez que me agarraron, iba de fiesta a Las Vegas, saliendo de la autopista 10. Siempre pasamos a un *seven-eleven*, yo sí compre una cerveza, pero no iba manejando yo, y ahí cuando sentimos en la noche nos cayó la migración. Porque nos venimos por un costado de Phoenix, para salir a Las Vegas entonces nos agarraron ahí, como es fronterizo. Nos regresaron a Los Ángeles, ahí nos tuvieron tres días. Y el juez dictó condena de tiempo cumplido, o sea que cuando salga el viaje, ahí sale uno. Sí me hicieron firmar, pero fue rápida la deportación. Estuve como 6 días nomás en Guatemala y volví.

En cambio, la cuarta vez, ahí sí quise yo que me agarraran. No me deportaron, yo me entregué. Lo que pasa es que yo estaba mandando un dinero para ahorrar en mi país, porque le dije a mi papá que había que ahorrar un dinero que íbamos a comprar un bonito terreno. Estuve mandando y mandando

dinero. Cuando vine, le llamé y le dije que cuanto tenía, y me dijo que nomás tenía unos quetzales. Ya se había gastado todo el dinero: no comían frijoles, no comían tortilla, no comían arroz, solo pura carne y pollo, carne y pollo, se metían en los restaurants, como Campero, McDonald's.

Me sentí mal, entonces yo le dije a mi papá: -yo aquí tengo unos ahorros, los voy a mandar y no quiero que nadie toque ese dinero-. Allá en Guatemala hice aproximadamente como unos 75, 80 mil quetzales, y en un solo golpe le mandé, yo no gastaba, solo pagando apartamento y la comida me la regalaba un compa. De mecánico se gana, ahí se gana, y de soldador se gana. Entonces la guardaba, le mandaba, y para mí. Le dije a mi papá que no me lo tocara, solo esperé la semana de pago, agarré un 24 de cerveza, y me fui tomando. Cuando vi la patrulla tiré un envase en la carretera, y ahí es prohibido hacer eso, se me pegó el carro, y me zamparon contra un carro, pegué en un bloque de cemento y se me infló la bolsa. Me bajé y solo tres cervezas me había tomado, me hicieron la prueba de alcoholemia, me dijeron que no era mucho, y me pintó una línea amarilla y yo me hice el borracho, agarré una cerveza enfrente la destapé y me la estaba tomando, me la quitaron, me arrestaron y me llevaron. Y ahí me tuvieron 5 días y me deportaron a Guatemala.

Me quería volver. Porque estaba ahorrando para

estar en mi casa, para comprar una casa. Cuando llegué les dije ese dinero no lo toca nadie, porque antes se chingaron lo que tenía. Ese dinero me lo pístié, lo mujerié, todo, hice desmadre con ese dinero. No supieron aprovechar cuando estaba el dinero. Ahorita yo les digo yo les voy a mandar para comer, unos 500-600 quetzales a la semana, o a la quincena. Que se alivianen, ya lo que mis hermanos van creciendo, van trabajando también.

Ahora, si fuera mi plan ir a Estados Unidos no pasara aquí, no pasara ninguna casa de migrante porque yo voy rápido, yo me voy, yo no me detengo... Siempre le entro a Estados Unidos, pero ahorita ya no quiero ya, porque ese oficial de inmigración ya me lo cantó, porque supuestamente si vuelvo a entrar por re-entry ya me dan de 18 a 24 meses de prisión. Ya tengo cuatro deportaciones, si me agarran entrando, me van a meter dos años de prisión. Como le digo a mis compañeros que Estados Unidos para mí ha pasado de moda. Ahí hay mucha droga, aunque no lo crean, mucha delincuencia. Mucha corrupción... ya Estados Unidos no es el sueño que tenía antes. Yo quiero quedarme en México para siempre. Si me ayudaran la gente aquí, para poder solicitar tarjeta o algo. Las peleó y me quedo el tiempo que sea necesario, y ya con mi papel ya trabajo, ya me puedo ir a trabajar en una empresa. Ya Estados Unidos ya no”.

A dieciocho años de su primera experiencia migratoria a Estados Unidos, Raúl reflexiona que “Estados Unidos ha pasado de moda”. Debido a la corrupción, las drogas y la amenaza de estar en prisión por dos años, ya no quiere volver a este país. Su historia nos pinta precisamente un escenario en el que las personas se quedan atrapadas en la movilidad. Se acaba o se trunca la posibilidad de estar en Estados Unidos y se hace imposible volver al lugar de origen. Adicionalmente a las condiciones de violencia en dicho lugar, resalta también la particularidad de las relaciones en el seno familiar, de manera puntual las dinámicas relacionales entre migrante y su familia, y cómo ésta hace uso de los recursos económicos enviados por él, lo cual genera una aparente ruptura, sin que eso signifique desprenderse de la responsabilidad asumida de ser sostén de su núcleo.

3. Consideraciones finales

El proceso de deportación y detención de migrantes en Estados Unidos tiene, como ya vimos, consecuencias nefastas sobre la vida diaria de los migrantes, e importantes e impredecibles sobre el movimiento de migrantes a futuro y sobre México. Concretamente para el gobierno de Estados Unidos, la táctica de detención y deportación permite una serie de conquistas como lo son: (a) hacer público que está haciendo algo para atender a la migración indocumentada, (b) genera lucro al contratar agentes de inmigración y dar contratos millonarios a cárceles privadas, (c) usar el tema

de la inmigración como una distracción política de los problemas reales del país, (d) desechar y vulnerabilizar a los migrantes de tal manera que sigan sumergidos en una ciudadanía de segunda clase que garantiza una mano de obra barata y accesible.

Como hemos visto en los testimonios de Horacio, Francisco y Raúl, la deportación no es el fin del proyecto migratorio. Hay muchos factores a considerar una vez que los migrantes son detenidos y están en proceso de deportación. En primer término, la deportación supone un impacto emocional para muchos migrantes, por la separación familiar de padres, madres, hijos, parejas; pero también un impacto en el sustento económico que genera complicaciones en la vida cotidiana de muchas éstas. Adicional a que el proceso de deportación y detención involucra de manera recurrente abusos de derechos humanos. En última instancia, las deportaciones suponen el retorno a lugares de los que los migrantes huyeron por persecución del estado o de grupos violentos, poniéndolos en riesgo, incluso de muerte.

Para muchos migrantes, la detención y deportación suponen una especie de ritual de iniciación al que la mayoría de migrantes se exponen. Durante su experiencia migratoria la viven en repetidas ocasiones. Los detenidos son albergados en prisiones privadas hasta que ven a un juez, y después deportados a sus países. Si el migrante firma su propia deportación, el proceso es más rápido. Según nuestras entrevistas, los migrantes son expuestos a varias tácticas de tortura física, como lo es encerrarlos en una celda fría por días y sin

ropa que los abrigue, la ingesta de comida en mal estado, o en horarios cambiantes, negarles atención médica y aislarlos en celda oscuras. También documentamos casos de tortura psicológica, que emanan de las prácticas en los centros de detención, como la incomunicación con sus familiares o amenazas de largas estadías en prisión federal. Según las personas migrantes, los agentes de migración usan estas tácticas para que firmen su deportación voluntaria y para desalentar su retorno. Como vemos en las narrativas aquí presentadas, este tipo de tácticas no surte efecto en las primeras deportaciones y detenciones, pero sí empieza a pesar en la construcción de los planes a futuro de los migrantes.

Las experiencias de detención, sumado al miedo de deportación que viven a diario y la imposibilidad de sentirse seguros, estables y cómodos en Estados Unidos hace que empiecen a trazar planes nuevos para un futuro cada vez más incierto. Sin poder volver a sus países de origen por la persecución de las maras, la falta de respaldo de sus consulados, la violencia en sus ciudades o la ausencia de trabajo, muchos de nuestros entrevistados han expresado la voluntad de quedarse en México para esperar a que cambie su situación.

Esta es una tendencia que lleva a que recalquemos el caso de las personas que están atrapadas en la movilidad, en este caso entre Estados Unidos y México: ya están desalentados de hacer el viaje a la unión Americana y no pueden volver a sus países. Este fenómeno marca el paso a una especie de asentamiento forzado en nuestro país. A un taponamiento migratorio en el que cada vez más personas quedan en el limbo, en una indefinición de proyecto de vida,

un estancamiento y cada vez más a un acercamiento a los márgenes de la vida social.

La maquinaria de deportación de parte de Estados Unidos fincada en toda una estructura de detención de inmigrantes, es otro de los componentes que marcan el rumbo de vida de estas personas. Los tratos degradantes e inhumanos seguidos en estos centros de detención forman parte de la política, que si bien no ha sido exclusiva de la administración del presidente Trump, se suman a las intenciones de separar a familias durante la detención. A través de las narrativas de Horacio, Francisco y Raúl, pudimos adentrarnos a los procesos de detención y los efectos que estos tienen en las trayectorias de las personas migrantes y de los atrapados en la movilidad, como vamos a ver a continuación.



FOTO: ZOÉ LAVIOLETTE



FOTO: RICARDO ARTURO PEÑA LUNA



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CAPÍTULO 3

¿CONDENADOS AL DESARRAIGO?

En el presente capítulo damos cuenta y analizamos las experiencias de múltiples viajes y deambulaciones y la forma como expresan lo que han vivido los que identificamos, en principio, como atrapados en la movilidad. Les suponemos tintes de desarraigo, abandono, olvido, considerando que con ellos se produce la modificación o quiebre del proyecto migratorio, el desvanecimiento del sueño americano.

Para el análisis, nos basamos en entrevistas realizadas en FM4 Paso Libre, las cuales recogieron los testimonios de 15 varones que se encontraban en las instalaciones del CAM, a quienes se les preguntó por el número de travesías que habían realizado hacia México y/o Estados Unidos: el criterio era que tuvieran al menos cuatro viajes.⁸ Se trató

⁸ Byron es excepcional, como él dice, se trata de un viaje pero muy largo: salió de Honduras con 13 años y acaba de cumplir 18 sin haber regresado ni pensar hacerlo.

de encuentros donde fluyó la plática, llegando a darse conversaciones de más de dos horas en varias ocasiones. Y tal como lo indicamos en nuestro texto sobre mujeres migrantes (FM4 Paso Libre, 2017b), al tratarse de “vio-grafías”⁹ hubo momentos de desborde emocional (Herrera y Molinar, 2010). Algunos de los sujetos permanecieron más tiempo en el albergue y pudimos dar seguimiento a los mismos de manera informal en encuentros posteriores.

Somos conscientes que no es posible reconstruir sus trayectorias en una sola entrevista, ellos fueron generosos y francos en sus palabras pero son demasiados lugares, sucesos, dificultades, y “vida de humillación” como dice Darcy, uno de los entrevistados. Este mismo sujeto expone

⁹ Herrera y Molinar (2010) llaman relatos vio-gráficos al análisis de la vida de las personas que experimentan la violencia intrafamiliar en la precaria colonia de Valle de Chalco en el Estado de México.

también la confusión en sus recuentos: “[Me han pasado] cosas graves, algunas cosas que no recuerdo porque tanto tiempo en la calle, tanto tiempo de preocupación, tantas cosas que tengo en la cabeza, ya ni sé cuál recordar, pero sí he sufrido mucho, he sufrido mucho a causa de no poder vivir en mi país”.

1. Perfil general de los entrevistados

Estar atrapados en la movilidad supone un continuo movimiento no circunscrito a una temporalidad determinada. La experiencia de acompañamiento nos ha permitido ver cómo los trayectos se prolongan, el retorno al lugar de origen es cada vez menos viable y el destino se va acondicionando a las circunstancias y necesidades. Nuestros entrevistados, diez hondureños, tres guatemaltecos, un salvadoreño y una pareja de veracruzanos –ella apenas participó y no está considerada como entrevistada ni en el cuadro de perfiles–, cuyas edades son muy variadas, desde dos hombres de más de 50 años, hasta dos personas menores de edad, cinco en la década de los veinte, cuatro en la de los treinta y dos en los cuarenta, dan cuenta precisamente de estas dinámicas, donde el proyecto de vida se construye y reconstruye continuamente, donde la movilidad es la norma y cada vez más, las calles su escenario (ver Tabla 1).

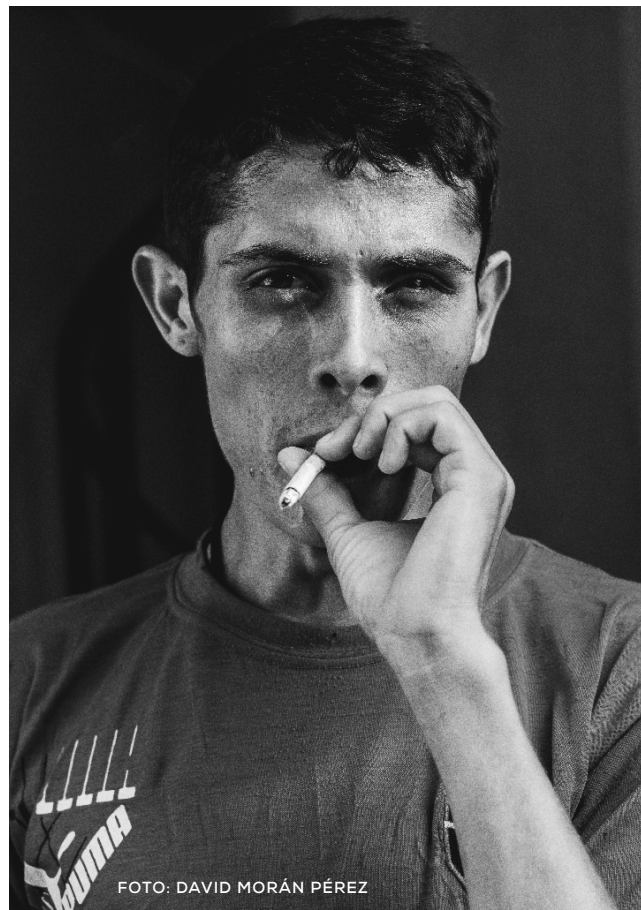


FOTO: DAVID MORÁN PÉREZ

TABLA 1. PERFILES DE LOS ENTREVISTADOS Y CONDICIÓN DE DESARRAIGO

Experiencia	Nombre	Lugar de nacimiento	Actividades en el lugar de origen	Edad actual	Edad al viajar por primera vez	Relación con el padre	Ciclo conyugal	Hijos y lugar de nacimiento	Número de viajes	Deportaciones	"Proyecto" migratorio actual
Desarraigo	Carlos	Guatemala	Boleador, vendedor de prensa, cuida carros, pintor de autos, otros	53	S/D Muy joven	Falleció a los 6 años	Dos parejas: separado y viudo	1 en México y 2 en Estados Unidos. No relación	7	5 de Estados Unidos. 2 de México	Cruzar Estados Unidos o vivir en México
	Daniel	Rio Bravo, Escuintla, Guatemala	Ayudante panadero y otros	56	22	Padre agresivo	Estuvo casado, se separó	1 en Estados Unidos. Nunca juntos, cierta relación	7	3 de Estados Unidos. 1 de México	Vivir y trabajar en Guadalajara o cruzar a Estados Unidos en un futuro
	Alberto	Ciudad Mendoza, Veracruz, México	Carwash, lava autobuses, pizca uva, otros	43	13	Padre agresivo	Unión Libre	3 pequeños, viaja con ellos	Más de 4	Ha sido deportado de Estados Unidos	Vivir y trabajar en Nogales
	Estuardo	La Democracia, Escuintla, Guatemala	Campesino, guardia de seguridad, ayudante soldador, ayudante cocina, otros	27	19	Padre agresivo	Soltero	3 en Guatemala, sin relación	11 o 12	4 de Estados Unidos	Sin rumbo fijo, aventura
Forzados al desarraigo	Byron	San Pedro Sula, Cortés, Honduras	Campesino, repartidor de pan, dependiente tienda.	18	13	Padre asesinado, padrastró agresivo	Soltero	Ninguno	1	No ha sido deportado, pero ha cruzado 3 veces Estados Unidos	Proyecto de acompañamiento en FM4, quizás cruzar Estados Unidos
	Darcy	El Divisadero, Morazán, El Salvador	Campesino	32	22	Buena relación	Casado en México con salvadoreña	1 en México	6	3 de México. 5 de Estados Unidos	Vivir y trabajar en México
	Nelson	San Pedro Sula, Cortés, Honduras	Estudiante y paquetero en una tienda	19	17	Abandono	Soltero	Ninguno	10	2 de Estados Unidos. 3 de México	Vivir y trabajar en México

Van a Estados Unidos	Milton	Vallecillo, Francisco Morazán, Honduras	Campesino	26	13	Abandono	Casado en Honduras y Estados Unidos	1 en Estados Unidos sin relación y 1 en Honduras	4	2 de Estados Unidos. 1 de México	Cruzar Estados Unidos
	Espititu Libre	San Lorenzo, Valle, Honduras	Campesino	36	S/D Muy joven	S/D	Soltero	Ninguno	4	2 de Estados Unidos. 1 de México	Cruzar Estados Unidos y regresar a México
	Josué	Cedros, Francisco Morazán, Honduras	S/D	27	14	Abandono	Unión Libre	1 en Honduras	6	4 de Estados Unidos. 1 de México	Cruzar Estados Unidos. Migración circular
Movimiento circular	Luis	Comayagua, Comayagua, Honduras	Albañil, lava autos, conductor	23	20	Abandono	Unión Libre	2 en Honduras de dos mujeres	4 o 5	3 de Estados Unidos. 1 de México	Ponerse la mochila en Caborca. Migración circular
	Eder	La Libertad, Comayagua, Honduras	Campesino	25	14	Abandono	Soltero	Ninguno	5	1 de México. 3 de Estados Unidos	Cruzar Estados Unidos o vivir y trabajar en México. Migración circular
	Gabriel	Aldea de Santa Rosa, Francisco Morazán, Honduras	Campesino, fábrica de puros, ayudante carpintería, otros	37	17	Padre agresivo	Casado en Honduras	3 en Honduras	8	3 de Estados Unidos. 3 de México, una entrega voluntaria	Vivir y trabajar en México. Migración circular
Arraigo, posible retorno	Juan Pablo	Francisco Morazán, Honduras	Campesino	48	27	S/D	Casado en Honduras	5 en Honduras	6	3 de México. 2 de Estados Unidos	Llegar a Estados Unidos y regresar a Honduras. Migración circular
	René	San Jerónimo, Comayagua, Honduras	Campesino	32	22	Buena relación	Casado en Honduras	3 en Honduras	5	1 de Estados Unidos. 1 de México	Vivir y trabajar en México. Migración circular

A pesar de la diferencia de edades, entre los entrevistados pudimos identificar que casi dos terceras partes procedían de un ambiente rural y en la mitad de los casos su primera salida se produce de niños o muy jóvenes. Las causas del primer viaje se vinculan más que todo a la miseria que les impulsa a buscar recursos para sus familias o les lanza a la “aventura”. Otros dos que salen por abandono familiar; uno por reunificación, otros por razones económicas o de superación personal. Finalmente, dos salen en tiempos más recientes por la violencia de las pandillas o por acoso de la policía.

Entre los de mayor edad encontramos que habían viajado cuando el paso por México y por la frontera a Estados Unidos era más factible. Daniel expone su primera salida “en mi mente dije ‘voy a ir al norte’ y en aquellos años era bien fácil irte. En el 85 me vine sin dinero y a los 15 días ya estaba en Reynosa, Tamaulipas. Los trailereros me daban *ride*. Yo no sabía nada, Dios y la nariz que me apuntaba para el Norte”. Ahora, como en los casos del capítulo anterior, vemos encarnados los restrictivos cambios en las políticas migratorias, algunos identifican su origen en el atentado del 2001 sobre las Torres Gemelas; e identifican también el endurecimiento y militarización en México después del Plan Frontera Sur: “... en Chiapas, el retén de Tiyapa, el de Mazatepec, el de Tonalá y de Arriaga, son duros. Ahí va la marina, el ejército, la federal, la estatal, la municipal, la ciudadana, migración, si hay de todas lo de la ley. Y uno sale corriendo y lo agarran a patadas a uno, no sé si el gobierno lo admite eso o no, para mí que es un delito” nos dice Estuardo, uno de nuestros entrevistados.

La situación ha cambiado tanto, que casi una tercera parte reporta ataques violentos recientes por parte de los guardias privados de Ferromex, quienes llegan a disparar a matar, algo que parece haberse convertido en una rutina, “ahorita en Apizaco tuve esa experiencia de que íbamos en el tren y les dispararon a dos compañeros, les atravesaron las piernas con balas... yo sentía que soltaban tiros y como han dado muchos casos de que esos guardias han matado a migrantes”, refiere Josué, quien también relata: “ahorita la gente que se sube a cuidar al tren, esos no permiten que uno vaya arriba y todo, a mi sobrino casi lo mata el tren por culpa de ellos, -¡que bájese, que ahorita mismo, que los vamos a quebrar!-. Es que andan disparando, allá jodieron a uno, le pegaron dos tiros”.

Asimismo, varios de ellos vivieron por largo tiempo en Estados Unidos, fueron deportados en algún momento y el paso se les ha ido complicando, por lo que han ido asumiendo quedarse en México o bien continuar intentando pasar la frontera, sabiendo que se juegan el encierro si les agarran en territorio estadounidense. Es importante señalar que las estancias en sus países después de las deportaciones pueden ser acotadas o durar unos pocos años.¹⁰

10 La identificación social como “fracasados” a los que retornan o son deportados, es un estigma que a muchos les impide asentarse en su comunidad. Daniel la expresa así “yo tengo familia que tiene sus centavos, mi mamá, mis hermanas, un hermano, ahí tienen dinero, tienen sus negocios y todo, pero como me quedé sin nada. Compré un tráiler, tenía 9000 dólares cuando me fui a Guatemala que me deportaron y en menos de dos años tronaron, hice un negocio y no me salió bien. Yo no tuve qué

Varios de ellos han construido trayectorias complejas, con diferentes deportaciones tanto de Estados Unidos como de México. Por ello los proyectos migratorios que desarrollan estos experimentados del camino son diversos. Hay quienes se arriesgan a penas grandes de detención por las deportaciones acumuladas pero que siguen en la idea de cruzar (6); otros plantean –al menos así dicen– trabajar en México (4); los indecisos, que tan pronto dicen que se quedan en México o que intentarán llegar al Norte (2); y está el que no puede regresar por la sentencia que tuvo en Estados Unidos (1). Además uno que se mantiene en la aventura deambulando por tierras mexicanas y uno que se encuentra actualmente en el programa de acompañamiento de FM4 Paso Libre para su inserción en Guadalajara.

Sus situaciones de conformación de familias propias también son muy diversas. Hay cuatro solteros y sin hijos. Otros cinco parecen tener un estado civil formal de mujer e hijos, y en dos casos viajan con ellos. Hay dos separados con hijos que no ven y que pueden encontrarse en Centroamérica o en Estados Unidos; Milton tuvo mujer e hija en Estados Unidos pero al ser deportado la relación se acabó y ahora tiene otra mujer e hijo en Honduras. Estuardo explicita su despreocupación por los diversos hijos que ha

trabajar en lo propio y trabajar en Guatemala, mejor prefiero trabajar aquí, porque allá hay mucha gente que a mí me conoce que vivía en el Norte, hice dinero y me van a ver trabajando de empleado, hay mucha gente que se ríe y dice 'ese cabrón tantos años en Estados Unidos y ahora charoleando aquí, ganando una baba'... yo no me hallo allá”.

dejado “regados”. En términos generales encontramos proporcionalidad, excepto los dos que viajan con niños, entre los que no tiene compromisos ni apenas relación con sus hijos o no los tienen, y los seis que manifiestan más sintonía con la familia.

Un punto en común en la mayoría de los casos es una problemática figura paterna (11). De uno no contamos con la información, pero solo tres de los entrevistados se refieren a sus padres sin rencores y con respeto, cuestión que retomaremos más adelante.

Podemos diferenciar en este grupo de profesionales del camino por diferentes niveles de comunicación y de vínculos familiares. Nos atrevemos a distinguir dos grandes situaciones que nos van a guiar en la narrativa. Los que se encuentran en una fase de desarraigo con su lugar de origen y familia, es decir, ya no mantienen comunicación ni intención de volver a un hogar (7) y los que se conservan aparentemente en la esperanza de una migración circular, es decir, desean llegar a Estados Unidos para trabajar, ganar y volver. Entre ellos hay 6 con indicios de situaciones que pueden dificultar el retorno, y dos que exponen un claro arraigo a sus referentes y que salen con gran dolor, costo y añoranza. Sobre cada grupo y subgrupo desarrollamos a continuación sus trayectorias concretas.

2. Los desarraigados: cuando la vida no está en ningún lado... o está en todos lados.

Nos referimos como desarraigados a aquellas personas que en el transcurso de sus trayectorias migratorias tienen más dificultades de entrar a Estados Unidos, principalmente por contar con muchas deportaciones en su historial; además han ido rompiendo la comunicación y los lazos con su espacio y sociedad de referencia o de origen. Manejan, cada vez con más fuerza, la idea de quedarse en México -algo que también se observaba en las historias de los deportados recabadas en el segundo capítulo-. Aunque algunos de ellos no tienen manera de acreditar o acceder a una legal estancia en el país, se mantienen moviéndose por México ya casi siendo parte de la sociedad mexicana en su esfuerzo de mimetizarse como tales hasta donde pueden.¹¹ El no contar con la documentación legal los mantiene en estado de precariedad en el acceso a servicios y de abusos en los trabajos tempo-

11 Daniel cuenta que “Los trailereros al verte sólo bien vestido creen que eres mexicano y te paran el tráiler y te dicen ‘¿qué onda carnal? ¿para dónde vas?’ y uno le tiene que hablar como mexicano. Yo les hago el hablado de mexicano, casi no tengo acento de guatemalteco”. Y Carlos se hace pasar por alguien de Monterrey cuando una vez lo asaltan los Zetas en Laredo, porque ya conocía bien allí, le preguntaban: “Dónde se ubicaba la Macro plaza, el puente del Padre, el río Santa Catarina, dónde queda el cerro de la Silla, en qué ciudad. ‘No, él sí es de Monterrey’... Me ha servido de mucho eso y el hablado también porque me han dado trabajo, muchos dicen que yo no soy centroamericano porque ya en Hermosillo me dijeron ‘tú no eres de Guatemala’ y les digo que sí”.

rales que consiguen, aunque como veremos, esto se sigue produciendo aun contando con documentación mexicana.

En este grupo se encuentran algunos que podríamos denominar como más maduros, Carlos, Daniel y Alberto, expertos en el vivir en la calle; Estuardo, más joven, aún le gana el aventurar y dejarse llevar; mientras otros tres, también jóvenes, se han visto forzados a la desvinculación y a una sobrevivencia que no deseaban: Byron, Nelson y Darcy. Los dos últimos son los que expresan situaciones más dramáticas por ser desplazados. Incluso contando con papeles el calvario no se agota. A través de pequeños testimonios enfocaremos la trayectoria recorrida, su vida en la calle, su esfuerzo por sobrevivir y en qué condiciones lo hacen.

Carlos, guatemalteco de 53 años, fue “niño de la calle” en la ciudad de Guatemala. Su padre muere cuando él tiene seis años. Queda con seis hermanos y una madre costurera que no podía mantenerlos. “Me crié en la calle, yo bolié zapato, yo vendí periódicos, lavé coches, yo hacía de todo y por eso decidí dejar Guatemala. No planeé nada, salí sin dinero, no tenía ningún familiar, nada más a la aventura, estaba fácil la pasada”. Carlos se ve expulsado de Estados Unidos en 2010 y tratará de regresar en 7 viajes sin conseguirlo, quedará vagando por territorio mexicano. Por temporadas regresa a Guatemala pero va dejando de hacerlo por la situación que se vive allí, porque no se puede hacer nada por las extorsiones y porque ya murió su mamá, no sabe el teléfono de sus hermanas. Dice que va a hacer su último intento de pasar la frontera, si falla “Estados Unidos

se me va a borrar de la mente y tengo que hacer mi vida y acoplarme en México”.

Daniel de 56 años, es de Río Bravo, Escuintla en Guatemala. Su familia tenía una panadería y un camión pero su padre, muy rígido, le negaba ciertos bienes. Él añoraba “tener sus cositas” y no tardó en salir hacia el Norte. Durante años va y viene a Guatemala, cuando le interesa visitar a su madre por ejemplo. Después de una deportación en 2012 sufrió un secuestro en el que pierde el dinero que le quedaba y eso le desilusionó. Además ya no pudo seguir intentando llegar a Estados Unidos: “está duro, no tengo dinero y mejor me quedo aquí. Lo que hago en Estados Unidos, aquí no lo voy a hacer nunca, pero de todos modos aquí tengo mi comida, mi trabajo, ya estoy grande, ya viví, ya hice dinero y el dinero que hice lo mal invertí y aquí estoy. Ahora digo, se puso dura la frontera ¿a qué voy a Estados Unidos?”. Tiene una hija casada en Los Ángeles, California, de 30 años y con residencia temporal. La tuvo en Guatemala y ella migró hace 10 años y le fue bien, nunca ha vivido con ella pero tienen buena relación, ella le manda ayuda monetaria de vez en cuando. Daniel obtuvo la muy preciada estancia por razones humanitarias pero se la robaron y ahora busca en FM4 Paso Libre apoyo para lograr reponerla.

Alberto es el único mexicano entrevistado -su mujer, Karina, aparece a ratos en la entrevista-. De Ciudad Mendoza, Veracruz y 47 años, viene de una familia comerciante y Testigos de Jehová. Su ilusión de niño era conocer Tijuana y hacia allá se enfila con 13 años en el todavía tren de pa-

sajeros desde la cercana Orizaba. Entrará a trabajar como chalán con unos ingenieros que le dan de vivir en el predio de la empresa. Después de 3 años volverá a Ciudad Mendoza pero, aburrido, no tarda en salir de nuevo a la frontera ya en el tren carguero. En Laredo entrará a trabajar con “gente no sana” en el paso de marihuana a Estados Unidos. Él maneja varias veces el carro cargado de droga, hasta que por un chivatazo le detiene el FBI. Pasará tres años en la cárcel. Cuando sale se dirige a Ciudad Juárez y vuelve a enrolarse con el narco y en un car wash, el trabajo que más ha cultivado.

Su espíritu aventurero y curioso le lleva a acompañar a unos hondureños que están de regreso a su país y, pasando como un centroamericano más, llegará a San Pedro Sula donde trabajará de nuevo en un car wash. Pasados unos años, un señor hondureño naturalizado americano le pide ayudarle a atravesar México en tren con sus hijos, y así pasa por Veracruz. Llega a su casa donde se entera que su madre ha muerto. Entra en crisis existencial -no se había comunicado por años-, deja a la familia hondureña en Ciudad Juárez y vuelve con su ex patrón, con quien se traslada a Monterrey.

Decide cambiar de vida y regresa a Ciudad Mendoza, se junta con una mujer y tiene tres hijos; por seis años trabajará lavando autobuses en diferentes centrales camioneras. Tiene problemas con su mujer y se va a unir con una joven, Karina, con fuertes problemas familiares. Rentarán un espacio para el car wash y tendrán tres niños. Hace dos

años les empiezan a pedir renta (crimen organizado) por el negocio y las relaciones familiares de ellos se ponen muy tensas por lo que salen al camino con sus niños de 8,6 y 3 años. Recogerán uvas en Caborca, trabajarán en el adobe en Coahuila, pintará en Arteaga y seguirán recorriendo ciudades del centro del país, hasta que los encontramos al llegar al albergue de FM4 Paso Libre en Guadalajara.

Estuardo es el tercer guatemalteco, procede de La Democracia, Escuintla, de una familia de jornaleros de la caña. Su padre fue muy rudo con él. Decide salir joven, de 19 años y, como la mayor parte, lo hace “sin conocer, sin guía, sin coyote, sin nada, sin dinero”. Llegará a Seattle y trabajará diez meses hasta que le deportan. Vuelve de nuevo varias veces más, siempre consigue pasar la frontera pero terminan deportándolo, por eso ya no quiere volver, si le agarra la patrulla serían años de cárcel. En sus vueltas a Guatemala trabaja de soldador o de cocina, pero regresa al camino porque “le gusta mucho México”, de hecho quiere tatuarse la Virgen de Guadalupe. Además, ha acumulado grandes desilusiones en Guatemala por el comportamiento de su familia: “todas las veces [que he salido al Norte] ha sido por sacar adelante mi familia, cuando estaba en Texas... mandaba mil ochocientos semanales de dinero para Guatemala. Llamé a los cuatro meses, hablé con mi papá y le dije ‘¿cuánto tengo de dinero?’. Dos mil quetzales tenía”. Su mamá y hermana se la pasaban comiendo en restaurantes y

gastando en lujos.¹² La casa que levantó estaba en un terreno del abuelo y se quedó a nombre de su primo y la perdió. Su coraje lo vierte en alcoholizarse.

Estuardo no manifiesta mayor ética del trabajo pero sí múltiples deseos sin mayor énfasis ni claridad: sacar papeles mexicanos, ir a conocer Canadá y Puerto Vallarta en México... En las relaciones de pareja ha sido inconstante e irresponsable: “tuve cuatro mujeres, tengo tres hijos con diferente mujer, la cuarta mujer que tenía me botó mi hijo porque quiso abortar”. Su última huida de Guatemala se debió a un enredo que tuvo con una niña de 14 años en el restaurante donde trabajaba propiedad de la familia de la menor, “los dos nos enamoramos y, como dicen, para el amor no hay edad, no hay tamaño, no hay color, no hay clase social, nada... ya me iban a matar”. Dice: “Yo si tengo familia, pero no me preocupa”. Al final de la entrevista se refiere a su viaje al sur de Centroamérica pasando clandestino entre la mercancía del tráiler.

Byron pierde a su padre de bebé, las maras de San Pedro Sula lo asesinan. Su madre se une a otro hombre con el que tendrá más hijos y “regala” a Byron y a su hermana. Primero él se va con una tía, hasta que ésta tiene sus propios hijos y no puede mantenerlo; después lo dejan con una señora, pero se asusta de las costumbres satánicas de la

12 Como en el caso de Raúl del capítulo anterior, ante los sacrificios de los migrantes con las familias en origen se puede producir el derroche, las paradojas de emular el sueño americano como el mundo del mercado y consumo perfecto.

hija de ésta. Con apenas 8 años decide irse con una mujer que llega por el negocio del padrastro vendiendo café. Esta señora tiene una gran finca en la que explota animales, milpa, café, gracias al trabajo de varios niños “adoptados” y de sus hijos y nietos. Ahí crece trabajando muy duro, y ya más mayor –de 11 años– se vuelve a su casa por la falta de pago, sale caminando sin saber ni dónde queda San Pedro. Llegará pero, de nuevo, sobra en casa de su madre.

Va a vivir con una tía y luego con su abuela. Trabajaré repartiendo tortillas, en la construcción, en una finca de un familiar. Se siente como adulto, viste como cholo y fuma. En una pelea con su padrastro, éste casi le machetea. Ve cómo otros compañeros salen hacia el Norte y se decide a probar él también. Tiene 13 años y sale con un primo de 21 que tiene algo de dinero. Pierde a su primo y se sumará a un grupo de migrantes para seguir en el camino. Se llagará los pies, se asustará con el tren: “lo quise agarrar pero me pegó una arrastrada, me raspó todo, ya después me dio miedo agarrarlo”, tendrá persecuciones, se quedará solo al perder el tren, le secuestrarán: “nos hincaron, nos pusieron un rifle aquí y todo me quitaron”, tuvo suerte porque consideraron sus bienes como pago.

Al fin llega a la casa del migrante de San Luis Potosí y se quedará por 2 años y medio. Trabajaré en el campo, en la construcción y rentará cuarto junto con su “morra” de 21 años, él tiene 15. Tendrá buenos amigos, pero le aparece una hernia y empieza a fumar mota: su chica le deja. Byron decide seguir camino.

Le robaran pero llegará a Matamoros, donde la abuela de un amigo le recoge. Viendo lo difícil del paso de la frontera sale a Piedras Negras con otro niño; pasará por Monterrey, Torreón, Chihuahua, Ciudad Juárez... Finalmente recalca en Altar donde entrará a probar la burreada. En el primer viaje un compañero es picado por una víbora, en el segundo viaje lo dejan solo y perdido, en el tercero falla el viaje a mitad, “me cansé, ya no es para mí”, sobre todo un tío suyo en Estados Unidos lo vuelve a abandonar porque le dice que no lo va a tomar como tutor si le detiene la *Border Patrol* como menor. Se moverá entre las mafias de la región: la de Altar y la de Caborca, trabajará como halcón de los “guaches” porque “el que se mete allí tiene que trabajar con ellos” y “te ofrecen droga y pues te pierdes en la droga”.

Con un amigo deciden tomar rumbo al sur y pasarán un episodio de pesadilla y persecución por la mafia en Hermosillo, quizás porque él y su compañero iban vestidos con el camuflaje de la burreada y los confundieron los punteros de la mafia. Al fin llega a Guadalajara y es dirigido al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), donde recibirá terapia, se le operará la hernia y se desintoxicará. Después de la entrevista Byron entra al programa de Inserción de FM4 Paso Libre, aún tiene el gusanillo de algún día ir a Estados Unidos si algún amigo lo motiva.

Darcy es salvadoreño de 32 años. De niño trabajó en el campo con sus padres agricultores, pero pronto las pandillas van a molestarle a él y su familia -tiene 7 hermanas-, les piden renta y le querrán reclutar. Su testimonio respecto a

lo que supone la irrupción de las pandillas en las vidas de los jóvenes es demoledor: “Cuando era un niño un día para mí era un nuevo reto para conseguir de comer cada día. Cuando empezó el problema con las pandillas, cada amanecer era una pesadilla porque no sabía si salir o no salir de la casa, no sabía si atacarlos o dejarme matar, no sabía si volverme uno de ellos, no sabía ni quién era yo, sólo pensaba en encontrar una solución y que fuera la correcta”.

Lleva 10 años huyendo de su país, ha llegado a Estados Unidos pero tiene 5 deportaciones de allí. En Tapachula solicitó apoyo del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para tramitar el reconocimiento como refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) pero le fue negado. En una segunda ocasión vuelve a dicha ciudad ya con lesiones físicas y también le negaron el reconocimiento: “Traía dos operaciones, dos laparotomías de hueso a hueso, daños de páncreas, intestino delgado, intestino grueso, bazo y pulmón. Me vapulearon, me reventaron los órganos, me torturó la policía en mi país, pensando que era pandillero”. También lo pidió en Estados Unidos donde estuvo encerrado por 7 meses para no concedérselo. Consideran que ha sido pandillero y lo han estigmatizado, pero sus tatuajes son “decorativos”.

Darcy, lleva cuatro años en México, se unió a una mujer salvadoreña en Tapachula y tienen un hijo de 10 meses que nació en Tijuana y que les ha permitido regularizarse. No ha logrado encontrar un lugar donde asentarse después de muchos intentos, no se lo han permitido las circunstancias,

ni las instituciones, ni las personas, siempre dando tumbos, parece reventado: “mi vida ya me la arruinaron. Yo no buscaba ayuda para cruzar México, buscaba ayuda para continuar mi vida en este país o en el país que me ayudara y salir adelante, un nuevo inicio, pero nunca lo tuve”. Y su hijo ha nacido marcado para la exclusión: “muchos hijos nacen en hogares disfuncionales, en el caso mío, mi hijo nació inmigrante, yo y mi esposa somos migrantes, mi hijo ya nació migrante, pero ¿por qué nació migrante mi hijo?”. Recién llegados a Guadalajara les robaron sus pertenencias y sus papeles en un comedor.

Nelson es la imagen del desamparo. Tenía 17 años -ahora tiene 19- cuando las pandillas de San Pedro Sula se fijaron en él y tuvo que salir con un razonamiento ético aplastante: “A aventurar pues, no tenía otra opción más porque la verdad no me podía quedar ahí... El problema es que ellos me dijeron que les sirviera vendiendo droga, pues cosas que a nadie le gustan, andar delinquiendo, andar robándole a la misma gente de uno, es por eso que uno sale pues”. En el viaje todo son desgracias, pierde al amigo con quien sale, le corretea migración, le asaltan en Tenosique, Tabasco, y se asume como vulnerable: “me asaltaron y me robaron todo, cosas que pasan pues, desde que uno sale de su país sabe a los riesgos que va a enfrentar uno en el camino, no hay por qué dar vuelta atrás... nadie le gustaría estar fuera de su patria, de su familia, pero son cosas que pasan pues”. Ha intentado pasar a Estados Unidos por el desierto, después de siete días los agarró migración. Luego lo intentó otra

vez solo, lo agarran y pasa varios meses encerrado, además ha sido deportado de Coatzacoalcos, Veracruz, Palenque, Chiapas, Culiacán, Sinaloa.

Tiene un hermano en Estados Unidos pero nunca les ayudó a la familia y él se siente responsable por su madre, “yo quiero dar la cara por la familia. Mi mamá tiene que lavar ajeno los sábados y los domingos para poder mantener...”. En su madre se concentra su drama cuando ha llegado deportado a Honduras: “No puedo llegar a ver a mi mamá, nomás llamo y tal vez ella llega a la Terminal ahí a verme y con las mismas me vuelvo a regresar. Todos los viajes los he hecho así, yendo, llegando a Honduras y regresando, es que no puedo estar allá”.

Desde septiembre del año pasado ha estado en la frontera de los Algodones (Baja California): “ahorita vengo hacia el sur, voy a Monterrey, a ver si busco trabajo, quiero establecerme y ver si le puedo echar la mano a mi mamá”. Y sigue su recuento de tristezas: “mis pertenencias me las despojaron, no traigo nada, no traigo mochila, me robaron aquí en Culiacán, Sinaloa... en estos caminos no se puede andar sin ningún papel, nunca se sabe, una desgracia ¿va?... y sin ningún papel ni de dónde soy ni de dónde vengo”.

Como apuntamos en los perfiles, varios de los entrevistados tuvieron unos padres violentos o ausentes; de los siete, solo Darcy tiene en su padre una figura de respeto. En el caso de Byron su madre lo “regala” varias veces –como a su hermana– cuando, al haber perdido a su pareja asesinado por las pandillas, se junta con otro hombre que lo rechazará

en varias ocasiones, una de ellas machete en mano; el de Carlos muere siendo niño y pasará a ser “niño de la calle”. El progenitor de Nelson desapareció pronto de su vida. Daniel, Estuardo y Alberto contaron con padres conflictivos que les educaron bajo el signo de los golpes y la vía de la violencia para resolver problemas. Lo significativo es que ello se vincula con algo que suponemos esencial: menos Darcy y Daniel, todos salieron muy niños o adolescentes. Así, aunque habría que trabajarlo más a fondo, tenemos niños con infancias difíciles y veloces que se ven en el abandono y se lanzan a un viaje peligroso e incierto que, de alguna manera, no se ha acabado: siguen en el camino, en la sobrevivencia, en la incertidumbre... en el desarraigo, aunque habría que preguntarnos respecto a qué.

Acompañando esto, hay que señalar la escasez de relaciones interpersonales¹³ familiares y de amistad. Aunque en teoría estas relaciones se construyen en el contexto de origen y concretamente en el núcleo familiar pues dotan al sujeto de una dimensión afectiva, que se construye con

13 Las relaciones interpersonales las entendemos como vínculos establecidos de manera individual por parte de la o el migrante. Dentro de estos contactos, se realizan intercambios de información, recursos monetarios, inclusive, estos pueden a largo plazo consolidarse como redes sociales. Lo que permite diferenciar a las relaciones interpersonales de las antes mencionadas, es que la persona con la que existe la vinculación puede no mantener la misma reciprocidad con otros sujetos que se encuentren bajo la misma experiencia de movilidad. Mientras que las redes sociales se llevan a cabo entre grupos específicos, las relaciones interpersonales surgen y permanecen entre individuos.

referentes compartidos y generados desde la socialización primaria (Berger y Luckmann, 1972) con posibilidad de mantenerse a lo largo de la vida; en los hechos, encontramos un alto grado de desvinculación de estas relaciones, solo dos personas mantienen un nivel constante de comunicación afectiva y efectiva con sus familiares. Para Nelson, por ejemplo, es muy importante comunicarse con su madre, pues tras la ausencia y falta de apoyo de su hermano, se siente con la responsabilidad de sacarla del país.

En cuanto a los demás, el intercambio con los familiares no representa un componente decisivo para su experiencia migratoria, a lo largo de los viajes la importancia de comunicarse con ellos se ha ido difuminando al grado de solo hablar de manera esporádica (3 de las 7 personas). El poco intercambio con la familia puede desvanecer el vínculo con el lugar de origen y todo lo que conlleva, como en el caso de Alberto: “Dejé de hablar, ya no sabían nada de mí...se me perdieron los números y dejé de comunicarme...cuando me fui de Honduras definitivamente perdí contacto con mi familia”.

Al perder el vínculo con lo familiar podría pensarse que se generan relaciones de pertenencia y afectividad en otros entornos, sin embargo, en la población atrapada en la movilidad, es precisamente este hecho de continuo movimiento el que, hasta donde nos permite ver la experiencia, no favorece relaciones sociales que los anclen ni a espacios, ni a personas. Tanto en el tránsito, como en las estancias en Estados Unidos las relaciones de amistad se llevan a cabo de manera menos significativa, tienen un componente de

utilidad que permite su funcionalidad, es decir, se crean lazos, relaciones mientras se da el proceso de migración, o mientras se está en “el otro lado”, sin embargo, al cambiar las circunstancias no tienden a perdurar. De tal suerte que de un lado, para estos expertos del viaje o profesionales del camino, como también los hemos nombrado, el desanclaje con los vínculos en el origen así como la constante movilidad, permiten la generación de una buena cantidad de relaciones sociales circunscritas a la temporalidad de su estancia de los espacios en los que se ubican, sin que estas supongan un sentido de pertenencia ni a las personas, ni a los lugares.

2.1 Vivir en la calle. Sobrevivencia a merced de todos

Martín Reyes, desde un enfoque biopolítico¹⁴ entiende que lo que significa vivir o habitar en la calle no es la naturaleza del espacio físico, ni la identidad, ni la cultura, sino la situación de excepción: son poblaciones cuya condición de humanos es puesta en duda. La calle, al vivir en ella, pasa a cumplir la función de un emplazamiento primario mediante una territorialización distópica, ya no remite al espacio público

14 Vivir en las vías es expandir la itinerancia propia de la vida en la calle más allá del espacio urbano de una ciudad, ya que a través del tren pasan de unas ciudades a otras. También supone una confinación mayor al espacio de la vía y sus alrededores, los sin papeles están sometidos al temor de una posible deportabilidad, más si salen de los espacios asignados, buscan no ser demasiado visibles y alejarse de los uniformados.

urbano con una función de encuentro, de acción política, de democracia, sino que se reduce a un lugar de sobrevivencia biológica. Estar en la calle como poblaciones desechables y superfluas, es estar “a merced de todos” (en prensa).

Como veremos, nuestros entrevistados van más allá de una condición demográfica o de cuerpos biológicos, a pesar de su abandono se muestran con comportamientos éticos, sensibilidad hacia otros y hacia ellos, solidaridad, sentido del humor. A pesar de verse orillados a cometer actos no deseados, realizan otros que los reivindican. Están en la calle pero se resisten a entrar en su lógica.

Aquí vamos a resumir el ejercicio de tesón de Daniel y las lógicas que se mueven en la calle. Él nos explica con más detalle las penalidades después de dos años viviendo y trabajando en Guadalajara. “Yo en mi vida, desde que empecé a venir al Norte, a mí jamás me habían robado. Pero desde que tengo dos años aquí, me han robado plata, celulares... Por eso yo ahora en la calle a nadie le hago confianza, a nadie”. Daniel, como Carlos y otros, tiene una ética del trabajo muy sólida: “A mí me enseñó a trabajar mi padre desde muy chavalo”. No le gusta charolear, una situación que para todos es traumática cuando inician a pedir: “es que no tengo palabras, el carácter para estar pidiendo de la gente, posiblemente estoy viejo, pero a mí me gusta trabajar, la verdad a mí me agüita”. Daniel recoge botes de aluminio y cobre, con un ingeniero trabajó en obras y vivió en varios albergues de la ciudad, pero siempre tuvo problemas con los trabajos y con los albergues.

Es común que en los diferentes trabajos que ha obtenido, los patrones no tarden en aprovecharse de su extranjería y paguen menos, o no le paguen, y le echen cuando no les convenga. Fue parte de un equipo en una empresa que provee servicio televisivo (Megacable) y “cinco meses lo trabajé y porque yo no soy de aquí, semanas antes que llegara la navidad, iban a dar el aguinaldo, me corrieron”.

También se repiten más convivencias en el límite desde los compañeros no tardan en robarle o en estafarle. Le duele en especial la sustracción de los celulares, que son el vehículo clave para conseguir y mantener las chambas, así en el albergue de una iglesia: “es que hay mucho sinvergüenza, mucha gente vaga, drogadicta y que no trabaja. Ellos ven un teléfono que se está cargando y están velándolo para robárselo”.

Por cosas como éstas decide irse a vivir a la calle, a la denominada Línea en la avenida Enrique Díaz de León y Washington de Guadalajara, a lo más precario porque le sale mejor económicamente: “voy viviendo casi se puede decir al día. Tenía una mi casita así, un nylon grueso para cubrirme del sereno, de la lluvia, y ahí dormía. El dinero que uno gana aquí no es nada, 1400 pesitos gana a la semana. Si me pongo a pagar un apartamento no voy a comprarme nada -voy a vivir aquí y voy a ver si ahorro un dinerito-”.

Sin embargo, vivir en ese contexto, le significa exponerse a la convivencia con personas que tienen alguna adicción: “es cosa seria, hay gente que vive en la calle, como yo, pero no soy de la calle. Hay gente que vive en la calle porque ellos son drogas y son haraganes... Yo no me sentía

parte de ellos, simplemente quería vivir ahí...Yo feliz de la vida porque no pagaba renta y mi dinerito me rendía, me compraba mi ropa”. Pero con el tiempo, la relación con ellos se rompió, ya no los saludaba, no se juntaba con ellos y eso al parecer les molestó, por lo que, en una ocasión esperaron a que se durmiera para robarlo, sustrayendo dinero, celular y su tarjeta de migración.

Otra situación dramática en su peregrinar es la de Darcy, su mujer y su bebé: en ellos se acumulan los problemas por los papeles de naturalización de él y de su esposa que le costaron \$12.000 pesos y tuvo que pedir apoyo a su familia y, aún con ellos, los problemas de la vivienda y de un trabajo digno a pesar de sus condiciones: “Tengo dificultades para trabajar, sufro de molestias por las operaciones, porque me dañaron todos mis órganos, me recortaron parte del intestino y del estómago, me lo reconstruyeron, me dañaron mi pulmón que me duele todavía, siempre me va a doler me dijo el doctor”.

En Tijuana “ya no ajustaba para la renta, mi esposa no trabaja, yo tenía que conseguir un día por aquí, un día por acá, las calles están llenas de drogadictos, la policía me paraba porque pensaba que soy un drogadicto por traer una mochila donde traía mi lonche, ropa de trabajo”. Como Daniel, busca trabajo por varios lugares y siempre repitiéndose los abusos. En Agua Prieta en recolección de basura, el patrón “me quería tener nada más de su esclavo, nada más por comida y vivienda, nada más me iba a estar dando ahí para los frijoles, para la ropa, para el arroz, para el azúcar”.

En Cananea en una fábrica de ladrillos, el patrón “me quedó de deber \$6,000 pesos y por eso me vine”. Y junto a los problemas del trabajo, los de la vivienda: “he dormido en la calle con mi hijo, de 22 días, en la completa calle, dormimos dos noches en Santa Ana. En Agua Prieta dormimos otra vez en la calle, cuando me vine de Ciudad Juárez... en Cananea...en Los Mochis también dormí dos veces en la calle con el niño, aquí también dormí en la calle cuando llegué, hasta que llegué a este lugar [FM4 Paso Libre]”.

Con **Alberto, Karina y sus tres hijos** resalta el proceso de desarraigo y, por ser mexicanos, un manejo de las instituciones y servicios de México muy amplio y, al mismo tiempo, una dependencia de la caridad de las personas y el charoleo del que hacen un minucioso recuento, casi contable.¹⁵ Sorprende su capacidad de acomodarse a vivir en la calle con los tres niños. A diferencia de Darcy y hasta de Daniel, no tienen mayor miedo ni angustia, se ha creado una fuerte dependencia en la pareja que nos parece es un impulso para seguir adelante.

15 Carlos, por su experiencia también muestra un buen conocimiento de las instituciones, ha pasado largas temporadas en Monterrey donde tiene conocidos, sabe de los contratistas en el Parque de La Alameda: “vas a Monterrey y en cada cruceo ‘una monedita por favor’. Allá hay muchos comedores por eso mismo se van para allá, hay comedores de la Virgen María, comedores La monja, comedores Magalí, comedores El taco regañado y la parroquia Santa María de Goretti, son cinco. Faltan las casas del migrante. Les dan ropa van y lavan a una parte, van y comen a otra parte, van para allá... por los pasajes no se preocupan”. Él mismo no se alarma mucho por el ahora, está en Guadalajara y buscará trabajo y donde vivir.

En Caborca se enteran por el DIF del trabajo en la finca de pisca de uvas. Luego van a Coahuila donde trabajan en un rancho haciendo adobes, de ahí a Arteaga, donde Alberto pinta casas. Y en San Luis Potosí les dieron ride a Querétaro en donde estarán tres días durmiendo en la calle, bajo puentes: “entonces íbamos y comíamos en el hospital general, ahí llega mucha gente a dar comida, por la gente que viene de otros pueblos. Hay algunos que hacen oración y cuando terminan ya nos dan de lo que llevaban, lonchecitos, algo así”.

Han pasado de lugar en lugar caminando y en autobús gracias a la caridad de las personas, a los adornos de aluminio que manufacturan, a los apoyos de Iglesias, instituciones de gobierno, policía local, operadores de centrales camioneras.

Los documentos de identidad no son una angustia para ellos: “... una maleta se nos perdió, ahí donde venían los papeles. Pero eso no es problema. Por ejemplo, la acta de nacimiento la saqué en un cajero, me costó \$50, también las otras las puedo mandar a pedir, las CURPs se imprimen en cualquier internet”. Es importante señalar, la forma en la que hacen uso de internet no solo como un medio de comunicación, sino como una herramienta para aumentar sus estrategias de seguridad: “Cada vez que llegamos a un lugar investigamos... por ejemplo, nos metemos a las últimas noticias de violencia en Nogales y aparece todo... y la última de muertos es de hace como tres meses, entonces se ve que no es muy violento”, lo que viene a transformar la concepción de los usos de las tecnologías

Sus estrategias defensivas son muy simples: “la única arma que tengo es una resortera y traigo unas piedras bien buenas que duelen”. Y la mujer dice: “y yo para dormir en algún lugar quito las agujetas de mis tenis y los amarró [los de los niños] hacia mí, ya sea de la pierna o de un brazo, si siento que quieren jalar lo de mis hijos, siento el jalón yo. Y prácticamente no me aguanto, me ando despertando a cada rato, estoy y mis hijos y mis hijos”. Y él continúa: “Y yo no me quitó los zapatos para nada cuando andamos así y la resortera siempre la tengo en la mano”. Mientras que la mujer afina: “con las tijeras que usa para cortar los botes de aluminio yo siempre duermo con ellas en la mano”. Y procede él: “y siempre le he dicho si ves algo deja las maletas, agarramos a los niños y corramos mientras yo tiro con la resortera, tú corres, y así siempre”.

Son interesantes las autoidentificaciones de estas personas que hemos caracterizado como desarraigados, las cuales se dan porque expresan muy bien su estilo de vida. Carlos dice que como gente de la calle es “como un peón de ajedrez, porque es lo que hacemos nosotros los que andamos en la calle, que vas para allá, vienes para acá, para acá te mueves, para todos lados”. Mientras Daniel se reconoce como un hombre de mundo con su filosofía propia, “a mí la verdad me gustan las cosas de Dios, entiendo bastante de Dios pero también me gusta el mundo, me gustan las viejas, me gusta la chela y a veces pues yo no puedo estar jugando con Dios, mejor o una cosa u otra”. Byron revela su imprevisibilidad y el movimiento que carga, “mi idea es quedarme

en Guadalajara, pero sabe, soy como la india María, no soy ni de aquí ni de allá, es que viera me cambia el pensamiento de un momento a otro, pero sí me gustaría establecerme bien bien. Aquí ya tengo mi visa humanitaria, ya me la dieron”. Estuardo apunta que otro migrante lo describía como “un gran venado” por cómo aparece y desaparece y es que dice: “Entre más rápido se va el tren, más rápido se va uno, es mejor. En una casa de migrantes, si ese día que llegaba lograba salir el tren, en ese mismo tren me iba, ya no me entretenía, no me esperaba otro. Yo he sido como el ave, como las palomas, he viajado hasta Honduras, El Salvador, me fui a Costa Rica, Nicaragua”.

3. Los tenaces: la insistencia en el Norte y la ¿movilidad circular?

Los sujetos del segundo bloque de análisis de nuestras entrevistas se caracterizan por tener muchos viajes hacia Estados Unidos y, por lo mismo, diversas deportaciones desde allí, como desde México. Comparten el ser campesinos y la tenacidad del lanzarse a probar suerte con el “sueño americano”, aún tienen un arraigo y una nostalgia por la tierra y por la familia -en términos extendidos, pues casi todos ellos cuentan con una fuerte relación debido a su constante comunicación. Todos ellos pertenecen al perfil tradicional: hombres jóvenes trabajadores que siguen manejando la ideología del retorno, el proyecto de una movilidad circular: en principio -veremos los matices- es

tratar de cruzar la frontera, pasar unos tres años allí donde, como cuerpos disponibles, se ofrecen a todo trabajo (algunos han formado parte de redes sociolaborales), y tratar de “superar” enviando remesas para hacerse su casa, comprar tierras y apoyar en la subsistencia de sus dependientes, que sus hijos puedan estudiar y tener una vida mejor.

Algunos han tenido estancias más o menos largas en Estados Unidos; esta experiencia nos permite una distinción entre los casos ya que hay un grupo de tres hombres con vivencias extensas allí, lo que les lleva a manejar redes sociales de connacionales, querencias y más posibilidades de que, en caso de poder pasar la frontera, tender a reinstalarse de donde fueron deportados, es decir tienen dos mundos posibles. Los demás no tendrían esa cercanía en Estados Unidos por ahora y manejan opciones y situaciones más heterogéneas dentro del patrón. Hay tres de ellos en los que vemos ciertos indicios de precariedad respecto al esfuerzo que ha implicado su movilidad, lo que les puede llevar a un creciente desarraigo y con duda respecto al “sueño americano”, al que empiezan a relativizar. Por último dos en los que observamos mayores posibilidades de que opten por retornar a su lugar de origen en caso de que no logren ingresar a territorio estadounidense.

3.1 La ambivalencia hacia Estados Unidos

Como muchos campesinos que estamos viendo, **Milton** tiene un fuerte apego y fidelidad a su tierra y paisanos y un

sentido ético significativo. Viene de Vallecillo en Francisco Morazán, Honduras, un lugar de pequeños propietarios y jornaleros cortadores de café tan pobre que le obliga a salir con 13 años. Son seis hermanos y su padre tiene otras familias. Quería estudiar pero el colegio, “se me hacía muy difícil, tenía que caminar como dos horas y a veces no llevaba nada para comer”. En su pueblo la salida al Norte ya era tradición y “uno escucha y mira que esas personas entran y hacen su buena casa, llegan a comprar terrenos y a uno también le dan ganas...”.

En esa primera ocasión,

“...venía un muchacho que traía una mujer y el tren le cortó el pie a la mujer, a mí me tocó ver y entonces me quedé como... ya no pude agarrar el tren y todos mis amigos se vinieron, me quedé solo ahí sin conocer a nadie... logré llegar acá a la frontera y me secuestraron en Empalme, Sonora, por eso fue que entré a Estados Unidos. Me pusieron una mochila a la fuerza y me tuvieron seis meses secuestrado pidiendo dinero por mí, ya en Estados Unidos. Fue como en el 2006, secuestraron a un montón. A mí me golpeaban, me querían ahorcar con un cable de cargador de teléfono... Estuve seis meses hasta que encontré la oportunidad de escaparme, me escapé y yo no sé, Dios me dio la de que alguien me recogiera y estuve nueve años en Estados Unidos”.

Milton, ya en Estados Unidos, estuvo en Atlanta trabajando en restaurante y en la construcción. Logró comprar un pedazo de tierra, arreglar su casa, enviaba dinero a su familia y ayudó a pasar a su padre y otros primos. Estaba en Miami e iba a tener un hijo pero tuvo un pleito con un paisano al que le había prestado su coche y lo había chocado y en vez de pagarle, se enojó y le llegó con un machete. Milton le tomó el machete, pero la policía llega cuando se lo pone en el cuello. Lo acusan de intento de asesinato y está durante nueve meses en la cárcel con criminales negando los cargos; por tal situación, no pudo conocer a su hijo. Lo deportan y ya son tres veces más que intenta pasar y no lo logra. En todas estas veces siempre se acompaña de otros paisanos y familiares. Ahora tiene otra pareja en el pueblo con una niña.

A lo largo de los viajes ha vivido todo tipo de asaltos y penurias. Su proyecto es trabajar unos tres años y ya no regresar a los Estados nunca más. Es interesante que sigue manteniendo amistades que desde Estados Unidos le ayudan, por ejemplo le envían 50 dólares para su comida en el viaje. “Yo juego fútbol, las personas que me mandan eran dueños de los equipos, entonces se encariñaron conmigo y yo creo que están alegres porque voy para allá otra vez. En el equipo ese que nosotros jugamos había hasta de Bosnia”.

Espíritu mantiene el perfil de hombres de origen campesino. De El Volcán, Comayagua, Honduras, tierra de milpa y café, es soltero y sin hijos a sus 36 años, un caso excepcional en Centroamérica. También sale menor y “sin nada” a los 17 años con el objetivo de llegar con su hermano

a Concord, California. Y aunque con un viaje atribulado, ya en Concord, como tantos, se coloca en la esquina de Home Depot y trabajará de “lo que el patrón quiera, como dicen, sembrar plantas, cortar pasto”. Pagó su deuda y “me hice una casa, me compré un terreno, hice unos departamentos en Comayagua”. Pasaron unos 10 años cuando decide regresarse a ver a sus padres y se arrepentirá por ello. En dos años en Honduras, se ocupará en “la finca, café, campo, albañilería, lo que saliera, para no estar tan... ganas doscientos pesos, gastas más en tu soda, refresco, en comida se te va”. Después va a intentar el paso en tres ocasiones pero no se le va a dar, una de ellas le deportan de Texas. En otra de Calexico; los amigos de Concord se alistan entre todos para pagarle la pasada: “se juntan todos los amigos, van con mi hermano, unos mil, otros quinientos, me estaba cobrando siete mil dólares, pero me gustó la idea de que todo lo iba a pagar en Los Ángeles, un solo pago”. Le agarran antes de cruzar, le dieron una contraseña equivocada.

Espíritu no piensa en México como un posible lugar de trabajo y establecimiento, “prefiero estar en Honduras, no pago renta, la comida está bien”, pero sabe que corre riesgos si le vuelven a detener por “rentré”, que le pueden llevar al pozo de castigo y pasar cuatro días sin mirar el sol.

Josué es otro joven de origen campesino que llega menor a Estados Unidos por reunificación familiar. Su madre, en Jackson, Tennessee, había salido porque “no tenía ni para darnos de comer”, le paga un coyote local conocido como luego hará con la hermana. De aquel viaje recuerda

a un guía que tenía un altar de la Santa Muerte que le dio miedo, pero que luego, convertida en un pájaro blanco, les protegió en la pasada. Lo detendrían en Houston, Texas, pero se peleó el caso y le dejaron quedarse por ser menor de edad. Vive en Estados Unidos desde los 14 años hasta los 22 que lo deportan por saltarse un alto en un crucero. Estuvo en la High School, sabe inglés -el único de todos los entrevistados- y trabajó y lo tuvo que dejar todo, su carro nuevo, su madre, sus estudios... “Llegué prácticamente sin nada, después de tenerlo todo. Ya cuando llegué a Honduras llegué en la calle, mi mamá tuvo que mandarme 100 dólares y me fui a un lugar de esos que venden ropa de segunda, después de andar siempre bien yo me sentía mal”.

Desde entonces lleva 3 años en los caminos tratando de volver con su madre y su familia -su madre se unió con un mexicano y tiene otros hijos-. Tuvo que aguantar humillaciones en el pueblo: “Una gente, algunas la tratan bien, alguna se burla porque tantos años y no trajo nada. Me he sentido solo, más que todo solo, si le agradezco a mi abuela, pero ella es de las personas de que si algo no le parece lo humilla..., aunque estoy en mi pueblo, me siento en un lugar extraño la verdad”.

En el primer viaje después de la deportación tuvo un accidente de coche entrando a México y tuvieron que operarle y ponerle cuatro clavos. En el siguiente, le asaltaron muchas veces, se perdió, se acompañó de personas con adicciones a las drogas, los guardias del tren lo bajaron, trató de pasar en un tráiler que le entregó a la migración estadounidense. También ha intentado cruzar con la mochila de droga por

el desierto dos veces y no ha tenido éxito. Ahora tiene unos amigos viviendo en la frontera donde trabajan de puntos para la mafia, quizás ellos le ayudan a buscarle un guía.

Como todos, Josué quiere: “tener un negocio, sentirme independiente, no estar atenido a mi madre, no quiero ser una carga para nadie, yo quiero superarme. Tener mis propias cosas, mi casa, el día que vuelva a estar con la mamá de mi hija tener que ofrecerle”. Y sabe que: “Tengo muchas deportaciones y ya con las deportaciones se complica todo, para ellos cruzar la frontera es delito federal y se va haciendo un récord”.

Finalmente menciona como su identidad y pertenencia se ve negociada:

“Más que todo, yo le tengo más cariño y más aprecio a Estados Unidos. Me considero hondureño porque es mi sangre, pero le tengo más amor a Estados Unidos, porque allá tengo a mis amigos, a mi primo, que él era como mi hermano, todo lo hacíamos juntos y está allá, mis hermanas, mi hermano, yo me crie allá. En mi caso sentía que era algo injusto porque ellos no se toman el tiempo de -este muchacho estuvo desde tal día, desde tal fecha, él ha estudiado, ha trabajado, ha hecho las cosas bien, no tiene récord criminal, no tiene a nadie allá, su familia está aquí-, ellos no piensan en nada, no saben si uno va a vivir en la calle en Honduras, les da igual. Si no pasó ahorita y si no se me da la oportunidad yo vuelvo y vuelvo, igual un día cambian las cosas también ¿no?”.

3.2 Las fragilidades del movimiento circular

Luis, de 23 años, es hondureño de Comayagua. Tiene más de 15 hermanos de diferentes madres, él vive con la suya. Cuenta con un hijo de 4 años, pero se separó de la mujer porque era muy celosa; ahora está esperando un hijo de otra chica. Salió hace tres años por ayudarle a su madre y porque las maras querían reclutarlo. Ha trabajado de albañil y manejado dobles remolques. La primera vez pasó por Mexicali, primero charoleó en el trayecto y luego trabajó en Caborca recogiendo basura y cortando uva. Agarró la mochila para cruzar droga con 20 kilos con otros 6 compañeros y consiguieron llegar a Phoenix, Arizona y luego a San Diego, California en donde trabajó de cocinero y consiguió comprar unas tierras y mandar a su madre, pero a los tres meses le cayó la migra. Intentó pasar otras dos veces a Estados Unidos ya por su cuenta: por Mexicali, y por McAllen, Texas pero no lo logra.

Dice que si ahora lo agarran le pueden dar hasta 10 años por reincidente. Ahora su idea es llegar a trabajar a Caborca y luego “ponerse la mochila”. Su proyecto es el tradicional: “quiero en el futuro tener algo mejor, tener algo de dinero, darles una buena vida a mis hijos para que el día de mañana sean profesionales. Y pues que logre a hacer mis cositas ¿no? ... tener algo de dinero para poner una tienda, ya estar sentado en una silla vendiendo. Pero que está disfrutando con la familia ¿no? Es eso”. Si le deportan, Luis piensa “ir para mí país otra vez y pues ver como vuelvo a

venir porque quiero prosperar, ya tengo mi terreno, quiero hacer mi casa”.

Luis aprecia y llama seguido a su madre así como a su esposa, pero muestra gusto por la aventura –es muy joven- y empecinamiento en el viajar, también le gusta la facilidad del charolear: “mucha gente te ayuda. Pues nos bajamos, el señor nos pregunta, ‘¿no eres de aquí no?’. ‘No, soy de Honduras, voy para Estados Unidos’. ‘Oh ya, toma estos 20 pesos, cómprense algo de comer”.

Eder es de tierra cafetalera, La Libertad, Comayagua. Tiene 25 años y una muy larga experiencia de camino porque salió con 14 años la primera vez. Su padre abandonó a su madre y a sus 4 hermanos y su madre “nos sacó adelante y no nos dejó morir”. Por ella se lanza al Norte -no tiene hijos- y ya tiene dos estancias en sus primeros viajes a Estados Unidos y luego una deportación rápida y dos de México. Siempre ha trabajado en el camino, conoce bien Monterrey y Nuevo Laredo donde vivió un año en cada ciudad, o Saltillo donde trabajó en lavado de carros en Wal-Mart. La primera vez, hace más de 10 años, pasó por Piedras Negras solo, entonces en la frontera “estaba más calmado, ahora han puesto mucha vigilancia, mucha cámara, mucho sensor”.

Tenía un tío que lo recogió y lo llevó a San Antonio, Texas, de ahí se fue a Houston donde trabajó como jornalero agrícola y otras cosas. Pasará 5 años, logrará remodelar la casa de su madre, pero le deportarán por un accidente. La segunda vez pasó por Nueva Laredo, luego agarró el tren para San Antonio y regresa a Houston de nuevo. Pasará unos meses y

le vuelve a agarrar la migra y pasa dos meses de encierro. La tercera pasa por Sonoyta, pero no llega a alcanzar Phoenix, Arizona serán ocho meses en la cárcel federal.

Ahora ha estado trabajando en Celaya, Guanajuato, moviendo verduras, descargando tráileres y empieza a pensar en México como destino. Pero manifiesta dudas con sus planes diferentes: “quiero estar en un lugar, en Estados Unidos, pero si no se puede, voy a regresar a Honduras a buscar la manera de estar seguro allá”. Si le deportan: “me volvería a venir acá para México, ya no me gustaría el sueño americano porque ya no creo, porque ya fueron muchas deportaciones y ahorita está más duro”.

Gabriel se sale de la norma por soñador. Desde hace un año le falta una mano por un accidente en la carpintería de su tío y, aunque no lo explicita, se avergüenza por no poder trabajar como antes. Tiene tres hijas y su esposa, a las que adora y por ellas sale porque ya no encuentra trabajo en el pueblo. Se manifiesta tenaz: “yo soy de un pensamiento así, no hay mal que por bien no venga, no quieren que me suba al tren, pues ni modo, en puro bus voy a andar, ¡lo importante es siempre escalar!”.

Su vida ha sido muy sufrida y muy activa. Es de Santa Rosa de Copán, su violento padre era campesino y albañil, su madre lavandera y vendedora de fruta. Tuvo una “mala infancia” que ayuda a explicar su salida a la aventura de migrar: “miré cómo maltrataba a mi mamá, la golpeaba y toda la cosa... Mi papá un hombre borracho, ¡fuerte de carácter!, muy bravo, nos traumatizó, prácticamente ninguno de los

hermanos lo quisimos. Total, cuando tenía doce años ya quería ser libre, ¡libre!”.

Sus hermanas se juntan con sus parejas con 11 y con 13 años y él, con 16 años, sale a una finca a trabajar el café y luego a San Pedro Sula a ocuparse en un restaurante. Le entrega siempre sus ganancias a su madre: “yo no le tenía amor al dinero, lo conseguía solo para mi mamá”. A Estados Unidos se va sin cumplir los 18: “de repente le dije a mi mamá, ‘fíjese que tengo unos diitas de estar pensando en irme para los Estados Unidos, he visto a muchos aviones que cruzan y dejan una línea, una línea de humo y me llaman la atención, y yo quisiera estar en Estados Unidos algún día... ¡a mí me interesaban los aviones!’”. Este era el sueño americano de Gabriel. Y se fue sin nada, pidiendo, preguntando, caminando.

Y desde el inicio en México empieza a presenciar hechos de terror: “En ese viaje miré como [a un señor] le deshacen los dos ojos con un cuchillo, solo porque le encuentran dos billetes de a cien dólares en la plantilla del zapato rajado”. Y al rato ve una violación de parte de nueve pandilleros, “estaba ahí un muchacho que era hermano, que viene y quiere defender a la hermana y les dice que no le hagan daño a su hermana, y solo le pegó un golpe alguien y lo tiró para abajo del tren”.

La primera vez pasó por Piedras Negras, pero lo detienen al llegar a San Antonio, Texas y le llevan a estación migratoria y a la hielera, como era menor, no le encadenaron como las posteriores veces. En la segunda ocasión se cruza

por Tijuana y le agarra migración. Luego lo intenta por Nogales, cruza el Sásabe con otros dos sin conocer y de nueva cuenta los atrapan. De México tiene cuatro deportaciones.

En 2010 se junta con su mujer y tiene tres hijas, además mantiene también a su suegra. Ya en Honduras no quiere trabajar en la tabacalera porque se enfermó de ácido úrico y entra en la carpintería del tío donde hace apenas dos meses se cortó la mano izquierda, quedando manco. El tío le dijo: ‘ya no puedes trabajar ¿qué vas a hacer con una mano?’. ¿Y quién me va a dar trabajo en Honduras a mí?’ y digo ‘no, pues mejor me voy pa’ Estados Unidos y toda la onda’. Mientras va por el camino está charoleando y si alguien me da un trabajo, lo toma. Trata de venir ajustando dinero para mandarle a su mujer y niñas... “tengo un mes de viaje... y ahorita lo que estoy es ¡adaptándome a la nueva vida de una mano!”.

3.3 Los arraigados

Juan Pablo ya tiene 48 años, es un campesino hijo de campesinos. Salió por primera vez hace 20 años. Como a los demás: “La pobreza a uno lo hace salir, uno quiere ser capaz de hacer una mejor vida, hice tres viajes seguidos y me agarraron una vez en Toluca, una vez en Ixtepec, Oaxaca y no recuerdo donde fue la otra, me deportaron hasta Honduras”. En la cuarta se quedó trabajando en Aguascalientes, desde donde “me fui para arriba y me estuve cinco años allá. Me fui por Laredo, sólo hasta la frontera agarré coyote”. Ya

en Estados Unidos, “trabajaba pintura, un pintor allá me enseñó a pintar...”

Nos expresa los logros de las remesas durante su estancia en Estados Unidos: “mandaba 15 dólares por quincena en aquel tiempo, para la comida, les ayuda mucho tener su dinerito ahí... Tengo una [hija] de 24 años que ahorita se graduó de perito mercantil y ya este otro mes se gradúa de ingeniero agrónomo, ya la otra no quiso estudiar porque ya es muy dura, el varón está más pequeñito, tiene 10 años ahorita, está en la escuela ahorita. Logré hacer mi casita”.

Lo deportan porque “agarré la bebida e hice escándalo público, estaba tomando en una barra, cantina y hubo una discusión ahí, la policía me agarró y me entregó a migración, me detuvieron dos meses. De ahí me deportaron y volví otra vez hace 3 años. Dije ‘ya no aguento la pobreza’”. Pero no logró pasar y “Me dieron 20 años ahorita para no volver a entrar a Estados Unidos, pero ahí voy, sé que lo voy a lograr. A mí me parece que no me dan 20 años, a ellos no les conviene estarlo manteniendo a uno, o sea no tengo delitos graves entonces no pueden retenerme demasiado tiempo, yo no soy delincuente”.

Se afirma en el sufrimiento: “Se aprende a sufrir, porque sufre uno, aquí se aguantan aguaceros, se aguanta sol, sueño, aquí se aguanta de todo. Con el tren no se juega, montamos en una góndola y ahí hasta que el tren para nos bajamos, hay gente que anda en vagón en vagón, el tren va en acción y ellos se caen por andar en eso”. El plan es: “ir a Estados Unidos buscando acá por Sonora, a ver qué tal, es

la única decisión [cruzar una mochila con droga]...Le dije a mi esposa ‘va a ser el último intento’, si lo logro pues bien, y si no, pues ya no vuelvo, regreso y nos anclamos a comer lo que podamos”.

René es otro campesino de padres campesinos que trabaja para otros sembrando café, maíz y frijol. Con 32 años tiene 3 hijos y ha realizado 5 viajes. Como otros, estudió lo mínimo y se considera “macaneado” por la economía: “es que está muy trepo la canasta básica”; dos de sus hermanos están en los Estados Unidos y otro, como él, viene en el camino. Y se repite la historia: “No puedo mantenerla [la familia], sólo la niña que tiene 8 años está en la escuela y el muchacho de en medio, él ya trabaja en el campo”. Salió la primera vez hace diez años pero no le dejaban subirse al tren en Veracruz y se regresó. Hace ocho años pasó dos en Miami con ayuda de sus hermanos y primos que estaban en el Norte. Trabajó “en un restaurante y en el día trabajaba con maderas. Uno de día y otro de noche”. Hizo un ranchito “y tuve unos pesos más, pero mis padres ya estaban enfermos entonces tuve que gastarlos”.

A la tercera vez,

“...fue que me agarraron los zetas. Eran las 5 de la mañana cuando voy por una taza de café en Tierra Blanca, Veracruz rodearon la tienda cuatro trocotas. Que le ponen un tiro a un muchacho, lo quiebran. Cae al suelo y lo agarran a una camioneta, después entraron para adentro por la gente y yo corrí y

me siguieron hasta que me agarraron. Agarraron a 80, salvadoreños, hondureños, guatemaltecos. Me pidieron dinero, que diera nombres, dije que no tenía amigos... Me amenazaban, en veces me hacían llorar porque me golpeaban con la pistola en la cabeza. A los 9 días le hablé a mi hermano, ya no aguantaba. Me pedían 40 mil pesos mexicanos, pero mi hermano [de Estados Unidos] rápido me sacó. Prestado lo consiguieron allá en Estados Unidos, a los amigos, lo mandaron a Honduras. Me dejaron ir. Me fueron a dejar en la línea del tren. [A las mujeres] las llevaban a dormir con ellos, desnuditas, sin nada, sin ropa interior, delante de nosotros... Yo pasé tres años que quedé con miedo”.

Después regresó al camino, pero tiende a trabajar en México, “a San Luis, tranquilo a trabajar en una fábrica. Fui a buscar en la casa del migrante. En Nuevo Laredo, también ahí estuve chambeando pero ya un trabajito de vender prensas, trabajos pesados ya no”. Juan Pablo es de los pocos que se contenta con quedarse en México trabajando, su plan es “regresar pero ya con haber trabajado algo acá. Nomás cuando encuentras trabajo te hace sentir feliz”.

De estos últimos dos casos podemos ver cómo ambos acceden a trabajos, Juan Pablo en Aguascalientes y René en San Luis Potosí. En este tipo de espacios favorecen la creación de redes, de las que harán uso durante sus varios trayectos migratorios. Estos lugares físicamente se encuentran

en lugares cercanos a los corredores migratorios, dependiendo de la relación generada con los empleadores, éstos podrán ofrecer servicios como alimentación y vivienda y en algunas ocasiones la relación tiende a mantenerse estable, con lo que la oferta de trabajo sigue vigente en caso de que la persona vuelva a transitar por el lugar. Por lo general se trata de trabajos que no cuentan con un contrato formal, lo cual en algunos casos puede ser contraproducente, pues les hace estar más expuestos a dinámicas de explotación y de maltrato laboral.

3. Consideraciones finales

Como hemos visto en los relatos presentados en el capítulo, existen una serie de elementos comunes a estos profesionales del camino que van desde contextos y características en los lugares de origen hasta peripecias y problemas en los lugares de tránsito y destino, de manera concreta en su estar o deambular por las ciudades mexicanas. Aunado a ello, observamos diferentes niveles de desvinculación social en estas poblaciones atrapadas en la movilidad, los impactos derivados de su movilidad recaen directamente en sus propias vidas, viviendo en carne propia el rezago de sus países y las punitivas políticas migratorias. Estas circunstancias de vida tienen un impacto en su salud física y mental, no olvidemos que las drogas son un componente importante en la socialización en las orillas.

En varios casos, a diferencia de quienes viven una experiencia de desarraigo, existe una presencia familiar con mayor relevancia para los entrevistados. Tal es el caso de Gabriel, quien, a pesar de no estar físicamente con su familia, utiliza la tecnología para comunicarse de manera constante: “Yo llamo, si, ¡entonces mis hijas son bien cariñosas conmigo!, ¡porque yo trato de ser el papá más perfecto que existe! Yo sé que perfecto solo Dios, pero yo trato de serlo, ¿sí? Soy bien educado con ellas, ¡soy bien cariñoso con ellas!, ellas no se acuestan si no les doy el besito de buenas noches, el abracito...”. La recurrencia del contacto entre la familia permite sortear la distancia geográfica de los integrantes,

y sostiene a las personas migrantes durante los momentos difíciles (Reis y Riaño, 1972).

México no es “el sueño”, puede ser un país de destino por eliminación, pero recalcan aquí y lo que encuentran en muchos casos como el de Daniel o Darcy, es maltrato, abusos en lo laboral e imposibilidad de inserción digna con acceso a servicios. En cualquier momento, algunos de los que se quedan en México, se arriesgan de nuevo a pasar la frontera. Lo cierto es que, muchas de las personas que se encuentran en esta situación no quisieran estar aquí pero quedan atrapados.



FOTO: RICARDO ARTURO PEÑA LUNA



FOTO: RICARDO ARTURO PEÑA LUNA

CAPÍTULO 4

EXPERIENCIAS COMUNES DE LOS ATRAPADOS EN LA MOVILIDAD

En este capítulo queremos resaltar que a pesar de las particularidades de cada caso, existen elementos comunes que nos obligan a repensar la caracterización con la que hasta ahora hemos venido analizando el denominado tránsito migratorio. Vamos a revisar las características que comparten este grupo de 15 entrevistados por ser unos profesionales del camino, para quienes “nomás los planes no salen”. Asimismo, frente a un escenario incierto, no podemos obviar que también existen un cúmulo de aprendizajes, mecanismos para afrontar las problemáticas e incluso resistirse por parte de estos atrapados en la movilidad. Se verán las delicadas implicaciones de esta socialización en las orillas; su capacidad de agencia para no rendirse a la exclusión; y, por último, buscamos avanzar sobre el sector social que se puede estar construyendo como trabajadores itinerantes y como “hijos del tren”.

1. Nomás los planes no salen.

1.1 Convivencias en el *habitus* migrante

Las fronteras entre naciones impiden el paso libre de las personas, las políticas que regulan este tránsito se han hecho crecientemente restrictivas para los sujetos más vulnerables, de tal forma que para quienes requieren realizar el cruce, éste se ha convertido en una travesía de muerte. En México quien viaja en el tren es el migrante clandestino que menos recursos posee y debe exponerse más. Entrar a este viaje de riesgos y sacrificio supone entrar en otros códigos que no son los que conocían y exponerse física, psicológica, social, jurídicamente. Estos sujetos que han devenido migrantes, encontraban en su lugar de origen condiciones de precariedad y sufrían diferentes formas de violencias, pero

tenían un cotidiano, “un mundo conocido”. Cruzar la frontera sin papeles es tener que aprender y adaptarse a vivir en la exposición extrema y en lo imprevisible, en una aventura peligrosa porque se incorporan de forma subordinada a un territorio en excepción.

Los migrantes se enfrentan a acciones criminales como a otras de solidaridad, de violencia pero también de acogida y generosidad. En ese sentido se ponen a prueba sus habilidades, astucia, ánimo, creencias, su marco ético-moral, capacidad de reacción y de aprovechamiento de los escasos recursos materiales con los que cuentan; modifican su personalidad y representaciones para saber desenvolverse en un mundo que muchas veces se presenta en contra u hostil. Supone entrar en un *habitus* migrante que opera en el campo específico de la migración irregular. Entonces “el tránsito migratorio se vuelve un estado de excepción en donde se reconfigura y reincorpora una nueva forma de estar en el mundo, como una segunda piel que permite sobrevivir y desarrollar estrategias para afrontar los retos y dificultades del camino” (FM4 Paso Libre, 2017a: 135-136).

Es parte del *habitus* migrante el acercarse a La Bestia, el tren de carga que es el símbolo por excelencia de la vulnerabilidad y de todos los miedos de este viaje de clandestinos. Los más expertos en su manejo, más allá de la exposición a las inclemencias del clima y las dificultades para realizar las actividades más básicas: comer, dormir, ir al baño, lo describen así: “Una vez que llegué a Reynosa, me topé con un salvadoreño y me dijo ‘dime una cosa ¿cómo cruzas México?’ -cuenta Daniel,

‘bien fácil, yo me vengo con los trailers, pido ride y más de alguno me paga porque a veces vienen ellos solos y quieren traer a alguien que les platicó algo’. Me dijo el vato, ‘tú no conoces nada, en el tren parece como que si fuera una película del viejo oeste, ahí en el tren se suben rateros, ladrones y roban a la gente, se suben con machetes, te quitan tu dinero, a las mujeres las violan’, ‘no jodás ¿eso es lo que pasa en el tren?’”.

De manera que vivir siguiendo las vías y tomando el tren supone estar inserto en un peligroso escenario que todos comparten: asaltos, muertes, balaceras, accidentes, extorsiones, solo señalar que cuatro de nuestros entrevistados han sido secuestrados y la mayoría tiene experiencia en los aseguramientos de migración y/o en las cárceles en Estados Unidos y México. También la mayoría tiene experiencias del cruce a Estados Unidos por diferentes lados de la frontera: se han quedado sin agua en el desierto, han tenido que abandonar compañeros picados por víboras, han llegado al extremo de la extenuación; son muchos los que han pasado a través del “burrear” y cruzar por el desierto de Sonora en grupos, camuflados y protegidos por los narcotraficantes cargando mochilas de droga de 20 a 25 kilos.

Estos escenarios de calle, de estados de emergencia y de excepción a la vez, suponen -como vimos- la convivencia con vecinos aprovechados y delincuentes, como con “la mafia”, “la maña”, “los narcos”, “la plaza”, “los zetas” o los cuerpos de seguridad oficiales, colectivos aparentemente diferenciados que en realidad son difíciles de distinguir por lo que la ignorancia sobre su adscripción institucional puede suponer la muerte.

En México, además de las instancias y medidas oficiales con su laxa práctica en su cumplimiento, vemos la permisión de múltiples soberanías traslapadas, entre ellas, diversos grupos criminales, que encuentran en el cuerpo migrante una mercancía fácil, por tratarse de un anónimo en clandestinidad.¹⁶ Su presencia y su soberanía se extiende por todo el territorio de México. En el caso de los migrantes, que se han convertido en uno de sus ejes de acumulación, están al tanto de los pasos que dan, de las rutas que toman y, como no, de las vías del tren por donde llegan los más vulnerables. Están además en la porosa frontera sur y tienen un control sofisticado y brutal en la larga frontera norte, donde filtran a todo el que llega. Byron da cuenta de lo fácil de toparse con las mafias -son muchos grupos- y su control, dominan la frontera e incluso se infiltran en las casas de migrantes:

“[La policía] nos llevó a una casa del migrante que está en Hermosillo, bien rara, solo te dan una noche y te sacan a las cinco de la mañana. Pero estaba el salvadoreño que me estaba haciendo preguntas a mí, ahí estaba haciendo llamadas y todo. Yo bien

16 En el contexto actual de violencias extremas donde las funciones de seguridad y justicia del Estado se ven fragmentadas y privatizadas y donde el crimen organizado ha colonizado muchas partes del aparato estatal, existe un caleidoscopio de órdenes legales, cuasi-legales e ilegales, o de soberanías en conflicto o traslapadas. Todas ellas interrogan sobre la naturaleza del poder, de la dominación, de las posibilidades de garantizar los derechos humanos y la vida misma (Sieder 2015).

paniqueado viéndolo ahí, ni dormía. Era greñudo y chaparro, creo que estaba trabajando para la mafia ahí, halconcillo”.

Mientras Estuardo nos hace ver esta presencia en geografías cercanas a Guadalajara:

“... aquí ya hay mafia, es el Cártel de Jalisco Nueva Generación, está pesado y está dando duro, no a la gente inocente, pero así como son mañosos. Ése es el nuevo cartel que le digo que anda haciendo limpieza con todos los maleantes. A nosotros ahí en Ocotlán nos llevaron galletas, nos llevaron refresco, nos llevaron una torta unos en una trocona bien armados, ellos cargan su emblema, dice Estado de Jalisco, el mapa, CJNG. Hay un reporte en el internet donde dicen que ellos andan huyendo del gobierno por lo que les dicen que son, pero lo que sí van a hacer es que van a limpiar hasta el último terreno que haya, le advirtieron a los de Sinaloa, a los Zetas y los del Golfo, no quieren más secuestros ni quieren más extorsiones, no quieren más nada. Hasta cafecito caliente nos llevaron, eran como las 11 o 12 de la noche, bien armados y todo. O sea ellos venden su droga, pero tienen sus puntos y las venden, el que quiera bueno y el que no quiera, no. Ahora otros que estén así como metiéndose en casa ajena... -Quédense, ahí en

Ocotlán' nos dijeron, 'aquí quedar en la vía, aquí no hay problema, aquí nosotros monitoreamos todo esto, toda esta área toda la noche y de día. Andan unos niños, unos muchachos, monitorean para que no les pase nada a nadie, 'no anden asaltando porque quién ande con sus desmadres ya saben qué les pueden hacer, si andan tranquilos aquí se les apoya, aquí no hay nada, de la ley, todo calidad”.

Esta necesidad de averiguar las intenciones de los sujetos del camino hace que todos los entrevistados repitan cómo han tenido que aprender a desconfiar. Alberto, mexicano, señala que “yo estoy más toreado, imagínense desde los 12 años conozco muchas partes, muchas fronteras de México, ya sé a simple vista ver a un hombre que se quiere acercar, sé que maña trae, qué intenciones trae cada persona”. Mientras Nelson, acepta que le “han pasado muchas experiencias que me han enseñado a no confiar en las personas [llora]. Yo clasifico a las personas con las que en realidad voy a andar,”.

Los consejos que da Byron a quienes migran se enfocan a esto mismo: “Que sepa con quién se va a juntar pues hay gente que te ofrece ‘que mirá, que te voy a llevar aquí, que te voy a llevar allá... yo te puedo llevar hasta Monterrey donde quieres ir’, y es gente que lo que quiere es engancharte para que te vayas con mafiosos...”.

Por otro lado, las redes del crimen organizado pueden ser accesibles para los migrantes (pero como veremos adelante, también para las demás personas). Este acceso implica la obtención de un capital social negativo, nombrado así debido a la “existencia de ciertos contextos donde el acceso a un determinado acervo de recursos es causa de exclusión(...) cuando los recursos ofrecidos sirven para dañar la integridad social de otros(...) fomentan el odio, la intolerancia y la discriminación” (González-Reyes, 2009:187). Es importante señalar que el crimen organizado ha interpelado dentro de distintos niveles de nuestra sociedad actual, las personas migrantes dada su alta condición de vulnerabilidad, en su estancia en México no quedan exentas de esa situación.

Para poder comprender esta relación debemos de pensar esta estructura en términos de mercado, la producción de bienes requiere de una mano de obra no especializada. El crimen organizado utiliza a su favor las condiciones y necesidades de las personas migrantes para hacer una oferta, así las personas migrantes juegan el papel de la demanda y hacen uso de lo ofrecido por el crimen organizado para alcanzar sus fines.

El crimen organizado ha convertido en un negocio su presencia dentro del fenómeno migratorio, pues en ellas y ellos encuentran cuerpos para transportar sus mercancías, saciar sus necesidades sexuales, ojos para vigilar los caminos, bocas para el enganchamiento y la extorsión. El producto de esta transacción se materializa en seguridad, el cruce de la frontera, alimentación y dinero. Milton se ha

“puesto la mochila”¹⁷, José Luís también y además conoce amigos que trabajan como “puntos”¹⁸ en la frontera. Las personas que tienen acceso a estas redes son víctimas debido al uso de coerción y violencia para legitimar este vínculo.

1.2 La agencia, la resistencia y los aprendizajes

A pesar de la presión y tentación que podría suponer la cercanía con los grupos delincuenciales y criminales, las personas entrevistadas tienden a no entrar a sus lógicas o actividades. Por el contrario, les vimos firmes en sus convicciones y con una enorme capacidad de solidaridad. “Yo ni en las pandillas de Honduras me he querido meter, sí andaba en la droga, me he metido cualquier droga, siempre he trabajado, pero andar en eso, no. Ahí [cuando estuvo de halcón] sinceramente porque en Sonora no hay trabajo y yo quería salir de allí ya”, cuenta Byron. Y Darcy, a pesar de tantos golpes, dice “casi nunca me he relacionado con ellos [la mafia]”.

17 En los puntos fronterizos de Baja California y Sonora principalmente, las personas migrantes acceden a cargar con una mochila cargada de estupefacientes y transportarla hacia Estados Unidos, esto a cambio de cruzar de manera gratuita (aunque en algunos casos deben pagar por poder portar la mochila). Sin dejar de lado los riesgos que esto implica: quedar abandonados a su suerte en el desierto, sufrir violencia, ser capturados por la policía y ser juzgados por tráfico de drogas.

18 Son personas que trabajan como vigilantes de distintos espacios, su principal labor es dar información sobre las personas que transitan por los lugares observados y dar cuenta de posibles amenazas al crimen organizado

Frente a los comportamientos de las instituciones y de los grupos criminales que buscan agredir y deshumanizar a los migrantes, los vemos como padres y esposos cariñosos que salen a sacrificarse: “Yo ni un día puedo estar sin ellas-dice Gabriel-, estoy haciendo el sacrificio porque el asunto es ¿a qué voy allá? ¡es mucha pobreza!, todo se necesita, se cierran todas las puertas”. Mientras que Juan Pablo expone más breve: “Uno decide por la pobreza, sí, porque cuando salí de mi casa, lloré por mi hijo, por el de tres años, lloré por mi esposa, aguanté ese dolor y sí, yo nunca había llorado porque salí, pero esta vez sí lloré, por mi hijo, porque uno ya está en el camino”.

Hay respuestas de éstos que nos sorprenden y que les reivindicán y muestran su calidad humana en las peores circunstancias. “Ahora en Palenque encontramos tres cuerpos ya solo huesos”, -narra Milton-

“Nosotros denunciarnos eso porque han de ser indocumentados, porque había unas mochilas ahí a la par. A esas personas yo digo que las mataron y las metieron ahí. Veníamos caminando y andaba una iguana en un palo ahí, la queríamos agarrar para comerla, entonces nos metimos ahí, por eso los vimos. Nosotros le dijimos a una señora ahí que queríamos que eso se diera a la luz, porque si son indocumentados hay mamás tal vez en Honduras que quieren saber de sus familiares. Igual le dije a la muchacha ahí, cuando me entrevistó, yo le conté,

porque a mí me gustaría que eso se diera a la luz, sean mexicanos, sean hondureños, lo que sea, porque no está bien”.

Y en un arranque semejante, Darcy nos cuenta de una heroica demostración de humanidad.

“Hace 4 años que viajamos con mi esposa, aquí en Navajas, Querétaro, nos agarraron a tiros unos federales que venían en otro tren. Mataron a un hondureño que venía cerquita, casi a la par de nosotros, balearon a otro que estaba parado en los durmientes. Yo tuve que sacar al baleado de ahí, porque nos tiramos del tren en cuanto le bajó velocidad más adelante y anduvimos huyendo. [Por el asesinato] quise poner la denuncia en Querétaro al día siguiente y me dijeron que mejor me iban a entregar a migración y le dije yo que, aunque me entregaran a migración, iba a poner esa queja porque era un asesinato. El cuerpo se fue en el tren, lo encontraron en Celaya, Guanajuato, pasó Querétaro, porque ahí no se detiene el tren, llegó a Celaya y encontraron el cuerpo sin vida. Nosotros nos aseguramos, yo y otro hondureño, de que estuviera muerto, porque si no estaba muerto sí podíamos ayudarlo a vivir, pero no, vimos que ya no respiraba ni nada, porque tenía un disparo en el corazón, otro en el tórax y otro en la pierna, le

pegaron tres disparos. Él tenía su dedo gordo a la boca, como mordiendo, quizás del dolor se metió el dedo en la boca. Y lo dejamos. Yo estuve buscando la manera de ayudar a su familia más que todo, porque por él yo ya no podía hacer nada, al menos para que no quedara una madre con ese dolor de haber perdido a su hijo y sin saber dónde. No encontraron culpables porque no quisieron buscarlos, les di pruebas y todo, porque venía grabando con mi teléfono celular. A los disparos apagué el teléfono, le saqué la memoria y me la metí en la boca, por si nos agarraban o algo o nos mataban, pues no iban a encontrar la memoria con la grabación en la boca”.

Luis se extraña de la actitud de las autoridades ante la muerte ajena y de su indiferencia:

“En este viaje he visto a seis personas que ha matado el tren, se han caído y los ha matado, se mueren por la mitad. Precisamente de Coatzacoalcos, Veracruz, a Tierra Blanca, Veracruz, venía una mujer muerta en el vagón del tren metida en un saco y le dijimos al maquinista y a la policía. Y la policía lo único que dijo fue ‘ahí déjenla, ya no se puede hacer nada’, no pusieron atención ni nada. Esa mujer yo digo que va a andar ahí hasta que desaparezca por completo. En un saco, ya sólo se miraban partes como de carne podrida y gusanos, ya estaba en completa descomposición”.

Por otro lado, hemos visto cómo a lo largo de su camino han aprendido a desconfiar, pero también narran actitudes contrarios como la empatía y gratitud. “He aprendido muchas cosas, he aprendido a entender a los demás, he aprendido a confiar en Dios y que somos bienaventurados para Dios”, dice Darcy. O “Me he aventado un viaje por año, casi ocho años, he aprendido a valorar un poco más la vida, a amarme a mí mismo y amar al prójimo, no tratarlos como muchos pensamos ‘a éste lo voy a discriminar por esto y el otro’. Lo que nadie tenemos seguros es el mañana, y nos levantamos a veces hasta de mal humor en vez de decir ‘gracias Dios por darme un día más de vida’, pero no lo hacemos, nomás cuando estamos enfermos en un hospital o en la cárcel”, nos dice Carlos.

Y a Espíritu le sale el hombre moral al preguntarle en qué ha cambiado en estos años: “es una experiencia grande y es como que no tenemos nada en realidad, puedes tener muchas cosas y de un momento a otro se puede perder... y tal vez ser más bueno con las personas que necesitan, como cuando venimos en el tren y uno trae una tortilla, es muy valioso, algo poco, tal vez la pura tortilla, la repartimos entre quince, un pedazo de una galleta, un trago de agua”. Así en este viaje: “ahorita que venía me cayó casi en los pies, a ella le pegó bien feo el tren. Quiso agarrarse de la escalera y la soltó, la levantamos, ‘seño ¡ánimo!’”. Le preguntamos si la mujer era centroamericana y: “uno ayuda y no anda viendo quién. Nosotros seguir y ayudar, hay un propósito de seguir, al que se puede se le ayuda, al que se puede platicar, pero

si se quedó, ni modo lo agarraron o le pasó esto, le pasó lo otro, son amigos de camino, como dicen”.

El comportamiento solidario se repite casi sistemáticamente, “Si yo veo una persona que es humilde, tranquila y respetuosa, ¡yo soy igualito! -afirma Gabriel-, yo soy igual de humilde y si le puedo brindar la mano con algo, o darle un plato de comida, o compartir una soda, ¡o cualquier cosa yo lo hago!... todos los días me la paso pidiéndole a Dios, ‘ayúdeme a ser una mejor persona cada día, y ayúdeme también a ser un buen hombre para con mi mujer, para que nunca me vaya a dejar, y ayúdeme a ser un buen papá para con mis hijas, para que nunca vayan a sentir vergüenza de tenerme como papá, ni vayan a tener rencor contra mí, sino que al contrario, que se sientan orgullosos de tenerme como papá, y me tengan mucho amor y mucho cariño y todo”.

Otro punto muy importante que no estamos profundizando, pero al que hacen referencia los entrevistados y prácticamente todos los que han pasado por FM4 Paso Libre, son los gestos de apoyo y hospitalidad de las poblaciones en el camino. Les colaboran con dinero, con una llamada, les permiten dormir en sus casas, les ofrecen comida, bebida, trabajo, les entregan ropa, cobijas o mochilas... Estas muestras de solidaridad y hospitalidad les permiten en muchas ocasiones a las personas migrantes hacer balance respecto a los sufrimientos y agresiones, por lo que los migrantes no dudan en reconocerlos porque los constituye como las personas que son.

1.3 Modulaciones del sueño americano

Con los entrevistados vemos cómo se modula el sueño americano. Para unos continúa siendo como una obsesión y perseveran en el intento de llegar con la idea de poder rehacer la vida, no en Estados Unidos, sino en sus países y tierras originarias; para estos México no es una opción. Mientras otros exhiben su rechazo a este sueño porque la suya es una emigración forzada. Nelson expresa la falta de motivación: “nadie le gustaría estar fuera de su patria, de su familia”. Y Darcy lo desarrolla más:

“Nunca tuve el sueño americano, nunca tuve sueños de salirme de mi país cuando era niño, cuando era niño mi único sueño era trabajar, ayudar a mi papá, ése era mi sueño. Ahora mi sueño es sacar adelante a la familia, darle algo bueno a mi hijo que estudie, que no se quede sin letras como yo, para que no lo humillen tanto. Ante Dios valemos, pero ante la sociedad no valemos, aunque no seamos indigentes, mendigos, pero sin letras así nos ven, como un cualquiera. Y se siente gacho que lo vean a uno de menos, porque las personas no saben por qué uno no estudió, las personas no saben si uno tuvo la oportunidad o no, pero como la diplomacia crea sus leyes. Lo que más me tiene así de inconforme es, no con el país de México, sino con los ricos, porque en el caso mío tengo todo lo que me

pidieron menos el nivel de estudios, y para darme un trabajo de jardinero, de cortar el pasto, me están pidiendo secundaria. No se me hace justo, no voy a cortar el pasto con una pluma, pero es el rico, el gobierno, quien lo decide y así nos condenan a ser pobres, pero no nos tenemos que dar por vencidos”.

Y con toda esta crítica, con amargura observa además la condena de ser inmigrante hoy día: “yo y mi esposa somos migrantes, mi hijo ya nació migrante, pero ¿por qué nació migrante mi hijo?”.

Para otros, México empieza a verse como opción porque no la tienen ni en Estados Unidos ni en sus países. Así Carlos ahora cuestiona la reproducción de un sueño que es una estafa: “de Estados Unidos venimos contando mentiras, ‘ya tengo una casa, ya tengo un carro’, pero no dicen que es a crédito, que todo se debe. Entonces la gente dice ‘vámonos para allá, vendamos la casa o vendemos el terreno o el ganado’, se van y el problema es que no pasan, no les dicen cómo está la pasada y se van confiados de que van hacer al doble o el triple y se quedan sin nada”.

Luego están los que elaboran el sueño bajo otros parámetros como Gabriel: “Deseaba andar en avión algún día ¡y lo logré también! Puede ser una pequeña fantasía, ¿verdad? no hay dinero para pagar un pasaje de avión, pero sí se puede obtener de una manera gratis... el que persevera alcanza, y tarde o temprano si no alcanza el sueño americano, pues por lo menos alcanza a andar en avión...”. O como

Espíritu, para quien el sueño consiste en burlar a las fuerzas de seguridad gringas, cuando le preguntamos “¿Y qué es eso del sueño americano?,- dice- No sé, algo raro, algún afán, no me explico, pero quiere uno, como que es un logro evadirlos a los americanos en la frontera, se siente bien, ‘jme pasé!’”.¹⁹

2. Un sector social móvil

A lo largo de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX deambula por la geografía de las vías del ferrocarril de Estados Unidos un trabajador itinerante: el hobo. Este personaje -que genera todo un colectivo social con su cultura y normas propias-²⁰ se vincula a la fuerte inmigración a América entre el siglo XIX y el XX cuando se va constituyendo el *american dream*, pero en una fase posterior a la épica expansión de los pioneros por la frontera al oeste. El hobo responde a la creación de la ‘segunda frontera’ realizada por los trabajadores errantes o golondrinos luego de 1860, una migración ma-

19 Estas burlas y otras actitudes de enfrentamiento a los operadores de las políticas represivas de Estados Unidos, como lo vimos en las actitudes de rebeldía y reclamo en las cárceles en el capítulo 1, son importantes porque nos muestran sujetos con agencia, con inteligencia y con sentido de justicia.

20 Su cultura supone códigos, lenguaje, ética. El hobo hacía “de la movilidad una virtud” y tenía “con un sistema de valores de un tipo de individualismo libertario que es la contracara del individualismo del éxito personal, que supone un sistema de solidaridad mutua muy alto y que se caracteriza por un fuerte cosmopolitismo y una elevada participación política” (Viotti, 2008: 235).

siva de individuos o familias que ocupaban un lugar tardío y subordinado en la colonización de la costa oeste.²¹ Con la crisis de 1930 o Gran Depresión y la expulsión de campesinos de sus granjas y el desempleo que se genera, se dará un crecimiento de estos trabajadores errantes, deslocalizados y temporales, una mano de obra circulante de una economía en expansión con una importante escasez de mano de obra y vinculada a la construcción del ferrocarril.²² Durante esta fase se crea una población semejante a la que vemos hoy en el sentido de forzados a movilizarse, verse vulnerables y excluidos respecto a los hobos previos que, aunque pudieran funcionar como un ejército de reserva, se resistían a integrarse al sistema y conservaban cierta iniciativa.

Para Viotti (2008), el hobo recrea un relato nacional alternativo que fue la contracara del relato nacional dominante del trabajador sedentario y especializado propio del *american dream* y del americanismo. Los hobos irán siendo considerados amenazantes y quedando aislados frente al *new deal* de Roosevelt y sus programas de asistencia social, empleo, desarrollo industrial y agrícola. En cualquier caso se pueden plantear cómo unas poblaciones incontrolables pueden crear formas relativamente alternativas a las

21 La primera frontera alcanza el Pacífico hacia 1850 y empieza a morir hacia 1890; la segunda comienza alrededor de 1880 y comienza a desaparecer luego de la primera guerra mundial.

22 Al utilizar el tren como transporte, los polizontes hobos eran perseguidos y violentados por los guardias del tren; también por los policías locales. Vivían en campamentos cerca de las vías y estaciones o selvas.

esperadas. En Estados Unidos aparecen periódicamente trabajadores transitorios de mala reputación en momentos de recesión económica y rápidos cambios tecnológicos que causan repetidamente pánico moral. Son vistos como borrachines, vagabundos, mendigos, pícaros, indigentes ingobernables (Bourgeois y Schonberg, 2009: 316).

Si pensamos en estos sujetos móviles, itinerantes, nómadas, sin casa, entrecruzándose, podemos hacer algunos símiles que nos ayuden a pensar a los sujetos encontrados en Guadalajara. ¿Sería el hobo antecedente del actual sujeto migrante trabajador eventual e igualmente itinerante que responde a las imposiciones de la economía del capitalismo precarizador? ¿Podría lograr una posición de solidarismo y acción política como los hobos? o ¿más bien veremos crecer una ola de crónicos “de la calle”?

Como el legendario hobo, Daniel agarró el tren en Estados Unidos: “allá hay un tren que corre duro, pero lo agarra uno cuando va saliendo y se agarra uno bien del tren y se va uno hasta que llega a Houston Texas”. Pasó de Houston a Dallas:

“Ahí estuve en Dallas, trabajé un tiempo y de ahí me fui para Sur Carolina, ahí empecé mi vida en Estados Unidos. En Sur Carolina trabajé en el campo, piscando tomate, de ahí se acabó el trabajo y me fui para más arriba, anduve por Tennessee, conocí muchos estados, conociendo y trabajando. Trabajé en el campo, pizza de tomate, pizza de pepino, después ya me fui

a la construcción, no me gusta el campo, el campo es muy duro y yo no ganaba dinero en el campo, entonces empecé a ver dónde había trabajo en la ciudad y me dieron trabajo en una obra de construcción y ahí sí ya ganaba mejor. Trabajé construcción, después trabajé en hoteles, después me iba los restaurantes a lavar platos, después trabajé con una maquinita limpiando la yarda y así hice muchos trabajos. Hice también *roofing*, así le dicen a los techos, en pintura también he trabajado, se pintar con brocha, con roll, con la pistola de aire. Estuve muchos años en Florida, ahí estuve casi 7 años trabajando en construcción. En New Jersey en viveros. Yo estuve viviendo 20 años, pero por la mala cabeza nunca arreglé papeles”.

Lo significativo es que este recuento de Daniel es algo común entre los trabajadores inmigrantes irregulares en Estados Unidos, como lo hemos visto en los casos del primer capítulo con una trayectoria de errante y ocupaciones diversas.

2.1 Los hijos del tren: la tensión entre el trabajo y la adicción

Si bien se considera que los migrantes que están en el camino no son “personas económicamente productivas”, hemos evidenciado, a través de los testimonios que éstos tratan de trabajar a lo largo del trayecto por necesidad e incluso pueden pasar mucho tiempo (semanas o meses) en los lugares

donde encuentran empleo. Su sentido masculino de buenos trabajadores y cuerpos disponibles les lleva a valorar este rol y a demostrarlo. Sus inicios en el charoleo o el pedir ayuda y dinero en la calle suponen una crisis porque no está en sus valores vivir de la caridad. Lo vemos claramente con Daniel y con otros, también con Carlos: “a mí sí me da pena porque no me gusta charolear, porque una vez me dijeron ‘mira ¿no te avergüences como estas de sano y andas pidiendo?’”. Vienen “vagando” pero no quieren ser identificados como vagos u ociosos, ellos insisten en que sus cuerpos son aptos para trabajar en lo que sea.

A través de los casos que hemos recogido mostramos cómo se está construyendo un sector social móvil de trabajadores itinerantes, incluso entre quienes tienen una estancia en México por razones humanitarias, reconocimiento como refugiados o papeles que acrediten su legal estancia en el país, son personas en el nomadismo, sujetos de frontera -entendiendo como frontera la vertical y violenta que es México-.

Como parte de la experiencia *hobo*, había otros dos perfiles frente a los que trataba de distinguirse: el *tramp* y el *bump*, que no dejan de ser caras de la misma situación. El primero tenía un carácter de aventurero, le interesaba conocer mundo y manifestaba menor interés por el trabajo; el *bump* era alguien que ni viaja ni trabaja, un “holgazán” y con un carácter más problemático por su adicción al alcohol y/o a las drogas.

Desde FM4 Paso Libre observamos que muchas personas se quedan en las vías, no llegan a las casas de migran-

tes; a veces van hacia el Norte, otras hacia otros rumbos. Nalleli Clavellina (2018) recoge en su tesis el testimonio de Eduardo que creemos es clave para entender las situaciones que estamos presentando. Es un hombre guatemalteco de 45 años que desde los 17 salió a aventurar al Norte. Ha vivido por años en México y en Estados Unidos, donde fue encarcelado y deportado varias veces, ha tenido uniones con varias mujeres y tiene hijos en Guatemala, Michoacán y Los Ángeles. Ahora se encuentra “acompañando” a Amparo, también guatemalteca que ha dejado 9 hijos allí, ambos están cobijados por unos días en una Parroquia de Guadalajara que les permite ocupar un techadito.

Eduardo da cuenta de un sector social esencial cuando vio como muchas personas se fueron quedando a vivir en La Bestia. “Son hijos del tren porque se acostumbran. Les gusta estar acá sin hacer nada, ya no pueden salir”. Él fue parte de esa forma de vida, pasó con otros compañeros unos meses viajando de un sitio a otro, hasta que en Tlaxcala se encontraron a un viejito, “hijo del tren”, que les compartió lo siguiente:

“tengo cuarenta años viviendo en el tren y no tengo hijos, no tengo mujeres, conozco todo de lugar a lugar donde va el tren... me acostumbré... Llegas a algún lugar, te dan comida... te regalan, y... te vuelves a la vida del tren...”

Dicho personaje, amenazó a Eduardo y su pareja para hacerlos bajar del tren, ellos refieren que el adulto mayor que encontraron estaba demasiado triste de su vida porque no hizo nada. Entonces ellos hicieron caso a su llamado y dejaron de vivir en los trenes, “nos bajamos a la vida real que es el mundo, ya nos bajamos a trabajar... ¡a vivir! como una persona, o sea como nosotros, o bueno como ustedes, porque ahorita como nosotros...”. En este final Eduardo duda y da la impresión de estar pensando si no sigue siendo un “hijo del tren”.

En las conversaciones con los entrevistados sobre los hijos del tren, todos ellos identificaban con claridad este perfil, con diferentes interpretaciones. Básicamente los ven como mexicanos y centroamericanos con problemas de adicciones y desarraigo social, frente a ellos, como el *hobo*, ellos buscan distinguirse por ser trabajadores.

Unos señalan como característica el ejercer el charol, junto con el consumo de drogas y el conocimiento del país a través del tren. Eder dice “he visto mucha raza del país de nosotros, que vienen acá y pues ya se quedan en las vías ¿me entiendes?, ellos se dedican a consumir drogas, todo eso, ése es el trabajo de ellos. A veces le echan la mano a uno, le dan direcciones pues más o menos conocen”. Byron sabe de qué habla porque él se ha encontrado en estas situaciones e identifica que “en las vías del tren solo pasan drogándose. En veces uno de migrante encuentras tal vez un mexicano que se está drogando, te juntas con él y ya no sigues tu camino, te quedas en las vías, pidiendo y consiguiendo

namás para cristal. Ya lo he visto en Chihuahua, en Torreón, Gómez Palacios, Paredón, Monterrey, se engancha uno, ese se desaparece y te deja a ti solo ahí perdido”.

Josué señala lo mismo, pero la actitud de los hijos del tren le ofende y los cuestiona negativamente:

“...para mí son personas que no tienen dignidad, porque son personas que chalorean y ellos son personas muy acomodadas que miran fácil que hacen \$500 pidiendo y ya se acostumbran a esa vida y quieren sólo estar viviendo de eso, de pedir. Pero nunca van para el norte ni para el sur porque ya siempre van pidiendo y ya se vuelve un estilo de vida y ya están acostumbradas. Hay personas que hasta niños traen, andan con el niño y con la identidad y diciendo: -regáleme dinero-. Yo mismo siento pena de ellos porque es como no tener vergüenza, que tal vez una persona deja \$5, que él deja de comprar algo importante por ayudarte y hay muchas personas que lo usan para drogas”.

Espíritu Libre tiene otro tipo de elaboración, “no saben adónde ir, pienso que tal vez gente que hace droga o no están bien de la cabeza, un poco locos”, pero a la vez es comprensivo con ellos: “no fueron buenos con la familia tal vez, o algo, todos tenemos algo” –en este final recoge esos espacios liminares entre los migrantes y los hijos del tren-. Son muchas personas,

“...se quedan en las vías, tal vez no pueden entrar a la casa de migrantes porque no son mexicanos o ya tienen problemas, muy enojados, ‘no quiero reglas, yo vivo la vida como en la calle, libre, hago lo que quiero, si tomo, si fumo’. Esa es la vida libre, pienso, no quiere una casa porque hay reglas: ‘oye llegas a tales horas’. Creo que no son libres, están atados por algo que tal vez será que no quieren trabajar. Y esta vida tiene que ser, hay reglas, si fumo es tratar de fumar menos, si tomo ‘no, me hace daño, no tomo’, para estar bien con la sociedad”.

Esta exposición nos lleva a recordar la teoría del abuso *lumpen* en tiempos neoliberales de Philippe Bourgois (2009) para quien la vía estructuralmente impuesta del sufrimiento cotidiano genera subjetividades violentas y destructivas. Cada vez hay más ciudadanos desarrollando identidades desacreditadas como es el caso del lumpen.²³ La violencia autoinfligida de los yonquies de San Francisco, California es parte de procesos de destitución ligados al libremercado de mínima redistribución de las ganancias de las corporaciones y menos servicios públicos que se ha protegido blindándose con leyes y con la intervención militar. Estos sujetos son ex-

23 Lumpen son aquellos sectores de la población cuya subjetivación está generada por una relación abusiva con el biopoder y la gubernamentalidad y que mantienen relaciones parasitarias con el modo de producción de su era, sacrificándose en el proceso ellos mismos y a la comunidad que les rodea (Bourgois 2009: 55).

pulsados de la familia, el trabajo, los servicios públicos por su adicción a la heroína- y se mantienen en escenarios de excepción como los puentes de la autopista o la calle. Ellos recurren a una sustancia que les hace sentir bien pero les crea dependencia, daño físico y les lleva a subordinar la vida propia y la social por conseguir más droga y consumirla. Su condena social y gubernamental parece justificarse por la violencia que despliegan y se oscurece el impacto de las fuerzas de largo plazo. Esta situación puede trasladarse a las poblaciones que estamos viendo en las vías del tren, en las calles, en los albergues.

El testimonio del mexicano Luis Lun que apareció nuestro texto sobre Trayectorias de Vida (FM4 Paso Libre 2017a) ilustra muy bien a los atrapados en la movilidad y a esta propuesta del abuso *lumpen*.²⁴ Luis residió en Estados Unidos donde se encuentra su familia pero, por errores cometidos, cae en ilegalidad y es expulsado de Estados Unidos y no puede regresar. Su situación actual muestra los estragos que puede tener la deportación: una vida errante, exposición a adicciones, falta de un futuro laboral estable, como un estar siempre de paso. Su relato muestra la fina distancia que puede haber entre la deportación y la indigencia; en su relato no siempre coinciden los datos y los hechos. Se mantiene en los caminos soñando con recuperar el rumbo de su vida, lograr su documentación perdida, ponerse a trabajar, formalizarse.

24 Las palabras están tomadas de FM4 Paso Libre (2017a: 47-54).

Luis subsiste llegando a iglesias, instituciones de acogida o albergues de migrantes y mimetizándose como uno de ellos:

“En cuestión de la ayuda de los demás, yo la ocupaba para comer, para tomar agua, para estar limpio, con el tiempo ya vas conociendo casas del migrante o albergues y pues bien porque la mayor parte de mi viaje me la pasé en albergues y ya a mi paso vi que había lugares en los que podía quedarme, empecé a quedarme en San Luis, que aquí que allá y me fue favoreciendo el viaje”.

Ahora Luis siente que no ha hecho nada en los últimos meses, y al respecto cuenta:

“Trabajé en una obra como una semana, he trabajado como mínimos, pero casi la mayor parte del tiempo he viajado, ha sido un poco difícil porque para llegar a un lugar pues toma dos o cuatro días o que tres días en una casa del migrante y cuatro días aquí, tres días allá, tanto así por querer buscar trabajo, pero no se puede por los papeles... Necesito mis papeles y pues yo creo que no puedo seguir arriesgando... No trabajé en Puerto Vallarta porque haz de cuenta que ahí fue donde me puse la última borrachera. Llegué, me estaba tomando una botella y traía una mochila y la vendí, con eso seguí toman-

do... te sientes así como raro pues por tantas cosas, por eso a veces te tomas el alcohol... se me vino a la mente algo raro entonces dije que me iba a tomar unas cervezas para que se me olvidara, porque hablaban mucho de que se había muerto uno en la obra, luego de repente vino a mi mente eso de que se murió. No sé por qué, pasé por la obra para ir al trabajo, pero no llegaba el trabajo, por eso me fui, anduve vagando; anduve para allá, para acá... Ahora me siento más débil, más viejo, más obsoleto que en otros tiempos, otros tiempos en los que me sentía como nivelado, así con ganas de poder expresarle a la gente que podía aprender algo fácilmente, ahora ya no, ya hay reacciones secundarias, como por algo, por alguna bebida o algo. Entonces, el aspecto físico ya no es el mismo, ya la dentadura, no tengo un diente, se te sume el labio, los pies pues ya son débiles y dices bueno pues... porque ahorita estoy en situación de calle, una; dos, ya no tiene confianza mi papá en mi persona; tres, mi familia ya me ve pues como con lástima; cuatro, ya no puedo ver a mis hijas porque les da vergüenza; cinco, no puedo llamar a mamá porque pues le da pena que ella haya sido mi mujer; yo creo, por la indigencia, la falta de las cosas que requieres reponer pues no son buenas, tienes que tener un aspecto mejor a veces, pues yo me voy deteriorando más y más”.

4. Consideraciones finales

La experiencia de movilidad de las personas migrantes se caracteriza por la multiplicidad de situaciones e impactos que tiene en la vida de ellos y ellas. Como hemos enunciado a lo largo del texto, ellos desarrollan una socialización que se da en los márgenes, en donde nos topamos no con sujetos pasivos, considerados como víctimas, sino más bien con personas que aún en su desventajosa situación generan de manera constante estrategias de sobrevivencia, adaptación, resistencia y de construcción de nuevas formas de relación que hacen soporte a su vida diaria.

La manera de afrontar esta realidad va tomando forma y sentido dependiendo del contexto en el que se encuentran. No existe una forma o manifestación única. Es común constatar que el rostro que se publicita de estos sujetos pasa por el miedo y el rechazo, por atemorizar con su imagen racializada y desvalorizada por ser gente en situación de calle, ese escenario de actores de ambigüedad moral, eventuales asaltantes y drogadictos.

Estar atrapados en la movilidad supone la existencia y posible cruce de una delgada línea hacia la situación de calle. La falta de relaciones sociales, laborales, religiosas, afectivas, van dando cuenta de un desarraigo hacia lo que proveía cierta estabilidad. En estos espacios marginales ciertamente se construyen nuevas y variadas formas de socialización, en las que se comparten, también en desventaja, formas de estar en el mundo o quizá más bien, de sobrevivir en el mundo.

Pero también, tales historias y experiencias comunes, evidencian que aún en estos espacios de precariedad y abandono, existe capacidad de agencia para no rendirse ante la exclusión e incluso hacerle frente por medio de alianzas entre el quizás cada vez más amplio grupo de desfavorecidos que están a merced de todo y de todos. En nuestros casos vemos personas y sujetos que buscan el reconocimiento de su dignidad, no quieren ser entendidos como animales, que se resisten y, de hecho, nos muestran comportamientos de una ética profunda, de sensibilidad por los otros y por los iguales.



FOTO: DAVID MORÁN PÉREZ

CAPÍTULO 5

VIVIR EN VILO. REFUGIADOS CENTROAMERICANOS EN GUADALAJARA

México es reconocido internacionalmente como país de origen, destino, retorno y tránsito de miles de migrantes. Como hemos visto en los capítulos precedentes, las causas y el contexto que motivan el migrar varían según la historia de cada persona. Debido a las complejidades que acompañan la decisión de dejar los lugares de origen, es verdaderamente complicado generar una distinción entre quien podría ser considerado un migrante económico en tránsito por México o una persona que ha salido a la fuerza por temas relacionados con la violencia. Aunque es cada vez más común tener conocimiento de personas que expresamente vienen a México a solicitar asilo o refugio, en la ruta migratoria la constante es la combinación de flujos con personas que tienen necesidades muy similares. De tal suerte que en los mismos espacios pueden confluír migrantes en tránsito a Estados Unidos, retornados, deportados, solicitantes de

protección internacional (asilo/refugio) y personas en situación de calle.

En este apartado nos centramos en aquellas personas que ya tienen el reconocimiento de refugiados o están en vías de obtenerlo, pues no pueden regresar a sus países de origen porque su vida, libertad o seguridad están en peligro. Se trata de un perfil de población que consideramos está también propenso a quedar atrapado en la movilidad debido a la gran cantidad de dificultades que existen en el procedimiento de reconocimiento y a la falta de una política real de integración. Por lo que, aun siendo reconocidos como refugiados, es muy complejo encontrar arraigo y estabilidad en nuestro país.

Como muestra de solidaridad, y en un esfuerzo por construir espacios hospitalarios para esta población, desde FM4 Paso Libre y acompañados por el Alto Comisionado de

las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), hemos comenzado un programa que busca la inserción de los solicitantes de refugio y de personas refugiadas en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). No solo continuamos con la atención que brindamos dentro de nuestras instalaciones si no que generamos un modelo de acompañamiento que respaldara a los recién llegados mientras se integran en las diferentes dinámicas que distinguen a la ZMG.

De acuerdo con la Convención de Ginebra, un refugiado es “aquella persona que, debido a temores fundados de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda, o a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país” (Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados, 1951). El ACNUR documentó 25.4 millones de refugiados, 68.5 millones de desplazados y 3.1 millones de personas con solicitudes de refugio aún pendientes en el 2017 (ACNUR, 2018), por lo que se calcula que 1 de cada 110 personas en el mundo es un solicitante de refugio, un desplazado interno o un refugiado (ACNUR, 2018).

1. Una problemática global que toca tierras mexicanas

En México es la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político la que rige la materia desde el

2011, cuando el entonces Presidente Felipe Calderón y el Congreso de la nación también expidieron la Ley de Migración y reformaron la Ley General de Población.

Cuando en 1936 el Estado Mexicano crea la Ley General de Población se reconoce por primera vez a la migración irregular como un problema (Anguiano y Cruz Piñeiro, 2014) y en 1974 se establecen duras sanciones para los extranjeros que se internaran ilegalmente en el país, que iban desde multas económicas hasta 10 años en prisión (Ley General de Población, 1974). Finalmente, con las reformas a la Ley General de Población en 2009 y 2010 y la Reforma a la Ley de Migración en 2011, las penas a las personas migrantes se modificaron, con lo que las multas y detenciones se redujeron a faltas de carácter administrativo (Anguiano et al., 2014).

De los logros rescatables de estas reformas está el postular como eje la protección de los derechos humanos de esta población en movilidad, haciendo énfasis en la no discriminación, el acceso a la justicia, el debido proceso, la educación, la unidad familiar y la identidad así como la eliminación cualquier tipo de sanción para quienes hayan ingresado y permanecido de manera irregular al país. También es rescatable que la Ley extiende la definición de refugiado para incluir a “toda persona que ha huido de su país porque su vida, su seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden

público” (Ley de Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político, 2011) según lo establecido y acordado en la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados de 1984.

En papel, el procedimiento para solicitar la condición de refugio parece sencillo. La ley mexicana establece que cualquier extranjero que se encuentre dentro de territorio nacional tiene derecho a solicitar la condición de refugio dentro de los primeros 30 días hábiles de haber ingresado al país y deberá presentar su solicitud ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) o ante el Instituto Nacional de Migración (INM), que luego será el responsable de canalizar estas solicitudes. Después de llenar y entregar el formulario correspondiente el solicitante recibe una constancia de tramitante respecto a la solicitud de refugio que le autorizará tramitar un documento de regularización por razones humanitarias, mismo que le permitirá permanecer en el país hasta por un año, pero que también se puede renovar en tanto el trámite siga sin tener una resolución. Si bien el proceso de solicitud de refugio es un trámite que concierne a la COMAR, cualquier documento de regularización por razones humanitarias es un documento migratorio que debe ser iniciado y llevado por el Instituto Nacional de Migración.

Además de la solicitud, el solicitante tendrá que responder a una entrevista por el personal de COMAR que tiene como objetivo identificar los motivos por los que abandonó su país de origen. El solicitante, a lo largo del trámite, puede presentar pruebas (copia de la denuncia, informes médicos, conversaciones en redes sociales, notas

periodísticas, fotografías, etc.) que acrediten y refuercen su historia. La ley estipula que el procedimiento tiene una duración de 45 días hábiles y mientras se da una resolución a su caso, el solicitante deberá presentarse en las oficinas de COMAR, o en su caso ante el INM, a firmar semanalmente y no podrá trasladarse a otro estado de la República o faltar por más de dos semanas consecutivas a firmar, porque si no, su caso será desestimado o considerado como abandono.

Sin embargo, la realidad dista de la teoría. Organizaciones que trabajamos en la defensa y promoción de los derechos de las personas solicitantes de refugio hemos documentado procedimientos, prácticas y resoluciones que adolecen el debido proceso y perjudican a los solicitantes: las entrevistas se realizan vía telefónica o sin intérpretes calificados, se han documentado intentos del personal de la COMAR por disuadir a los solicitantes de prescindir de sus representantes legales durante las entrevistas o les piden a los solicitantes que firmen documentos sin ellos, se notifican las fechas de entrevista con poca anticipación, se dan resoluciones con información de otros casos (Coria y Zamudio, 2018) y la duración del proceso se extiende hasta por más de un año para algunos solicitantes.

En un llamado urgente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) al Gobierno Federal, ante un posible colapso del sistema de protección a refugiados en el país, se denuncia que de las 14,596 solicitudes iniciadas durante el 2017 ante la COMAR, 7,719 solicitudes no habían sido atendidas para inicios del 2018, lo que equivale

a casi un 60 por ciento, y que incluso existen solicitudes iniciadas en el año 2016 sin resolución, cuando la Ley establece que las solicitudes deberían tener, como ya dijimos, una resolución en un periodo máximo de 45 días hábiles (CNDH, 2018). Asimismo se reportaron 2,400 procedimientos abandonados y desistidos, quizás el resultado de los largos plazos de resolución y la poca información que se proporciona a los interesados (CNDH, 2018). Los países centroamericanos mencionados en este trabajo, Honduras, El Salvador y Guatemala, han ocupado los tres primeros lugares entre los solicitantes de asilo desde el 2013 hasta los datos registrados del 2017.²⁵



CUADRO 2. SOLICITANTES Y RECONOCIDOS POR NACIONALIDAD 2016-2017

	2016		2017	
	Solicitantes	Reconocidos	Solicitantes	Reconocidos
Honduras	4129	1602	4272	770
El Salvador	3493	1674	3708	966
Guatemala	437	183	676	123

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE COMAR

25 Solo en el 2013 y 2017 el número de solicitantes de origen cubano sobrepasó el de los solicitantes guatemaltecos.

No solo es preocupante el rezago que existe en la resolución de las solicitudes desde el 2016 si no también la suspensión de actividades anunciada el pasado 30 de octubre de 2017 por la COMAR. La Comisión justificó dicha suspensión por la falta de capacidad operativa, así como por no contar con las instalaciones necesarias para garantizar el desarrollo de los procedimientos en condiciones que permitieran dar certeza y seguridad jurídica a las solicitudes tras los daños a las oficinas causados por el sismo del 19 de septiembre del año pasado (2017), lo que provocó inseguridad e incertidumbre entre los solicitantes que desconocían cuándo se les daría una respuesta, positiva o negativa, a su solicitud.

Así, se cerraron las puertas de las oficinas principales de la Comisión en la Ciudad de México y se suspendió indefinidamente algunas de las actividades, como el proceso de entrevistas de elegibilidad para los solicitantes, aunque con algunas excepciones: recepción de solicitudes, expedición de constancias de inicio de trámite y la resolución de recursos de revisión, salvaguardando sobretodo el principio de no devolución. Las oficinas descentralizadas de la COMAR, ubicadas en Tapachula (Chiapas), Tenosique (Tabasco) y Acayucan (Veracruz) continuaron sus labores, pero a nivel nacional se percibía un sentimiento de angustia y desconcierto entre los solicitantes.

Esta suspensión continuó a meses de su publicación en el Diario Oficial de la Federación y a pesar de ser declarada inconstitucional por violar el derecho a recibir protección

internacional por el Juez Noveno de Distrito de Amparo en Materia Administrativa de la Ciudad de México. No fue sino hasta el 8 de junio del presente año que la Secretaría de Gobernación publicó el aviso por el que se notifica la reanudación de los términos de los procedimientos administrativos que se llevan a cabo ante la COMAR, así como la reapertura de la oficina de la Comisión en la Ciudad de México.

El sismo no solo derrumbó la infraestructura y estructuras de la Comisión, sino que visibilizó todas las fallas y rupturas que existían en el proceso de reconocimiento de la condición de refugio a nivel nacional y las falacias del discurso internacional del Estado ante el contexto mexicano actual. La suspensión del procedimiento del reconocimiento de la condición de refugio, aunque solo haya involucrado algunas de las etapas y haya exentado otras, violó el debido proceso y podría equivalerse a haber negado el derecho mismo (Lincoln, 2018).

Sobre el discurso oficial del Estado mexicano, de proteger y salvaguardar los derechos de esta población, predomina una verdadera política migratoria de contención y deportación que termina por obstaculizar no sólo las solicitudes de refugio sino también la posibilidad de regularización por razones humanitarias para aquellos migrantes víctimas de algún delito “grave” en territorio nacional.

La Ley de Migración establece que aquél migrante que haya sido víctima o testigo de algún delito grave puede obtener un documento de visitante por razones humanitarias, mismo que le permite permanecer en el país durante la in-

investigación del delito o hasta un año. Esta medida, pensada como una alternativa para mejorar el acceso a la justicia, irónicamente también está llena de obstáculos para las víctimas, pero responde a una necesidad que aumenta año con año (Knippen, 2017). Datos del INM nos muestran que en el periodo entre 2014 y 2016, alrededor del 31 y 48 por ciento de las resoluciones positivas del INM para trámite de regularización por razones humanitarias eran de casos de víctimas de delito; la mayoría de Honduras, Guatemala y El Salvador (Knippen, 2017).

Según cifras oficiales, para el mismo período de 2014-2016, se registraron 5,824 delitos contra migrantes en Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Sonora y Coahuila, pero a nivel federal solo existe evidencia de 49 sentencias (Suarez, Díaz, Knippen y Meyer, 2017). Esta situación de impunidad e invisibilidad persiste por el desconocimiento de los migrantes sobre sus derechos, la falta de voluntad y los prejuicios en contra de esta población por parte de diversas autoridades.

Otorgar lo más rápido posible los documentos que faciliten la regularización por razones humanitarias (tarjeta de visitante por razones humanitarias), tanto a los solicitantes de asilo como a los migrantes víctimas o testigos de un delito grave, aseguraría el acceso a los derechos que ya establece la ley mexicana, como poseer una Clave Única de Registro de Población (CURP) y poder acceder así al Seguro Social y registrarse en el Registro Federal de Contribuyentes, e incentivaría y facilitaría la integración de esta población en la sociedad del país de acogida (Lincoln, 2018).

2. Atrapados en la burocracia y la (im)posibilidad de hacer vida en un contexto diferente.

Hasta el momento las respuestas de apoyo a las necesidades sociales de refugiados, solicitantes de la condición de refugio y de víctimas de delito provienen mayoritariamente de la sociedad civil (Coria y Zamudio, 2018). Las redes de apoyo para migrantes centroamericanos comienzan a surgir a la esfera pública desde principios de la década de 2000, cuando organizaciones no gubernamentales mexicanas e internacionales especializadas en materia de derechos humanos llamaron la atención de la sociedad internacional ante las violaciones de los derechos humanos que aquejan a los migrantes en tránsito por parte del crimen organizado y en la complicidad, o al menos en la omisión, de agentes del Estado mexicano (Aikin y Anaya, 2013).

Sin embargo, los números crecientes de solicitudes de refugio en los últimos años han marcado un cambio en la agenda de estas organizaciones. A la labor de denuncia de los abusos y violaciones a los derechos y seguridad física de esta población itinerante se han incluido programas y estrategias para acompañar a la población solicitante tanto en la gestión de trámites como en el acompañamiento en su inserción social y laboral. Tal es el caso de nuestro proyecto de integración, coordinado por el área de Acompañamiento Integral, desde donde se busca apoyar a las personas refugiadas o solicitantes de refugio a insertarse en la ZMG, tratando de lograr el acceso efectivo a sus derechos como el

trabajo, la educación, la vivienda, la salud física y mental. Para lograrlo, se generan actividades de desarrollo humano, se apoya en la creación de un plan de vida y se ofrece atención psicológica para estabilizar y fortalecer emocionalmente a la persona. Desde el área de Atención Jurídica se brinda orientación, asesoría o representación legal a las personas que así lo desean.

Tan solo en el 2017 alrededor del 60 por ciento de los solicitantes de asilo en México provenían de los países del norte de Centroamérica, que no han podido hacer frente a las crisis económicas, a la escalada de violencia, al desequilibrio político interno y a la dependencia económica de las remesas. Asimismo, y en línea con el panorama nacional, la mayoría de los solicitantes de refugio que atendemos en FM4 Paso Libre provienen de estos tres países del norte de Centroamérica. Los perfiles y las historias que se presentan a continuación son el resultado de la recopilación de 22 testimonios de personas que recibieron acompañamiento jurídico y psicosocial en el CAM; algunos llegaron por su cuenta, otros fueron canalizados por otras organizaciones, pero todos comparten encontrar en Guadalajara un lugar donde ser y estar.

La muestra de análisis en este apartado se compone de hombres, de 17 a 47 años, entre ellos refugiados, solicitantes de asilo y casos de abandono provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador. La mayoría de los entrevistados que tenían menos de veinte años estaban en su primer viaje, lo cual se corrobora con la imperiosa necesidad que tienen

los jóvenes de salir de sus países por el asedio de las maras, que buscan cooptarlos para que se sumen a sus filas.

Al respecto de su ocupación laboral en los países de origen hay una tendencia de participación en el sector de los servicios de las ciudades de las que provienen (mecánicos, choferes, asesores de ventas, comerciantes, personal de limpieza, barberos, cocineros, mototaxistas, guardias), le siguen los que trabajan en el medio de la construcción (6) mientras que solo dos trabajaban en actividades del sector agrícola. Es decir, se trata predominantemente de personas que viven y laboran en espacios urbanos, en donde en los últimos años, las maras se han instalado como poderes fácticos.



TABLA 2. PERFILES DE PERSONAS EN ACOMPAÑAMIENTO PARA INSERCIÓN SOCIAL Y LABORAL EN FM4 PASO LIBRE

TRAMITE	NOMBRE	EDAD	LUGAR DE ORIGEN	NÚMERO DE VIAJES	NIVEL DE ESTUDIOS	OCUPACIÓN EN EL PAÍS DE ORIGEN	MOTIVO DE SALIDA	MOTIVO DE ESTABLECIMIENTO EN LA ZMG
Regularización por razones humanitarias	ALLAN	24	El Salvador	4	Bachillerato completo	Trabajaba como intendente en un colegio	Las pandillas buscaban cobrarle cuotas por trabajar y moverse a diferentes puntos de la ciudad	Tiene una hija en Estados Unidos pero considera que es imposible cruzar la frontera sin el apoyo de un coyote y no cuenta con los recursos necesarios para pagarse uno
	JUAN	35	Honduras	1	Bachillerato completo	Pintor, maquila de ropa	Fue amenazado por unos "amigos"	Se le hizo mas seguro establecerse en Guadalajara que arriesgarse a ser deportado al intentar cruzar la frontera hacia Estados Unidos
	OSCAR	41	El Salvador	ND	No fue a la escuela	Pintor, cocinero	La Mara 18 lo habían identificado como miembro de la pandilla rival y rafaguearon su casa	Ve en la ZMG una oportunidad para mejorar su vida y traer a su familia desde Honduras
	DYLAN	16	Honduras	1	Secundaria completa	Bodega de comida hondureña	Pandillas y violencia intrafamiliar	Se sintió apoyado por los voluntarios y el albergue
Refugio	EMILIO	42	El Salvador	4	Secundaria incompleta	Conductor de trailer	Las pandillas buscaban cobrarle cuotas por trabajar y moverse a diferentes puntos de la ciudad	Las pandillas querían cobrarle una cuota cada vez que cruzara entre barrios o saliera de la ciudad; busca ser reconocido como refugiado para poder traer a su familia de El Salvador
	DENIS	21	Honduras	1	Bachillerato incompleto	Mesero	Era perseguido por sus preferencias sexuales	Quería solicitar refugio en México. Guadalajara se le hizo una ciudad muy abierta a la población gay y muy agradable
	IVÁN	22	Honduras	2	Bachillerato incompleto	Mecánico	Fue secuestrado por el mismo victimario que asesinó a su hermano	Fue canalizado a la Guadalajara por ACNUR después de que su agente agresor lo encontrara en Tapachula y lo atacara en las oficinas de COMAR
	RICARDO	19	Guatemala	1	Bachillerato completo	Asesor de ventas para una empresa de cercas y vallas de alambrado	Involuntaria; fue secuestrado por un grupo criminal organizado	Fue canalizado por ACNUR desde Veracruz por que estando allá estaba vulnerable a que lo encontraran los agresores
Protección complementaria	NICOLÁS	21	Honduras	2	Bachillerato completo	Trabajaba en una funeraria	Persecución por la Mara 18; ya habían asesinado a sus papas y ahora lo amenazaban junto con su hermano	Se sentía amenazado en Tenosique por lo que pidió ser canalizado por ACNUR a Guadalajara
	DARWIN	19	Honduras	1	Licenciatura incompleta	Estudiante	Contexto generalizado de violencia; sus amigos decidieron salir del país y él decidió unirsele	Perdió a sus amigos en el camino y con ellos sus ánimos de llegar a Estados Unidos. Cuando vio una oportunidad de regularizarse y asentarse en Guadalajara decidió tomarla

Solicitante de la condición de refugiado	ESTEBAN	39	El Salvador	1	Bachillerato completo	Abarrote (negocio propio)	Pandilleros mataron a dos de sus familiares y rafaguearon su negocio	Recibir fisioterapia para recuperar la función de su brazo
	JACKY	44	El Salvador	4	Secundaria completa	Mototaxista; guardia en una penitenciaria	Las pandillas querían cobrarle un impuesto muy alto por manejar su mototaxi	Ya estuvo detenido en Estados Unidos por lo que no quiere arriesgarse a que lo atrapen de nuevo
	LEO	36	Honduras	2	Secundaria incompleta	Negocio propio de ropa	Las pandillas querían cobrarle una renta por su negocio pero él ya no podía pagarla	Percibe en la ciudad una oportunidad de regularizarse y retomar la cotidianidad
	DAVID GABRIEL	17	Guatemala	2	Secundaria incompleta	Estudaba y trabajaba en restaurantes	Los maras mataron a uno de sus mejores amigos	Ya llevaba un año establecido irregularmente en México y no tenía intenciones de cruzar a Estados Unidos
	WILLY	47	Honduras	3	Bachillerato incompleto	Herrero (construcción de puentes)	Fue deportado y las pandillas querían extorsionarlo	La ZMG le pareció una buena opción para asentarse
	BERNIE	18	Honduras	1	Primaria completa	Trabajo de campo	Un conocido lo amenazó por que su mejor amigo se metió con su pareja	Decidió salir por su cuenta del albergue e intentar llegar a casa de sus hermanos en Estados Unidos
	DANIEL	17	Guatemala	2	Primaria completa	Mecánico	Fue amenazado por un pandillero	No quería volver a correr el riesgo de ser secuestrado al intentar cruzar; fue canalizado a un albergue de alcohólicos anónimos y decidió escaparse.
	ALVARO	18	Guatemala	1	Secundaria incompleta	Mecánico	Maras	Vio la oportunidad de iniciar un acompañamiento y asentarse
	JESUS	19	Honduras	5	Secundaria completa	Pintura (ayudante, carro), corte de cabello, albañil	Maras. Salió de la pandilla	Por el cariño que recibió en el albergue y la posibilidad de iniciar un acompañamiento; decidió salir por su cuenta del albergue junto con Dylan y decidieron continuar el camino hacia Estados Unidos
	KILIAN	22	Honduras	1	Primaria incompleta	Fincas de café	Falta de empleo. Busca un mejor futuro para su hijo.	Vio la oportunidad de iniciar un acompañamiento y asentarse. Decidió salir del albergue cuando se encontró con unos amigos y continuaron el camino hacia la frontera
	LENNY	20	Honduras	1	Primaria completa	Albañil	La pandilla trató de reclutarlo.	No tiene redes en apoyo en Estados Unidos por lo que consideraba que asentarse en la ZMG era una mejor opción que arriesgarse; abandonó el albergue por su propia voluntad
	RAFAEL	18	Honduras	1	Bachillerato completo	Barbero	Pandillas	Considera que es más seguro quedarse en la ZMG que arriesgarse al intentar cruzar la frontera y que era más probable que le concedieran asilo en México

A pesar de sus diferentes historias y antecedentes todos los entrevistados comparten el mismo miedo de ser obligados, a través de la deportación o el rechazo del trámite, a regresar a sus países de origen. FM4 Paso Libre ha sido testigo de la violencia implacable de las pandillas y el éxodo que estas han provocado. Asimismo, la convivencia y coexistencia con otras formas de violencia, de género, intrafamiliar y sexual, han convertido a los países de Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala) en un infierno para los jóvenes, los ancianos, las mujeres y los miembros del colectivo LGBTTTI.

Los testimonios de nuestros interlocutores ilustran la presencia de las maras en la vida cotidiana, de tal suerte que catorce de los entrevistados refirieron directamente a las pandillas como motivo de su huida. Muchas veces el control de las maras les impedía realizar tranquilamente su trabajo, por la exigencia del pago de rentas (o como ellos lo llaman: impuestos de guerra) así como por rivalidades entre las pandillas de los diferentes barrios. Así, Leo cuenta que se le impuso una renta de piso sobre su negocio de ropa. Este impuesto se fue elevando hasta llegar a las \$400 lempiras y para su negocio era prácticamente imposible siquiera generarlo. Frente a la contundente regla de las pandillas de que “el que no paga, paga con su vida” no le quedó otra alternativa más que salir huyendo, especialmente cuando vio que las maras cobraron su cuota al rafaguear a balazos el pequeño local de pupusas que colindaba con su negocio.

“Yo me salí de la casa de mis abuelos cuando cumplí nueve años y empecé a vender calcetines en la calle, de esos de algodón. Fui juntando y luego empecé con ropa interior, pantalones y playeras, ya en un mercado. Pero luego llegaron a cobrarme. Entonces yo llegué a un límite donde yo ya no les podía pagar la renta, era mucho el dinero que me querían cobrar, de las ganancias ya no me sale les decía. Entonces llegaron a un límite y me dijeron que me iban a matar a mí y a mi hermana. Apenas con ese negocio tenía yo 2 años que lo había empezado... Fue muy rápido, nomás dije: -Hoy me voy y ya-. Nada más agarré mi mochila y no le dije ni a mi familia”.

Esteban, hondureño de 39 años y dueño de una tienda de abarrotes narra un escalofriante ataque que dejó a dos de sus familiares muertos y una herida en el brazo que aún le provoca problemas. “A mí me dejaron por muerto, mataron a dos de mis familiares a quemarropa pero a mí solo me dejaron con heridas. Pero yo ya no puedo vivir allá, porque si las personas que intentan asesinar a alguien allá dudan de que no murió o si sobrevivió, ellos hasta que cumplen su objetivo no se están tranquilos”.

También el cruzar los límites de los barrios o departamentos en sus respectivos países, era motivo de alerta para las pandillas y por ende, de amenazas para nuestros entrevistados. A Allan, un salvadoreño de 24 años, le querían cobrar por estar transitando entre barrios dirigidos

por pandillas rivales para ir a su trabajo. Para Emilio, su trabajo como trailerero lo exponía a la rivalidad entre la Mara 18 y la MS y le imposibilitaba desplazarse libremente por la geografía hondureña.

“[Las pandillas] son un problema muy grave para el país, en realidad no hay una sola pandilla... son dos pandillas y constantemente tienen problemas entre ellos. Y con el hecho de que tú ibas en una parte de la ciudad qué controla una de las pandillas y quieras ir a otra parte que la controla la otra pandilla. Lo mismo entre departamentos o si intentabas cruzar a otro país. Pues eso ya es un problema para uno... Entonces ya no se puede habitar. Como chofer considero que en la actualidad en El Salvador somos principalmente víctimas de ese tipo de crimen, de ese tipo de delincuencia. Yo sufrí una amenaza pues por ser de una ciudad y estar trabajando en otra. Me amenazaron y básicamente eso fue lo que me obligó a abandonar mi país y dejar a mi familia”.

El control que detentan las maras tiene que ver con lo que parece ser su omnipresencia dentro de los barrios, pues en sus agrupaciones converge un importante número de personas, sobre todo en edad juvenil. Así, David Gabriel de origen guatemalteco y Lenny, hondureño, dos de nuestros jóvenes entrevistados fueron “invitados” a involucrarse en la pandilla, pero al negarse tuvieron que huir para salvar

sus vidas. Como es de amplio conocimiento, la pertenencia a las pandillas supone también una condena que se vive en dos direcciones, tanto si se niega asimilarse a éstas como ya vimos, tanto como si se desea abandonarlas. Ésta es la historia de Jesús, hondureño de 19 años, que fue reclutado desde muy joven por la mara y que a sus 15 años se le levantó una sentencia de muerte por haber dejado al grupo. Solía vender droga para las pandillas, pero decidió abandonar el estilo de vida, y su país, cuando la policía y miembros de una pandilla rival comenzaron a perseguirlo:

“Vengo migrando por acá y me deportan y me vuelvo a venir. Ya me han deportado cinco veces, allá en Estados Unidos me agarraron dos y en México tres. Siempre me vengo solo, a veces encuentro amigos en el camino pero prefiero andar solo. Quiero sacar mis papeles aquí porque ya no quiero que me deporten. Quiero hacer mi vida pero en mi país no puedo, me metí en problemas con mi pandilla por salirme y con la policía por ser pandillero y vender drogas”.

Los mareros y las pandillas son implacables y una vez estando en la mira de ellos, la evidencia nos dice que no hay marcha atrás, si bien la gente huye del país para intentar escapar de ellos, tampoco es totalmente certero que internarse en México sea medida suficiente. Tal es el caso para Nicolás e Iván, ambos jóvenes hondureños de 21 y 22 años respectivamente. El primero tuvo que huir por que

las maras mataron a sus papás, lo amenazaron a él y a su hermano, por lo que decidieron salir precipitadamente, sin conocer el camino, sin un rumbo fijo. Ingresando a nuestro país, fueron asegurados por agentes del INM al llegar a Pachuca, Hidalgo. Uno de los agentes les informó de su derecho a solicitar protección en México, pero no pudieron escapar del retorno a su país pues ya habían firmado su carta de deportación. Sin embargo, el agente de Migración le dio un consejo antes de subirlos al autobús: “si vuelves a México, vete directo a una Casa del Migrante, ellos ahí si te van a poder a ayudar”. Al llegar a Honduras, Nicolás tomó la decisión de volver a salir en cuanto amaneciera, pero su hermano decidió quedarse; al despedirse éste le brindó un breve consejo, “no andes en malos pasos y no te metas en problemas porque yo no sé si viva o muera y pueda luego ayudarte”. Nicolás relata que su hermano está encerrado en casa, los mareros le amenazan con quemarle la casa para obligarlo a salir, por lo que solo sale a hacer compras escondidas, escondiéndose en alguna cajuela de un carro o por la noche, porque los mismos maleantes que mataron a sus padres están vigilando las calles, esperándolo.

La historia de Iván no dista mucho. Él había sido secuestrado por el mismo agente persecutor que había matado semanas antes a su hermano, pero logró escapar en un descuido y, de manera precipitada, así que sin mochila o siquiera un cambio de ropa, salió de Honduras. Era la primera vez que salía de su país y en Chiapas fue asegurado por agentes del INM y deportado. Pasó solo una noche en

Honduras pues era consciente que si su agresor escuchaba que había vuelto iba a ir a terminar el trabajo.

Tanto Nicolás como Iván volvieron a salir de Honduras al día siguiente de su retorno; Nicolás, siguiendo el consejo del agente de INM, decidió acudir a la Casa del Migrante en Tenosique, Tabasco y solicitar el apoyo del albergue para iniciar su solicitud de refugio. Iván llegó a Tapachula, Chiapas y consiguió trabajo en el mercado de San Juan como chalán²⁶ y su patrón, al escuchar su historia, le recomendó acercarse a las oficinas de COMAR y tratar de regularizarse. Pasaron los días y ambos se creían seguros en México, pero la violencia pandilleril, cada vez más con un carácter de grupo transnacional, los alcanzó en territorio mexicano. A Nicolás un mensaje de texto de su hermano le informó que la Mara 18 estaba enterada que se encontraba en Tenosique, trabajando como guardia en un almacén y rentando un cuarto cerca del mercado. A Iván, el asesino de su hermano que también se dedicaba al coyotaje, lo encontró dentro de las oficinas de COMAR en Tapachula y fue atacado mientras hacía fila para realizar la sexta firma como estipulan los lineamientos de su procedimiento. Después de estos hechos ambos prefirieron ser canalizados y se acercaron a las oficinas de ACNUR, ubicadas tanto en Tapachula como Tenosique, para pedir un traslado. Así es como ellos llegaron a FM4 Paso Libre y continuaron su trámite desde Guadalajara.

26 Ayudante.

La dramática situación que vive Centroamérica, si bien tiene una de sus expresiones más contundentes en lo que pasa con las maras y la evidente deficiencia institucionalidad gubernamental, también se traslapa con otras formas de violencia que nos hacen constatar precisamente la generalización de la violencia como forma de vida en espacios específicos de estos países. Denis, 21 años e igualmente hondureño, huyó por ser víctima de homofobia.

“Me fui para El Salvador, igual porque ya traía problemas y estuve ahí como 2 años, por que conocí un chico allá... Me fui en cuanto cumplí los 18 y sólo regresé para ver a mi familia pero cómo seguía teniendo problemas mejor me vine para acá. Si tenía planeado salir, vaya desde un inicio, pero no sabía a dónde precisamente y por eso me fui con mi ex pareja a El Salvador. Quise probar oportunidad allá porque él me dijo: -mirá pues, vámonos para allá- y vi que era la primera oportunidad que tenía de salir. Pero la cosa en El Salvador es similar, la verdad que sí, pero la diferencia es que no era algo directo contra mí, es general [la discriminación]. Vaya es muy diferente que en una población sea algo general a que lo agarren contra un individuo y lo hagan personal, que te amenacen por ‘no ser normal’ y te persigan y te esperen a fuera de tu casa nomas para darte miedo. Pero por eso también decidí salir e intentar en México”.

Dylan, un adolescente de 16 años y migrante no acompañado, salió de su casa cansado del abuso físico y emocional por el que lo hacía pasar su padre. El convulso escenario centroamericano es un espacio en el que cada vez más convergen diferentes tipos de violencia, la expresión más conocida o públicamente difundida es la de carácter público, precisamente atribuible a las maras, sin embargo, la complejidad del fenómeno y la experiencia de los sujetos nos está demostrando cómo en los espacios íntimos, privados y afectivos, la violencia está cobrando espacio. De tal suerte que no hay lugar seguro para las mujeres, los ancianos y los niños, niñas y adolescentes, sus viviendas pueden constituirse en su peor infierno, producto en buena parte de la violencia masculina al interior de la familia (FM4 Paso Libre, 2017b).

Esta cadena de violencias se le suman eslabones al ingreso en México o mientras se transita en él, por ejemplo, siguiendo con el testimonio de Dylan, a su corta edad, su historia de vida da cuenta ya no solo de lo sufrido en carne propia con su padre, se le adiciona que en el camino presencié el asesinato de uno de sus compañeros en Orizaba, Veracruz, y un asalto a mano armada en Sayula, también en Veracruz. Su decisión de quedarse en Guadalajara, Jalisco, y en el albergue, recayó en el apoyo que sintió por parte de los voluntarios y en la necesidad de comenzar a trabajar para sostenerse y mandarle dinero a su mamá.

La crudeza de la violencia que supone el desplazamiento forzado toma forma en la vida de Ricardo, un chico guatemalteco de 19 años que fue traído forzosamente a

México por quienes él identifica como presuntos traficantes de órganos. Ellos ahora vigilan a su familia en Guatemala y obstaculizan así su regreso al país, “yo nunca quise porque no es lo que tenía en mente, no es de mi querer estar en Estados Unidos, yo quería estar con mi familia, pero ahora no puedo regresar nunca”.

Estas amenazas provocan una huida muy apresurada de su país, una desvinculación con su contexto cercano y la lejanía con sus redes familiares y de amistad. La mayoría de los casos acompañados y entrevistados para el presente análisis, ratifican la implacable amenaza de las pandillas, la cual no da tregua alguna, por lo que su huida se transforma literalmente en un acto de sobrevivencia.

3. Vivir en el México lindo y... ¿hospitalario? El riesgo del tránsito y la indiferencia institucional

Pareciera ser que, llegados a México, las condiciones podría ser diferentes para los solicitantes del reconocimiento de la condición de refugiado. Como vimos, para muchos de ellos, los problemas no terminan. Y por si eso no fuera suficiente, tienen aún que lidiar con los riesgos que conlleva atravesar México. Para las personas que no encuentran apoyo institucional en la frontera sur de México,²⁷ su peregrinaje continúa hasta que en algún punto de la república encuentran

27 Existen casos documentados por las organizaciones defensoras de migrantes en los que el agente persecutor sigue y encuentra a su víctima

soporte para poder hacer la solicitud o dar continuidad a la misma.

En el periodo en el que se desplazan por México en busca de apoyo, se internan en las rutas del tránsito migratorio con lo que se exponen prácticamente a los mismos riesgos que cualquier migrante, tal y como nos lo relata Daniel: “El año pasado me secuestraron en Reynosa, Tamaulipas. Pidieron \$5000 dolares por mi rescate, pero no solté nada. Duré quince días amarrado ahí y de ahí tuve que trabajar una semana con ellos para que me soltaran”.

La vulnerabilidad de los migrantes y solicitantes de refugio centroamericanos frente a los cárteles y grupos del crimen organizado no solo se entiende por las geografías que atraviesan, sino también por la invisibilidad en la que ambos se mueven, puesto que los migrantes utilizan las rutas del crimen organizado que a su vez sirven para producir y transportar droga al mercado estadounidense (París Pombo, Ley Cervantes, y Peña Muñoz, 2016). La denominada ruta del Golfo se empalma con el tráfico de drogas, la extorsión y diversas actividades criminales llevadas a cabo por dos de las organizaciones más violentas en el país, los Zetas y el Cártel del Golfo, mientras que el Cártel Jalisco Nueva Generación controla parte de la ruta del Pacífico (París et al., 2016). Al norte, las vías del tren siguen y traslapan las rutas

en territorio mexicano, como los casos presentados de Nicolás e Iván. De ahí que aun cuando se obtiene el apoyo institucional para iniciar el procedimiento de reconocimiento como refugiado, exista la urgente necesidad de trasladar a la víctima a otras regiones del país, a fin de disminuir su riesgo.

del narcotráfico: las mochilas que salen de Caborca son el territorio controlado por el Cártel de Sinaloa (entre otros), mientras que los Zetas y diversas pandillas identificadas por los migrantes como “los Maras” controlan la ruta del ferrocarril, desde Chiapas (Arriaga) o Tabasco (Tenosique), pasando por los estados de Veracruz, Puebla, Estado de México y San Luis Potosí, hasta llegar a Nuevo Laredo o a Reynosa, en el noreste del país (París et al., 2016).

Por otro lado, para sobrevivir en el camino, la búsqueda de empleo temporal es un mecanismo que facilita la supervivencia, aún en las condiciones precarias en las que éste se da. Al no existir un apoyo institucional o mientras se encuentra la ayuda humanitaria de las organizaciones, las personas optan por buscar trabajos que pueden desarrollar por horas o cortas estancias: “he trabajado como le digo cortando el césped, a lo que la gente de la casa ahí no le gusta hacer, uno lo ponen a hacer y le pagan dinero”, nos comentó Jesús. La estrategia parece similar a la de Allan para muchos: “en un estado trabajo, recojo un poco de dinero y vuelvo a caminar”.

Es frecuente que como práctica para la supervivencia, cuando no existen condiciones para trabajar ni hay apoyo social humanitario, migrantes y solicitantes de refugio en movimiento, recurran a pedir dinero en las calles, o como ellos lo llaman: “charolear”. El charoleo es una tendencia cada vez más presente en varias ciudades en las que hay el flujo de migrantes y también es un acto que se ha presentado en los distintos perfiles a lo largo de este trabajo. Lamentablemente, en muchos casos ha pasado de ser una técnica de

apoyo para continuar con el camino o hacerse de alimento a una oportunidad por parte de personas no necesariamente migrantes, que ataviados por lo que se considera la indumentaria migrante, salen cotidianamente a las calles a pedir dinero, con lo cual la población local al darse cuenta de estos abusos, deja de apoyar de manera generalizada.

No obstante estas estrategias, el tránsito por nuestro país, tanto para migrantes como para refugiados, depende en gran medida de la generosidad de las personas y de la sociedad civil. Aun cuando este fenómeno ahora goza de mayor difusión mediática, siguen existiendo sectores de la población a lo largo y ancho del país que ven con molestia la presencia tanto de migrantes como de refugiados. Así que no siempre es posible contar con apoyo institucional o de la sociedad civil.

La mayoría de los migrantes y solicitantes de refugio pudieron acudir a otros albergues en su trayecto rumbo a Guadalajara. En las casas del migrante muchos se enteraron de la posibilidad de solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado o la posibilidad de acceder a una estancia por razones humanitarias. Sobre todo, las casas y organizaciones ubicadas en la franja fronteriza del sur de México cobran especial relevancia en la identificación de posibles solicitantes. No obstante, a lo largo del camino de las rutas migrantes, las personas van accediendo a información que les permite iniciar su procedimiento, la mayoría de las veces, por parte de las organizaciones de la sociedad civil defensoras de derechos humanos de migrantes y refugiados.

De manera desafortunada son pocos los casos que pueden acceder al reconocimiento como refugiado en los tiempos que estima la Ley. En los solicitantes de refugio es generalizada la queja por la falta de atención que prestan las autoridades mexicanas a su situación. Y es que, estando en el procedimiento, hasta no recibir su tarjeta de visitante por razones humanitarias, y con ella la Clave Única de Registro de Población (CURP) temporal, no pueden acceder a bienes y servicios de muchos de los programas gubernamentales. Es decir, pueden pasar semanas, incluso meses, literalmente impedidos de tener ingresos propios, acceder a servicios de salud, contar con un trabajo formal, abrir una cuenta bancaria, entre otros. Por supuesto, muchos de ellos y ellas cuentan con el apoyo de los albergues de sociedad civil, pero hay también un amplio sector de solicitantes que no desea o no conoce la existencia de estos espacios.

Oscar, por ejemplo, venía huyendo de su país por amenazas por parte de las maras que le habían quemado su casa. No logró obtener la condición de refugiado, pero por haber sido golpeado severamente en su tránsito por México obtuvo una estancia por razones humanitaria. Muy enojado comentó:

“No me dieron nada. En Tapachula no me dieron, y en Saltillo no me dieron nada. Ni una visa me dieron. En Oaxaca me la dieron porque me habían golpeado aquí. Pero porque venía huyendo, no me

dieron nada. (...) Yo presenté pruebas y todo y no me dieron nada. Un año me aguanté yo y nada, no me dieron nada”.

Iván también está frustrado por el comportamiento de los agentes del INM. En efecto, había obtenido la condición de refugiado en Tapachula y tuvo que mudarse a Guadalajara porque fue víctima de una agresión. Entregó sus documentos en la delegación del Instituto Nacional de Migración de Guadalajara en abril (en dicha ciudad no hay oficina de COMAR por lo que el INM recibe los trámites), justo antes de Semana Santa, pero no fue sino hasta septiembre que le dieron su primera tarjeta, misma que indicaba que había sido emitida en mayo:

“No fue sino hasta que el abogado me mandó. Me dijo que tenía que ir personalmente porque él ya había ido varias veces, pero no le daban razón. Entonces fui y ya me presenté yo y ahí fue cuando pude ver que en la tarjeta decía que había sido emitida en mayo del 2017. Incluso la de Migración me preguntó que pues que ellos ya habían pensado que yo ya había abandonado el caso porque no me había presentado a reclamar la tarjeta”.

Ricardo decidió tramitar la condición de refugiado por temor a regresar a Guatemala y enfrentarse con quienes lo secuestraron, por lo que lo canalizaron a la Ciudad de México.

Así, después de haber escapado y con claras señas de sufrir estrés postraumático, decidió establecerse en nuestro país pero fue muy mal recibido por el personal de Migración, “la primera vez que fui a las oficinas de migración, la delegada de allá de Veracruz si nos trató muy muy mal. Agarró mi solicitud y la partió en cuatro pedazos en frente de mí y de mi acompañante de ACNUR. Me dijo que para qué quería hacer mi trámite si al final todos los que empezaron el trámite lo abandonan porque se querían ir a Estados Unidos y sólo lo querían para moverse”.

Emilio acabó por pensar que las autoridades mexicanas hacen su trabajo con mala fe. “Mi punto de vista es que ya todos lo hacen con una doble intención. Entre comillas aparentemente te quieren apoyar o sea quieren darte lo que quieras, pero como que en el fondo todo lo hacen con el objetivo de que el interesado se desespere y abandone su caso...”. En sintonía con Oscar, ve mucha injusticia en la ausencia de respuesta: “Creo que ha sido un trato injusto porque, aunque no he recibido ningún maltrato, yo sí siento que la falta de resolución de mi caso... Pues siento que es injusto, que es un mal trato y definitivamente no se me hace que sea lo correcto”.

Como vemos, estamos frente a un sistema de protección que funciona en sentido opuesto, bajo lógicas que, de acuerdo a la evidencia, tienen como principio el descarte o abandono de la solicitud, mediante técnicas que a todas luces son disuasivas, siendo quizá la más importante como ya mencionamos, el tiempo. Así pues, el factor tiempo, la falta de

información por parte de las autoridades y la nula existencia de un programa de protección y seguimiento a solicitantes genera un estado de incertidumbre y desesperación que logra impulsar a las personas a seguir el camino, a movilizarse por México, probar suerte en otros estados, tratar de entrar en Estados Unidos o definitivamente regresar a sus lugares de origen, pasando pues, por largas e indefinidas etapas en su proceso de búsqueda de un lugar para residir, con lo que quedan también, atrapados en la movilidad.

Todas estas situaciones contribuyen a generar un desgaste emocional-psicológico al que se suma todo el entramado burocrático. Ricardo nos explica cómo se le hizo complicado volver a vivir su experiencia varias veces cuando tuvo que contarla en las entrevistas que hizo durante el trámite. El nivel de detalle que tenía que dar era tal que volvía a vivir el momento violento. “De hecho ya llevo como cinco entrevistas y cada entrevista me hacen recordar a fondo y me hacen retomar el tiempo que yo estuve aprisionado y son muchos sentimientos encontrados muy fuertes. Ese ha sido uno de los obstáculos”.

Un hecho que no podemos obviar, es que aun cuando muchas personas desean establecerse en el país, hay quienes ven la estancia por razones humanitarias o al refugio como un medio de cruzar el territorio mexicano hacia Estados Unidos. Así, Kilian evocaba en las ventajas de aguantarse para esperar sus papeles que “obtener esos papeles porque son de mucha ayuda y corres menos peligro de ser deportado a donde no quieres regresar y tu vida estará sin ningún peligro”. Sin duda

este es un tema que se puede prestar a una amplia discusión y debate por las múltiples aristas que tiene tanto para el sector gubernamental, como para sociedad civil, pero ante todo para las personas solicitantes de este derecho.

De fondo se trata de no perder de vista que tanto migrantes en tránsito -que podrían identificarse como migrantes económicos- como los solicitantes de refugio, utilizan la migración como única alternativa para poder echar andar su proyecto de vida en un lugar distinto al suyo, en el que tanto condiciones sociales, económicas, políticas e incluso ambientales, hacen insostenible la permanencia en dichas geografías.

Asimismo, y paralelo a quienes desean continuar el camino, se encuentran quienes abandonan el trámite y las instalaciones del albergue. De los participantes en nuestras entrevistas para esta investigación, fueron siete las personas que buscaron iniciar su regularización, todos solicitantes de refugio, pero que no concluyeron el proceso. El abandono no es un problema emanado de los procesos de acompañamiento de los albergues, sino un síntoma más de las fallas en la respuesta gubernamental y en el trabajo de COMAR en la atención y seguimiento de las solicitudes. Entre los motivos que mencionaron los solicitantes mayores de 18 años para dejar el trámite surgen puntualmente dos: el tiempo que conlleva todo el proceso y el sueño de alcanzar Estados Unidos.

Daniel, el joven al que hicimos referencia antes, enfrentó obstáculos diferentes a uno de sus compañeros entrevistados. Si para los solicitantes mayores de edad el trámite

resulta largo, complejo, confuso y angustiante tendríamos que dimensionar una realidad aún más complicada para los niños, niñas y adolescentes (NNA). Ellos se encuentran en otro nivel de vulnerabilidad por sobre todos los otros solicitantes en México, pues si bien la Ley de Migración establece en los artículos 29 y 112 que cuando un NNA sea asegurado por el INM deberá ser canalizado de manera inmediata al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, a los sistemas estatales DIF y se le deberá notificar a la Procuraduría de Protección a Niños, Niñas y Adolescentes para que, y por sobre todo, se vele por el interés superior del NNA, la realidad es otra.

En el caso de Daniel, él fue canalizado junto con otros 2 adolescentes por las autoridades de la Procuraduría estatal de protección a NNA a un albergue para alcoholistas anónimos, un centro especializado para adultos, donde sufrió abusos físicos y verbales, era víctima constante de burlas y discriminación por su origen centroamericano. Decidió huir del albergue, con lo que las autoridades dieron por terminado su acompañamiento y, por ende, cualquier oportunidad de regularizarse. El caso de los otros dos adolescentes que lo acompañaron al centro de rehabilitación fue similar: uno escapó del centro y, aunque el tercero decidió continuar con el trámite y resistir, las autoridades lo “dejaron libre” cuando cumplió la mayoría de edad, con lo cual, la opción de obtener un documento migratorio que le permitiera regularizarse por razones humanitarias por ser un menor no acompañado ya no era posible.

Aun para los que después de una larga y tortuosa espera logran el reconocimiento como refugiado, el camino de angustia no termina. El reconocimiento es quizás un pendiente menos. Falta encontrar condiciones para el desarrollo de un proyecto de vida. Si bien la COMAR tendría que dar seguimiento u ofrecer alternativas para que las personas se integren plenamente a la vida social y económica del país, el hecho es que el reconocimiento se limita a la expedición de una tarjeta que asegura la estancia de las personas en el país. No existe un programa o acciones puntuales que ofrezcan la posibilidad, den seguimiento y asesoren a las personas refugiadas sobre cómo hacer frente a su nueva condición. Es entonces cuando las personas que acceden a este derecho se dan cuenta que poco o nada cambia en su condición, relegados de la vida social, sin acceso a trabajos bien remunerados y con precarias condiciones de vida, la experiencia nos ha mostrado cómo los refugiados comienzan a insertarse en espacios igual de marginales, carentes de servicios y a veces igual de violentos que en Centroamérica. La supuesta protección brindada por el Estado mexicano no logró su cometido, tal parece que nunca estuvo en su agenda.

De esta manera, tanto migrantes como refugiados, quedan atrapados en la movilidad y la burocracia, en el que la incertidumbre es la única constante, poco a poco sus vidas parecen degradarse a nada, corriendo el riesgo de perderse o reencontrarse con la violencia, la miseria el abandono o el olvido.

Por supuesto que en su lucha por salir adelante, hay siempre, como ya dijimos, muestras de agencia y de resistencia frente a un cotidiano y constante panorama poco alentador. Cabe enunciar que frente al abandono institucional y lo complejo que es la inserción en una realidad ajena a la suya, los refugiados están encontrando el soporte de organizaciones de la sociedad civil que han ayudado a gestionar la crisis humanitaria en el país, no solo por la cantidad de personas en esta condición que estadísticamente podría no ser representativa, si no por los diversos servicios que ofrecen para su acompañamiento. Lo cierto es que ni siquiera existen estos datos para un seguimiento, desconocemos dónde están, qué hacen, cómo sobreviven; lo más relevante es que se trata de vidas humanas que podrían estar atrapadas en la movilidad y de nueva cuenta forzadas a vincularse a espacios donde la vida por definición es precaria.

4. El reto de la inserción e integración social y laboral en Guadalajara desde nuestra experiencia de intervención

Para hacer frente a esta situación de abandono o de seguimiento a las personas que obtienen el reconocimiento de la condición de refugiado, a partir de enero de 2018 en FM4 Paso Libre iniciamos un proyecto especial que, mediante el apoyo de un trabajador social y una psicóloga, busca generar un programa de acompañamiento a los procesos de la población refugiada, tanto la que captamos en el tránsito

migratorio que llega a las instalaciones del CAM, como para población residente en el sur del país que tiene que ser canalizada o porque su victimario los ha localizado, o porque las condiciones de trabajo no permiten hacer frente a sus necesidades.

Si bien es cierto que desde que abrimos el CAM como albergue en diciembre de 2016 comenzamos a recibir a solicitantes y refugiados, nos dimos cuenta que nuestro modelo de atención funcionaba de puertas para adentro. Es decir, la atención humanitaria, médica, psicológica, jurídica estaba garantizada y era de calidad. Pero una vez que los refugiados y solicitantes salían a la calle a buscar trabajo y vivienda, veíamos con frustración cómo se deterioraba su estabilidad emocional, económica y en algunos casos física. Varios de ellos, ante circunstancias no favorables como no encontrar empleo, decidieron abandonar su trámite y seguir su camino, no necesariamente con destino a Estados Unidos.

Fue así que, en alianza con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), decidimos generar un mecanismo que nos permitiera acompañar -puertas afuera- a todo aquel solicitante o refugiado que quería establecerse en la ciudad. Para ello, el trabajo se centraría en acompañar a aquellas personas solicitantes de esta condición para que accedieran a derechos como salud, educación, vivienda y trabajo.

Para lograr ello el CAM se vuelve en un espacio crucial tanto para la víctima que viene camuflada en los flujos migratorios, como para aquellos que son canalizados por el

ACNUR u otras organizaciones desde otros puntos del país. En el CAM se brinda la ayuda humanitaria que se da a toda persona: alimentación, espacios para higiene personal, ropa, asistencia médica de primer nivel, asesorías psicológicas y orientación jurídica. Toda vez que se detecta que la persona es solicitante de refugio, o en su defecto refugiada, se le realiza una entrevista a profundidad para conocer su situación y poder estar en mejores condiciones de acompañarle. La estancia en el albergue tiene la intención de lograr la estabilidad emocional y física, así como para conocer de los lineamientos de la organización y formas de apoyo que existen.

Los solicitantes de refugio o refugiados reconocidos que han venido en el tránsito migratorio tendrían una estancia más larga en el CAM, no así los que vienen canalizados por otros socios de la organización, pues se parte del supuesto que ellos ya han sido acompañados en los lugares de los que vienen. En todo caso, se revisa su situación jurídica para completar la documentación faltante o en su defecto iniciar el trámite respectivo frente a la COMAR o el INM.

Cuando hay condiciones para trabajar, es decir, que se posee un documento migratorio que acredita su estancia regular en el país, se canaliza a la persona con empleadores solidarios. Se trata de una red de personas afines a la organización que han manifestado interés de contratar migrantes, solicitantes o refugiados por períodos cortos o largos. Dependiendo del caso, la coordinación de Acompañamiento Integral da opciones para que la persona se emplee. Una vez que el procedimiento ha avanzado, el trabajador social va

acompañando y dando seguimiento, apoya en la elaboración de *curriculum vitae* y asesora para posibles entrevistas en trabajos mejor remunerados. De manera simultánea desde la psicología se ofrece soporte para las necesidades emocionales que van desde el cambio de ciudad, la negativa en un empleo y por supuesto el afrontamiento a las razones de su huida.

Según la necesidad se acompaña y asesora sobre los servicios públicos de salud, escolares o de registro civil. A fin de ir fomentando la independencia en las personas, a su llegada se les hace un *tour* en el que se muestra la ciudad en transporte público, se explican zonas, medios de transporte, costos, horarios, lugares de interés, servicios públicos. Si alguien llega a necesitar una consulta médica, la expedición de algún certificado o trámite frente a alguna instancia, hay el compromiso de enseñarle el mecanismo, la manera de acceder al lugar y los requisitos, para que posteriormente la persona pueda acudir por sí misma, sabiendo que en todo momento habrá asesoría por parte del equipo de FM4 Paso Libre.

Asimismo, fomentamos la capacidad de esta población de arraigarse en la ciudad mediante la creación de redes, con el objetivo de incrementar su calidad de vida, para devolverles el poder de decisión y la ilusión de control y ofrecerles las herramientas necesarias para que ellos retomen su vida en un lugar donde el miedo no sea su constante.

Uno de los primeros obstáculos a los que nos enfrentamos ha sido que, si bien la mayoría de las personas que estamos recibiendo ya provenían de zonas urbanas, nunca

habían estado en una ciudad tan grande. Las distancias, las diferentes opciones de transporte y movilidad que ofrece la ciudad, las grandes avenidas que repentinamente cambian de nombres, y los tipos de trabajo son los elementos que más impacto les causan a los recién llegados. Recorrer las rutas de camión, para “darle la vuelta a toda la ciudad”, explorar el tren ligero o el macrobús se vuelven una estrategia para enseñarles sobre las distancias y el tráfico que caracterizan nuestra zona metropolitana.

Otro obstáculo que enfrenta esta población es el reconocimiento de sus documentos; en su mayoría, ellos ya llegan al albergue con una tarjeta expedida por el INM que los identifica como Residentes Permanentes pero muchas veces el desconocimiento y la desinformación de las instituciones públicas y privadas sobre este documento les obstaculiza el acceso a derechos y servicios. Muchas autoridades están desactualizadas y aún piden documentos que quedaron obsoletos a partir de las reformas que se hicieron en el 2011. Frente a las instituciones públicas, usamos la ley como armadura y el marco legal existente para facilitar la colaboración. Con las entidades privadas, como los bancos, generalmente esto no es suficiente y siempre se mantiene una duda sobre la veracidad del documento.

Este mismo problema de documentación e identidad también se presenta cuando los refugiados se encuentran buscando vivienda; el desconocimiento de la población sobre este documento los lleva a dudar sobre la veracidad del mismo y hemos tenido casos donde han sido rechaza-

dos por presentar “documentación falsa”. A la par de esta situación existe otro obstáculo en el camino de buscar una vivienda digna: la figura del aval. Para un refugiado, el llegar a un nuevo país y una nueva ciudad implica desarrollar, desde cero, nuevas redes sociales y laborales por lo que frecuentemente tienen que asentarse en zonas y colonias populares, dónde la figura de aval no existe o no es uno de los requisitos obligatorios.

En las cuestiones laborales, el dejar atrás el campo y la producción agrícola simboliza un ascenso para estas personas porque aún que no sea un salto muy grande en términos salariales, el desgaste físico o “el poner el cuerpo para el trabajo”, no es lo mismo al entrar en los procesos de producción y ensamblaje. El boom de construcción que se está dando en la ciudad, a raíz de la construcción de la nueva línea del tren ligero por ejemplo, les da varias opciones laborales a los que vienen llegando. Los sectores de servicios y de limpieza, que constantemente sufren de rotación de personal, también son otras alternativas que existen en la ciudad. Sin embargo, una de las aspiraciones más presentes entre las personas que hemos recibido es el anhelo del autoempleo y el levantar un negocio propio. Muchos han sido comerciantes toda su vida y es este *expertirse* que les emociona aún más que trabajar dentro de una empresa o fábrica, por lo que es importante acercarlos a programas de ahorro, de créditos y programas gubernamentales de apoyo.

En nuestra experiencia, los recién llegados muestran síntomas de estrés postraumático o de haber pasado por un

trauma. Como sobrevivientes, su cuerpo y su mente atravesaron diferentes procesos en el origen y en el tránsito, desgarradores y abrumadores, y se desarrollaron mecanismos de defensa como evasión de conflictos, mantener un perfil bajo y revictimizarse. Es por eso que el acompañamiento institucional por nuestra parte es importante, al menos en el inicio de su proceso de inserción, pues somos un referente para ellos en torno a las diferentes dinámicas que se viven en la ZMG, así como el primer contacto para las personas que requieren atención psiquiátrica o médica. El proceso de inserción es complejo por lo que demanda reforzar diferentes aspectos que nosotros quizás damos por sentados, como la salud mental, psicoafectiva y psicosocial, así como la habilidad de crear y mantener redes (laborales, sociales, familiares, entre otras).

La experiencia de trabajo con este modelo nos ha permitido hacer frente a la gran incertidumbre y ansiedad que provoca lo tardado que son los trámites ante la COMAR, así como brindar soporte en la inserción en una ciudad como Guadalajara. Ahí hemos sido testigos de historias que nos hablan de la posibilidad de construir alternativas de vida para varias personas. Si bien es cierto que no todas las personas permanecen en la ciudad o podrían ser lo que denominamos casos de éxito, los recursos que se ofrecen tienen la intención de constituirse en eso, recursos, herramientas que pueden ser usadas para cambiar la situación y en muchos casos la condición de vida precaria que tenían en sus países. El proyecto está en fase piloto, pero nos alienta

haber tenido la posibilidad de acompañar a más de 70 personas al día de hoy, para las cuales el rostro de la Guadalajara hospitalaria, solidaria y humana se ha hecho latente.

5. Consideraciones finales

En los complejos flujos de personas en movimiento por nuestro país encontramos de manera frecuente a las personas refugiadas. Una población que debido al deterioro político, económico y social de Centroamérica, se ha incrementado en los últimos años. Ellos y ellas también forman parte del grupo de personas atrapadas en la movilidad de las que hemos dado cuenta de manera recurrente en los capítulos previos.

Expulsados de sus países, se enfrentan al sistema burocrático mexicano de protección, basado más en la persuasión para el abandono de su trámite que en la búsqueda de alternativas reales para su inserción. México se postula a nivel internacional como un defensor de los derechos humanos y un actor clave en la problemática migratoria global, no obstante, da cuenta de un gran rezago en torno a la existencia de una política social que permita la adecuada recepción e integración de personas migrantes (Coria y Zamudio, 2018) y refugiadas.

Frente a este sistema de abandono e indiferencia ante la tragedia humana que supone la migración y el refugio, son de nueva cuenta las organizaciones de la sociedad civil quienes hacen frente, a su estilo, con sus alternativas a la

urgente necesidad de pasar del reconocimiento de la condición de refugiado a planes que buscan la integración efectiva de las personas en nuestras sociedades. Se trata pues, de alternativas que de manera directa e indirecta abonan al reconocimiento de la dignidad humana, tan necesaria, para esta población atrapada en la movilidad, y como hemos visto, también atrapada en la burocracia.



FOTO: DAVID MORÁN PÉREZ



FOTO: DAVID MORÁN PÉREZ

CAPÍTULO 6

REPENSAR LAS MIGRACIONES HUMANAS EN EL CONTEXTO ACTUAL

Las historias de los atrapados en la movilidad nos muestran cómo son desplazados de todos los órdenes de la vida, incluso hasta el futuro les ha sido arrebatado. Vemos el funcionamiento de un conjunto de elementos que encontramos reiterado en las vidas de tantos “migrantes”: a) nulas condiciones de vida digna en los lugares de origen, b) la experiencia cruda y brutal de la detención deportación en Estados Unidos, procedimiento ligado a la formación de una mano de obra humillada, c) la existencia de una política migratoria restrictiva por parte de la autoridad mexicana, así como la ausencia de una real política de protección para solicitantes de refugio y migrantes residiendo en nuestro país que garantice condiciones para su plena integración en el contexto nacional, d) las arbitrariedades impuestas por el crimen organizado, grupos delincuenciales y operadores y guardias del tren y e) patronos que abusan de su falta de documentación.

Las cada vez más complejas situaciones que se viven en Centroamérica: pobreza, carencia de trabajo, violencia, así como la falta de un sistema de protección social pleno y efectivo impactan considerablemente en cómo se desarrollará la vida en estos nuevos espacios de tránsito o de destino.

La experiencia de acompañamiento directo a las poblaciones migrantes, nos ha permitido constatar la presencia de una dinámica que si bien no es nueva, se presenta con más fuerza en el escenario actual, cientos de personas que cotidianamente ven truncadas sus posibilidades de desarrollar su vida en los lugares de origen o en los que alguna vez fueron de destino, teniendo que modificar con ello su proyecto migratorio, acrecentando su estadía en ciudades que en apariencia eran de tránsito, en las cuales su presencia se vuelve marginal y cada vez más precaria.

En estas dinámicas, hemos visto cómo las personas en su proyecto de vida acarrearán las consecuencias de políticas migratorias y prácticas como la deportación en los escenarios del tránsito al “sueño americano”, orillándolos a un proceso de desarraigo. Este sector, se hayan regularizado o no, mantienen escaso contacto con sus familias y quizás no van a volver a sus lugares de origen. Algunos de ellos han hecho de México un espacio donde quedarse tentativamente pero, como vimos, en la precariedad y la discriminación.

Otros, tenaces, continúan intentando el paso a pesar de las condiciones en contra y pese a las penas de cárcel que pueden enfrentar si los detienen del otro lado de la frontera norte, entre ellos hay quienes muestran una situación de fragilidad que puede hacer que tiendan, como los primeros, a verse errando por las tierras mexicanas. O bien, es posible que se vean obligados al retorno pero en condiciones de extrema sobrevivencia que no desean. Finalmente, a través de los testimonios y de otras fuentes conocemos otro grupo, los que han pasado a ser “hijos del tren”, son personas móviles que van de lugar a lugar, algunos se mantienen en la mendicidad, otros además han entrado en la adicción al alcohol o las drogas, con niveles de abandono y desarraigo muy fuertes.

Por otro lado, hemos visto también las falencias de un sistema de acogida y asilo que México promete, pero no cumple. Vemos los esfuerzos de tantos necesitados por acogerse con una vía regularización por razones humanitarias o del reconocimiento como refugiados y la pasividad de la

máquina burocrática que antes les revictimiza que les apoya. Vemos también que, pese a conseguir papeles de regularización, éstos no suponen una inserción a la vida social, porque continúan las dificultades frente al empleo y la vivienda. Su origen nacional distinto es motivo de abusos y de discriminación y, sobre todo, resiente la falta de unas mínimas redes sociales. Es la ayuda humanitaria de las Casas de Migrantes la que ofrece cierta acogida y acompañamiento temporal y limitado a los inmigrantes. El proyecto de inserción de refugiados de FM4 Paso Libre-ACNUR es otro esfuerzo más desde una sociedad civil, con apoyo internacional, por lograr lo extraordinario hasta ahora: el asentamiento, la propuesta ya no de humillación y muerte, sino de vida.

Y todos estos dramas de “no futuro” se producen por la aplicación de las leyes que cargan contra los migrantes como un problema: los atrapados son tocados y arrasados por ellas y, como instrumentos de poder y de dominación que son, quedan rehenes de los Estados y los gobiernos de México, de Estados Unidos y, en general, de los regímenes de deportación mundiales. Los Estados nacionales les mantienen fuera de un orden legal, expulsados de la regulación, obligados a la clandestinidad y ofrecidos a la excepción y al abuso. El dispositivo de deportación y expulsión se acompaña de unas retóricas de criminalización y prácticas de tortura sistemáticas. Las instancias de orden internacional como Naciones Unidas que deberían velar por ellos también les hacen el vacío y les destinan al abandono. Por supuesto no se puede exculpar a los gobiernos de Honduras, Guatemala o El Salvador y sus

élites políticas y económicas, que han mostrado a lo largo de demasiadas décadas su insensibilidad respecto a sus poblaciones, manteniendo formas coloniales de inferiorización, discriminación y subordinación.

Leído desde los propios sujetos, su “aventura” tiende a individualizarse y les cuesta entenderse como parte de una estructura de desigualdad entre ser inmigrante y allien o ser extranjero, turista, visitante. El sueño americano, entendiendo que Estados Unidos, como lo había sido previamente hacia los migrantes blancos de Europa, era el país de las oportunidades, de la igualdad, de la posibilidad de una nueva vida, les ha impulsado al sacrificio por un futuro promisorio hacia ellos y su familia. La fuerza de este dispositivo cultural ha logrado que por décadas la insistencia en el paso sea fuerte... pero crecientemente el sueño está pasando a pesadilla y muchos migrantes optan por otras vías como mantenerse en México en espera de tiempos mejores.

El panorama que vemos es la multiplicación de sujetos dañados y un tejido social descompuesto y fracturado. Las familias transnacionales que podían suponer una plataforma de oportunidades para sus miembros, se encuentran en unas rupturas dramáticas, condenadas a separarse y fragmentarse. Es además el desprestigio del sistema político de las democracias liberales y del Estado en términos de institucionalidad y gobernabilidad, con la conformación una sociedad neocolonial en un orden mundial del despojo.

La compleja maraña de violencias que sufren los desechables en estos tiempos de neoliberalismo con sus

políticas de precarización extrema de las condiciones de vida puede deconstruirse y politizarse para deslegitimar las aclamaciones de la desigualdad, las fuerzas del mercado libre y las intervenciones sociales punitivas. Enfrentar este abandono sistemático nos lleva como acompañantes e investigadores a tratar de reconocer “el vínculo entre la violencia íntima interpersonal y las fuerzas estructurales, a fin de romper el ciclo que genera humillación simbólica y normaliza la brutalidad al extremo de volverla invisible o de hacer que parezca merecida. Esto implica identificar la direccionalidad de las diversas formas de violencia y documentar la carga desproporcional de sufrimiento impuesta sobre los estructuralmente vulnerables en la era neoliberal” (Bourgois 2009: 56).

Como menciona Achotegui: “Malos tiempos aquellos en que la gente corriente ha de comportarse como héroes para sobrevivir... Si para sobrevivir se ha de ser nadie, se ha de ser permanentemente invisible, no habrá identidad, ni autoestima, ni integración social y así tampoco puede haber salud mental” (Achotegui 2009: 169). México se encuentra en una situación delicada por ser una encrucijada de caminos y debe plantearse lo que hasta ahora parece no haber hecho ¿cómo facilitar la acogida y la inserción de los desplazados de Centroamérica y de otros lugares del mundo? ¿Cómo puede romper el “atrapamiento” y leer en positivo la llegada de los inmigrantes?

Finalmente, en el complejo escenario aquí planteado, surgen una serie de recomendaciones que buscar hacer

frente a las realidades expuestas. En primera instancia y desde el ámbito académico, está la necesidad de replantear y reorientar las discusiones en torno a las migraciones humanas, o el campo que cada vez cobra más terreno para definirlo como de movilidad humana. Frente al conocimiento generado sobre la migración en tránsito, somos testigos de abruptos cambios que revelan dinámicas que no cumplen parámetros lineales, normas establecidas o presupuestos determinados. La gestión migratoria basada en la restricción está propiciando la generación de un gran número de personas que quedan marginadas de toda posibilidad de vida en cualquier contexto: origen, tránsito y destino. Es por ello necesario seguir analizando y dando cuenta de lo que pasa con estas personas atrapadas en la movilidad.

Para el caso de los gobiernos, en primera instancia en lo respectivo al orden federal, es necesario la reformulación de leyes, concretamente la referida a migración y refugio, a fin de garantizar mecanismos de fácil acceso a la regularización para las personas extranjeras de origen centroamericano. Asimismo, tanto en el caso del Instituto Nacional de Migración como con la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, es pertinente revisar procedimientos para lograr eficiencia en las resoluciones que ambas instancias emiten, así como una plena articulación entre ambas. De manera particular, es urgente robustecer a la COMAR no solo para emitir reconocimientos de la calidad de refugiado, sino también para diseñar e implementar un verdadero programa de seguimiento que favorezca la integración de las personas

refugiadas. Este cometido será más que imposible si no se genera sensibilización de alto nivel, así como mecanismos de cooperación intersecretarial e intersectorial.

A nivel local, tanto para gobiernos de los estados como de municipios, es necesaria la armonización de legislaciones existentes en la materia con la normativa estatal. Incluir en la agenda de gobierno a las poblaciones migrantes y refugiadas. Fortalecer las oficinas de atención a migrantes para generar acciones transversales de atención a dichas poblaciones. Asimismo, es de vital importancia la creación de programas y acciones que atiendan a las poblaciones que aquí hemos referido, a las y los atrapados en la movilidad, acercando servicios médicos, educativos y de identidad, favoreciendo contacto con familiares, posibilitando el acceso a albergue/vivienda y propiciando el trabajo digno.

Por último, y como ha sido en años recientes, la labor de sociedad civil debe seguir llevándose a cabo tanto en la parte humanitaria como en la de visibilización, sensibilización e incidencia política. Sabemos que para las organizaciones, estas nuevas poblaciones también son un reto en materia de atención y acompañamiento, pero estamos claros que poco a poco, irán surgiendo ideas creativas que abonen a disminuir la vulnerabilidad, riesgo, precariedad y abandono de estas poblaciones, de tal suerte que las y los atrapados en la movilidad, encuentren espacios en los que accedan a sus derechos, entre ellos, el de una vida digna.

1. No. de viajes realizados por personas migrantes atendidos por FM4 Paso Libre. Años 2010-2017.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
0 A 1	662	872	1401	1299	2149	1178	3630	768
2 A 3	76	395	986	606	1402	677	1844	516
4 o más	30	133	326	140	377	269	729	198
ND	36	1726	1896	2523	0	17	60	3234
Total	804	3126	4609	4568	3928	2141	6263	4716

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE.

2. Promedio de intentos de viaje realizados por personas migrantes atendidos por FM4 Paso Libre. Años 2010-2017.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
1	82.33	27.89	30.39	28.43	54.7	55.02	57.95	16.28
2 a 3	9.45	12.63	21.39	13.26	35.7	31.62	29.44	10.94
4 o más	3.75	4.27	7.09	3.08	9.6	12.56	11.66	4.21
ND	4.47	55.21	41.13	55.23	0	0.8	0.95	68.57
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE.

3. No. de viajes realizado por mujeres migrantes atendidas por FM4 Paso Libre. Años 2010-2017.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
1	24	34	124	62	119	54	85	31
2 A 3	2	10	18	35	65	26	34	13
4 o más	0	4	5	2	17	4	32	1
ND	1	59	0	114	54	0	3	89
Total	27	107	147	213	255	84	154	134

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE.

4. No. de viajes realizado por varones migrantes atendidos por FM4 Paso Libre. Años 2010-2017.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
1	638	838	1277	1237	2029	1122	3540	736
2 A 3	74	385	968	571	1336	648	1809	501
4 o más	29	126	317	138	359	265	695	197
ND	36	1670	1900	2409	1259	17	57	3139
Total	777	3019	4462	4355	4983	2052	6101	4573

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE.

5. No. de viajes realizados por personas migrantes atendidas por FM4 Paso Libre, de acuerdo al país de origen. Años 2010-2017

País	2010			2015			2017		
	1 viaje	2 a 3 viajes	4 o más	1 viaje	2 a 3 viajes	4 o más	1 viaje	2 a 3 viajes	4 o más
México	297	26	14	533	289	114	75	24	17
Honduras	201	24	10	486	279	123	557	413	152
Guatemala	86	11	3	61	44	12	62	32	13
El Salvador	55	10	2	81	51	17	57	40	14
Otros	23	5	1	17	14	3	17	7	2
Total	662	76	30	1178	677	269	768	516	198

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA BASE DE DATOS DE FM4 PASO LIBRE.

6. No. de viajes realizados por personas migrantes atendidas por FM4 Paso Libre, de acuerdo a la edad. Años 2010-2017

	2011				2015				2017			
	1 viaje	2 a 3 viajes	4 o más	No sabe	1 viaje	2 a 3 viajes	4 o más	No sabe	1 viaje	2 a 3 viajes	4 o más	No sabe
0-18 años	71	19	2	111	104	34	12	1	132	43	6	374
19-39	637	306	102	1266	745	472	173	14	540	418	163	2559
40 y más	157	68	26	352	328	171	84	2	96	55	29	301



FOTO: DAVID MORÁN PÉREZ

BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple. *Zebbitzuan*, 46, 163- 171.
- ACNUR- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2018). *Datos de refugiados 2017: 68.5 millones de personas forzadas a huir*. Recuperado de: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/datos-de-refugiados-2017-685-millones-de-personas-forzadas-huir>
- Aikin, O. y Anaya, A. (2013). Crisis de derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México: Redes y Presión Transnacional. *Foro Internacional*, 53(1),143-181.
- Anguiano Télles, M. E. y Cruz Piñero, R. (2014). *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte AC.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourgois, P. (2009). “Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas”, En López García, Bastos y Camus (editores), *Guatemala: Violencias desbordadas* (pp. 27-62). Córdoba: Universidad de Córdoba
- Bourgois, P. y Schonberg, J. (2009). *Righteous Dopefiend*. Berkeley: University of California Press.
- Capps, R., Chishti, M., Meissner, D. y Mittelstadt, M. (2018). *Revvig up the deportation machinery. Enforcement and pushback under Trump*. Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Chavez, L. (2007). *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens and the Nation*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Clavellina, N. L. (2018). *Violencia e identidad, el sueño americano en la recomposición del transmigrantes centroamericano en la Zona Metropolitana de Guadalajara*. (Borrador de Tesis de Licenciatura en Antropología). Universidad de Guadalajara, México.
- CNDH- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018). *La CNDH hace un llamado urgente al gobierno federal ante el posible colapso del sistema de protección a refugiados en México*. Comunicado de prensa DGC/046/18. Recuperado de: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Comunicados/2018/Com_2018_046.pdf
- Coria, E. y Zamudio, P. (2018). *Inmigrantes y refugiados: ¿mi casa es tu casa?* Documentos de Política Migratoria (DPM)-CIDE.
- De Genoveva, N. y Peutz, N. (2010). *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*. Durham, NC., Duke University Press.
- De Genova, N. (2013). Spectacles of Migrant Illegality: The Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion. *Ethnic and Racial Studies*, 36(7), 1180-1198.
- Durand, J. (2000). Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En R. Turián (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política* (pp.247-262). México: CONAPO.
- Durand, J. (2018). La Inmigración Como Amenaza Económica, Cultural y de Seguridad Nacional. Presentada en la Universidad de Guadalajara, Marzo 2018.
- FM4 Paso Libre (2017a). *Testimonios de vida migrante. Lo ordinario de forma extraordinaria*. Tercer informe de investigación. Guadalajara, México
- FM4 Paso Libre (2017b). *Sin lugar en el mundo. Desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara*. Cuarto informe de investigación. Guadalajara, México.
- González-Reyes, R. (2009). La internet como espacio de producción de capital social: una reflexión en torno a la idea de comunidad informal de aprendizaje. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14 (4), 175-190.
- Herrera, M. y Molinar, P. (2010). Vio-grafías, la reproducción de la violencia intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad. *Anales de Antropología*, 44, 211-237.
- Hess, S. (2012). De-naturalising Transit Migration. Theory and Methods of an Ehtnographic Regime Analysis. *Population, Space and Place*, 18, 428-440.
- Jordan, M. (2018). Inspectors find nooses in cells at immigration detention facility. *The New York Times*. Recuperado de: <http://normasapa.com/como-referenciar-articulos-de-periodico/>
- Knippen, J. (2017). Acceso a la justicia para migrantes víctimas de delito en México. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/blogs/fundar/2017/06/16/acceso-la-justicia-para-migrantes-victimas-de-delito-en-mexico>
- Ley General de Población. Diario Oficial de la Federación (7 Enero 1974).

- Ley de Migración. Diario Oficial de la Federación (25 Mayo 2011).
- Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político. Diario Oficial de la Federación (27 enero 2011).
- Lincoln, G. (2018). El derrumbe de la COMAR y la ayuda a refugiados. *Animal Político*. Recuperado de https://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2018/01/18/derrumbe-ayuda-refugiados/#_ftn3
- Médicos Sin Fronteras. (2017). *Forzados a huir del Triángulo Norte de Centroamérica. Una crisis humanitaria olvidada*. Informe mayo 2017. Reecuperado de: http://www.msf.mx/sites/mexico/files/attachments/msf_forzados-a-huir-del-triangulo-norte-decentroamerica.pdf
- Melella, C. y Perret, G. (2014). *Tecnologías de la Información y de la Comunicación y estudios migratorios: Reflexiones sobre un campo de estudios incipiente*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4804/ev.4804.pdf
- Méndez, V. (2007). *El leproso*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial Alfaguara
- Oroza, R. y Puente, Y. (2017). Migración y comunicación: su relación en el actual mundo globalizado. *Novedades en población*. 25, 10-16.
- París Pombo, M. D., Ley Cervantes, M., y Peña Muñoz, J. (2016). *Migrantes en México: Vulnerabilidad y Riesgos. Colegio de la Frontera Norte*. Recuperado de https://micicinitiative.iom.int/sites/default/files/document/micic_mexico_1.pdf
- Reist, D. y Riaño, Y. (2008). “Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares”. En: G. Herrera & J. Ramírez (eds.), *América Latina migrante: estado, familias, identidades* (pp. 303-323). Quito: FLACSO - Sede Ecuador.
- Reyes, M. (2017). La “situación de calle” desde una perspectiva biopolítica, en Reyes y Camus (coord.), Testimonio, sujeto y sobrevivencia. Universidad de Guadalajara (en prensa).
- Riezu, X., Oiarzabal, P., Aretxabala, M. y Maiztegui, C. (2013). *El uso de las tic por parte de los migrantes y sus consecuencias para el capital social*. Recuperado de <http://www.fes-sociologia.com/el-uso-de-las-tic-por-parte-de-los-migrantes-y-sus-consecuencias-para-el-capital-social/congress-papers/1485/>
- Rizo, M. (2013). “Comunicación, intersubjetividad y violencia. Algunas reflexiones en torno a la debilitación de las relaciones comunicativas en entornos violentos”. En M. Rizo & V. Romeu (eds.), *Comunicación, cultura y violencia* (pp. 23-32). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

- Robinson, L. Siles, M. & Schmid, A. (2003). “El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro”. En R. Atria & M. Siles (eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 51- 114). Santiago de Chile: Universidad del Estado de Michigan.
- Sieder, R. (2015). “Soberanías en disputa: justicia indígena, violencia y efectos de estado en la Guatemala de posguerra”. En Camus(ed.), *Dinosaurio reloaded. Violencias actuales en Guatemala*, Guatemala: FLACSO-Guatemala y Constelación
- Suárez, X., Díaz, A., Knippen, J. y Meyer, M. (2017). *El acceso a la justicia para personas migrantes en México. Un derecho que solo existe en papel*. Recuperado de: [https://www.wola.org/wp-content/uploads/2017/07/ Accesoalajusticia_Versionweb_Julio20172.pdf](https://www.wola.org/wp-content/uploads/2017/07/Accesoalajusticia_Versionweb_Julio20172.pdf)
- US Customs and Immigration. (2018). *Southwest Border Migration FY2018*. Recuperado de <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>
- Viotti, N. (2008). Una sociología a la deriva. *Apuntes de Investigación. Lecturas en Debate*, 13, 233-237.

Se terminó de imprimir en enero de 2019 en Prometeo Editores, S.A. de C.V.
Libertad 1457, Col. Americana, Guadalajara, Jalisco. C.P. 44160
Tel . 01 (33) 3826-2726 E - mail: prometeoeditores@prodigy.net.mx
Diseño de portada y diagramación: Jorge Carlos De la Torre Guzmán.

El tiraje fue de 1,000 ejemplares

FM4 PASO LIBRE
DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C.



ISBN: XXX-XXX-XXXX-XX-X

